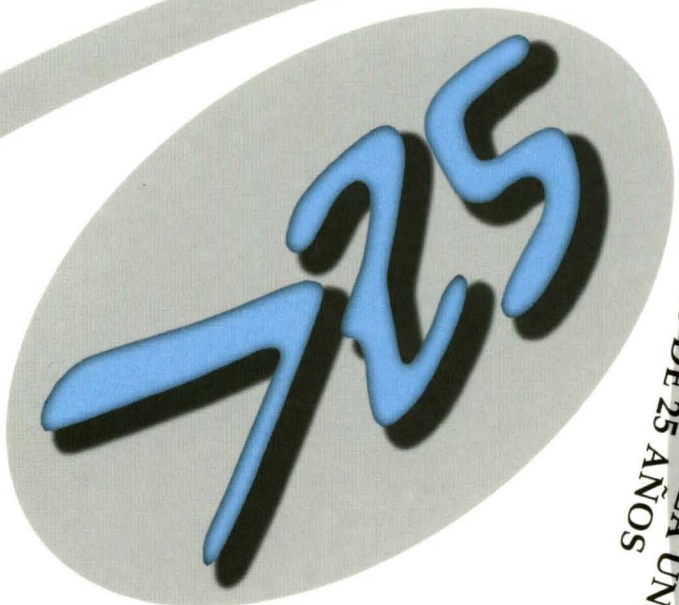
ROSA SIERRA DEL MOLINO
GERMÁN SANTANA PÉREZ

8

Colección Manuales de Acceso



CURSO PREPARATORIO DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD
PARA MAYORES DE 25 AÑOS

Historia General

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Vicerrectorado de Estudiantes

EDIFICIO DEPARTAMENTAL DE HUMANIDADES
BIBLIOTECA

Rosa Sierra del Molino
Germán Santana Pérez

HISTORIA GENERAL

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Vicerrectorado de Estudiantes

2004

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Las Palmas de Gran Canaria
Nº Copia 980743

© del texto: Rosa Sierra del Molino y Germán Santana Pérez

© de la edición: Vicerrectorado de Estudiantes de la
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2004

Dirección Técnico-Académica: Manuel Sánchez Artiles

Maquetación y diseño: Silvia Hernández Rosales
Sergio Hernández Peña

ISBN: 84-96131-69-6
Depósito Legal: GC 572-2004

Impresión: Talleres Editoriales Cometa S.A.
Crta. Castellón, Km. 3,400
50013 Zaragoza

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Índice

Presentación 9

Tema 1. Fundamentación teórica y metodología de la Historia 11

1. Cronología y tiempo histórico 17
   1.1. Prehistoria 19
   1.2. Historia Antigua 21
   1.3. El concepto de Edad Media 26
   1.4. Edad Moderna 28
   1.5. Etapa Contemporánea 31
2. Concepto y periodización 32

Ejercicios de autoevaluación 37

Tema 2. La Prehistoria 41

1. Concepto de Prehistoria y delimitación de los conceptos de Protohistoria e Historia Antigua 43
2. La aparición de la especie humana: la hominización 46
3. Las fases de la Prehistoria: Paleolítico, Mesolítico, Neo-lítico 52
   3.1. El Paleolítico 52
      3.1.1. Paleolítico inferior 52
      3.1.2. Paleolítico Medio 54
      3.1.3. Paleolítico Superior 55

3.2. Mesolítico o Epipaleolítico 57
3.3. Neolítico 59
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA 61
EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN 61
SOLUCIONES 63

TEMA 3. HISTORIA ANTIGUA 65
1. La Protohistoria 67
2. Historia Antigua 70
2.1. Próximo Oriente 70
2.1.1. Próximo Oriente Asiático 71
2.1.1.1. Protohistoria: La transición de la "revolución neolítica" a la "revolución urbana": de la aldea a la ciudad. El proceso de estatalización 71
2.1.1.2. Proceso histórico 73
2.1.1.3. Claves 76
2.2. Egipto 78
2.2.1. Protohistoria. El proceso de estatalización 78
2.2.2. Proceso histórico 79
2.2.3. Claves 81
3. Introducción al mundo greco-romano 82
4. Grecia 84
4.1. El tránsito de la Protohistoria a la Historia en el Egeo 84
4.1.1. Las Cícladas y la civilización Minoica 84
4.2. El tránsito de la Protohistoria a la Historia en el continente 84
4.2.1. Los indoeuropeos y la civilización Micénica 84
4.3. El proceso histórico 85
5. Roma 92
5.1. El proceso histórico 92

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA 104
EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN 104
SOLUCIONES 106

TEMA 4. LA EDAD MEDIA 107
1. Introducción 109
2. La caída del Imperio Romano Occidental 110
3. La Alta Edad Media 112
3.1. Los reinos bárbaros de Occidente 112
3.2. El Imperio Bizantino 116
3.3. El Islam 119
3.4. El Al-Andalus (711) y el nacimiento del Califato Omeya de Córdoba (929) 122
3.5. El Imperio Carolingio 123
4. La Plena Edad Media (finales del s. X- finales del s. XIII) 125
4.1. Bizancio en la Plena Edad Media 126
4.2. Esplendor y final del Islam clásico (960-1260) 127
4.3. Europa: el desarrollo del régimen feudal, el renacimiento urbano y la fuerza de la Iglesia Latina (finales del X-finales del XIII) 129
5. La Baja Edad Media (finales s. XIII-s. XV) 132
5.1. Bizancio y el Islam en los siglos XIV y XV. El fin del Imperio Bizantino y la expansión islámica 132
5.2. Europa: Demografía, poblamiento, crisis. Transformaciones rurales y urbanas (s. IV-XV) 133
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA 136
EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN 136
SOLUCIONES 138

Tema 5. Historia moderna y contemporánea universal. Evolución demográfica y económica 139
1. Demografía 141
2. Economía moderna 144
3. Economía contemporánea 148
Ejercicios de autoevaluación 153

Tema 6. De la construcción del Estado Moderno a la Globalización 157
1. La formación del Estado moderno 159
2. Reforma y contrarreforma 164
3. La formación de un sistema mundial 167
4. Colonialismo y descolonización 170
Ejercicios de autoevaluación 174

Tema 7. Revoluciones y propuestas de cambio 177
1. El proceso revolucionario burgués 179
2. De las revueltas campesinas a las revoluciones socialistas 184
Ejercicios de autoevaluación 189

Tema 8. Evolución política 193
1. Siglo XV 195
2. Siglo XVI 196
3. Siglo XVII 200
4. Siglo XVIII 204
5. El despertar de los nacionalismos 208
6. Las guerras mundiales del siglo XX 211
Ejercicios de autoevaluación 215

Bibliografía 219

Presentación

Cuando en 1999, a punto de comenzar el nuevo milenio, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria se lanzó a la aventura de organizar un curso preparatorio para el acceso a la Universidad, dirigido específicamente al colectivo de personas Mayores de 25 Años, lo hizo desde el convencimiento de que iba a cubrir una laguna importante en el panorama educativo canario y que, por tanto, el proyecto tendría buena acogida.

Todas las expectativas se nos han quedado cortas: en tan solo cinco cursos, el alumnado inscrito se nos ha cuadruplicado, son más de 100 los profesionales vinculados al programa, se han impartido en torno a las 600 horas anuales de clases en nuestro centro de Mayores de La Granja, y unas 1000 horas más anuales de actividades docentes en los centros externos acogidos al proyecto mediante convenio, se han publicado 12 manuales específicos, adaptados a las necesidades docentes de la potencial clientela del curso, así como guías didácticas de apoyo al estudiante. Y esto no ha tocado techo todavía; las expectativas de crecimiento siguen vivas.

La buena acogida del proyecto por parte de la sociedad canaria nos hace pensar que estamos en el camino correcto y nos anima a perseverar. La reciente reorganización por parte del Ministerio de Educación y Ciencia de esta vía de Acceso nos ha brindado la ocasión, que ya veníamos barajando, de abordar la mejora de nuestro proyecto en todas las dimensiones, tras cinco años de fructífera experiencia.

El Consejo de Gobierno de la Universidad, en su reunión del pasado día 9 de Julio, aprobó la adecuación y mejora del Reglamento de

Acceso para este colectivo; ello supone además la implantación de un renovado Plan de Estudios, en el que se han corregido las disfunciones observadas en el anterior. Pensamos que es también el momento de comenzar a revisar y actualizar los contenidos de los materiales didácticos, así como de dar una nueva imagen externa de los mismos.

Todo ello ha sido posible gracias a la colaboración inestimable de un equipo de profesionales docentes que conforman la espina dorsal del proyecto y de la aceptación y buena acogida por parte de los estudiantes: a todos ellos, en nombre de esta Casa de Estudios que me honro en presidir, les felicito y agradezco sus esfuerzos.

MANUEL LOBO CABRERA
Rector de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Agosto de 2004

TEMA 1

Fundamentación teórica y metodología de la Historia

Casi todos los historiadores coinciden en que no es fácil acercarse al concepto de Historia, término que ha evolucionado a lo largo de los tiempos, y que llega a tener incluso hoy en día diferentes significados, o apreciaciones, dependiendo de razones geográficas o ideológicas.

Nuestro diccionario define la palabra Historia como "la exposición sistemática de los acontecimientos relativos a los pueblos y de sus actividades", al historiador como "la persona que escribe la Historia", y a la historiografía como "el arte de escribir la Historia". Cuando menos creemos que estos significados son algo imprecisos, pero lo que no cabe duda es que la Historia existe. Quizás podríamos aproximarnos a una definición de carácter general como el conocimiento del pasado humano, pero que no tiene una capacidad imparcial, no es neutral, sino que depende del interlocutor que nos cuenta la Historia.

Además del factor tiempo, creemos que también hay que contemplar el factor medio ambiente, en el que se establece una relación bilateral, que no es sólo la relación del ser humano con la naturaleza sino también de cómo la naturaleza influye a la humanidad.

Si tenemos dificultades para adecuar el concepto a nuestra realidad actual, cuanto más cuando lo comparamos con realidades pasadas. El término de Historia ha sufrido una gran evolución, dependiendo de sus distintos presentes históricos, reflejando la visión y el punto de vista de los que intentaban comprender las sociedades pasadas y adecuarlas a las suyas propias. El concepto de Historia se nos presenta como cambiante; el trabajo del historiador/a conlleva una investigación del pasado que enriquece la conciencia histórica del hombre, es una interrogación siempre diferente del pasado, cada generación repiensa la Historia.

Según Marc Bloch el mismo historiador, cada vez que realiza su oficio conforma su conciencia histórica.

Evidentemente la Historia abarca todo el conocimiento del pasado humano, es decir, la Historia realmente describe lo que ocurrió en el pasado pero es muy difícil, imposible, recrear ese pasado en su totalidad, por lo que las interpretaciones que damos los historiadores tratan de acercarse lo más exactamente posible a él. Además, la percepción de una misma realidad es diferente según quien sea el interlocutor. En este sentido, resulta evidente el subjetivismo en el conocimiento histórico, pues el historiador asume su labor inmerso en las condiciones específicas de su mundo. M. I. Finley señala "la noción (consciente o inconsciente) que cada historiador tiene de su función que se basa en la situación social y política de su propio mundo y en la tradición literaria y moral de la que es heredero". Dependiendo de la interpretación que se le dé a esa realidad del pasado, el agente (hacemos hincapié en el término agente, entendido como propulsor del cambio de las realidades, y no en el protagonista) de la Historia también será distinto, para unos el agente sería el hombre, entendido como individuo, para otros las sociedades.

El historiador -en palabras de Fontana- "se ve obligado a escoger entre la multitud de datos que conoce, o que podría llegar a conocer, aquéllos que le parecen relevantes, para construir una interpretación de los problemas o de los aspectos que considera fundamentales". Es algo parecido a lo que ocurre con la fotografía, en este caso hablaríamos de "fotografía de la Historia", que aunque persigue alcanzar la realidad total nunca puede conseguirlo. Una fotografía nunca podría captar los olores, sabores o la simple sensación que uno tenía del objeto o persona retratada, además de dar resultados distintos según qué enfoque le dé el fotógrafo. La visión puntual que recoge la fotografía anula el resto de la realidad de su entorno.

La visión general que se tiene de la Historia es la del estudio del pasado del hombre. En este sentido, los protagonistas de la Historia son sus sociedades y sus grupos humanos, que son los que construyen la Historia. Este protagonismo no es exclusivo de los grupos dirigentes sino de todos los cuerpos de la sociedad. E. Wolf, señala que "ahora no podemos conformarnos con escribir solamente la Historia de las élites

victoriosas, ni con detallar el subyugamiento de los grupos étnicos dominados; los historiadores han hecho ver que la gente ordinaria fue a la vez que agente activo del proceso histórico, víctima y testigo silencioso del mismo".

La interpretación histórica no ha de convertirse en un mero recuento de datos que se entrelazan de forma caótica. Es necesario un camino organizador que dé cohesión a la información. La metodología correcta permite al historiador superar el enfoque del material histórico concreto como una masa amorfa de casualidades y ubicar una lógica intrínseca del avance de la sociedad. Hallar lo general en el proceso histórico significa obtener una base estable del análisis científico, garantizando la objetividad de la investigación histórica.

Volviendo al concepto creemos que la palabra Historia debe designar el estudio de los acontecimientos pasados en relación con las sociedades que habitaron en él y cuyos protagonistas fueron cada uno de los seres humanos, es decir, más la Historia de la humanidad que la Historia del hombre.

A pesar de la "crisis", como D. Plácido apunta "toda época tiene su modo de justificar el estudio de la Historia" y "Hoy tendría que centrase en su *inutilidad*", pero entendida ésta como los "estudios que no sólo no pueden ser capitalizados, sino que crean conciencia crítica ante la capitalización del saber".

Tradicionalmente se nos había informado que la Historia era la ciencia que estudiaba el pasado para no cometer los mismos errores en el presente, por tanto, servía para comprender el presente, y a la vez era capaz de predecir aspectos del futuro. Sin embargo, de las tres funciones posibles del historiador nos hemos encerrado cada vez más en la urna de cristal del pasado, estudiamos el pretérito, pero creemos que eso por sí solo no basta, ya que el estudio del pasado era necesario desde una perspectiva presente, si no esa interpretación del pasado se convertía en ideas huecas. El estudio del pasado, a partir de los problemas del presente, justifica la utilidad social de la Historia en la lucha de la humanidad por un futuro mejor, que al menos debe mantenerse como referente, independientemente que éste se consiga o no.

Como indica Pierre Vilar toda ciencia plantea hipótesis, plantea caminos a seguir y formula leyes de conocimiento. Como cualquier otra ciencia, la Historia no puede existir sin sistematizar los conocimientos objetivos, sin hacer un esfuerzo por sintetizar teóricamente el material empírico, y, sin profundizar en la esencia misma de los fenómenos objeto de estudio, mediante la revelación de las leyes internas que los rigen.

1. Cronología y tiempo histórico

El inicio de la Historia parte desde el mismo momento del nacimiento de los seres humanos. El que no se pueda establecer rupturas bruscas en el desarrollo biológico de los homínidos, hace que se recurra a elementos culturales para establecer el cambio, es decir, su capacidad para generar conceptos abstractos, de aprender, de mejorar y transmitir conocimientos, cuya evidencia más clara se establece cuando el ser humano es capaz de manipular, de fabricar sus primeras herramientas. Sin embargo, el surgimiento de la conciencia humana no es independiente del proceso de evolución biológica, por lo que no puede establecerse un marco cronológico preciso que delimite los inicios del tiempo histórico. Evidentemente aplicamos el término Historia al concepto que hemos analizado desde un principio y no a otro más técnico y tradicional relacionado con el inicio de la escritura.

Si no podemos establecer un límite exacto para el inicio de este momento, tampoco lo tenemos fácil para establecer su límite final. El factor tiempo pasado hace que el presente no forme parte de la Historia, se necesita cierta perspectiva histórica para el análisis, el presente forma parte de la realidad. Pero cuándo establecer la barrera adecuada entre pasado y presente. No existe unanimidad sobre este asunto. Esta Historia se ha calificado de muy diversas formas como Historia del presente, Historia próxima, Historia muy contemporánea, Historia de nuestro tiempo o en versión del Ministerio de Educación español, Historia del mundo actual.

No debemos olvidar que el tiempo es el resultado de una síntesis humana (son los hombres como especie humana los únicos capaces de realizarla), no es algo independiente, con vida propia. La experiencia del

Un conocimiento fundamental para nuestra sociedad es saber de dónde procede su formación, de dónde venimos, cuáles son las raíces de nuestra cultura, de nuestro pensamiento, de nuestras instituciones, de nuestra economía, etc. En este último aspecto estaremos de acuerdo en que el conocimiento de la Historia da cultura, que se traduce en libertad para tomar decisiones. Conocimiento y formación son, pues, dos aspectos que están asociados a la idea de Historia. Tiene una importancia extraordinaria en la educación, tanto por su voluntad totalizadora (única en su intento de abarcar globalmente, y en sus interacciones, todos los elementos que se integran en la dinámica de la sociedad), como porque puede ser, empleada adecuadamente, una herramienta valiosísima para la formación de una conciencia crítica.

Pero creemos que además nuestra disciplina ha de dar un paso más, incluso cuando conseguir el objetivo sea imposible. Ha de plantearse transformar para mejor nuestra realidad, aprendiendo de los errores del pasado, o cuando menos proponer alternativas de cambio, remarcando las diferencias entre un erudito y un historiador. El presente es fruto del pasado y sin éste no se puede entender, no existiría. En definitiva, el pasado es también presente y futuro. La Historia es contemporánea, es un diálogo sin fin entre presente y pasado. El historiador ha de ser un sujeto activo en su profesión, el pasado y la Historia no es su arma, que puede utilizar a su antojo, sino su fuente de inspiración y método de análisis. Ha de contribuir al progreso, al bienestar de los demás seres humanos y a la solución de los problemas en que nos miramos, ha de ser útil. En palabras de Franco Catalano "mi confianza más fervorosa hacia una Historia que se proponga "modificar el mundo", y no sólo contemplarlo, suprimiendo la separación absurda y, a veces reaccionaria, entre la ciencia y la práctica social".

Este proceso de hacer Historia no se puede realizar aleatoriamente, como toda ciencia sigue una racionalidad. No puede plantearse sus objetivos como ciencia al margen de sus métodos de análisis; métodos que permiten explicar el pasado de forma racional y lógica contando con el concurso de las fuentes. No debemos olvidarnos tampoco que el método es el medio y no el fin.

tiempo que tenemos hoy no es la misma que la habida en épocas anteriores. El triunfo de la teoría de la relatividad en el siglo pasado destruyó el mito del tiempo-esencia autónomo y mostró la dependencia de la categoría temporal respecto de las cosas y los procesos.

Junto con los límites creemos conveniente establecer una visualización de la evolución histórica, que tendrá que ver mucho con nuestra propia ideología, con nuestro punto de vista. En general, todos los historiadores estamos de acuerdo en un punto, en el cambio, en las transformaciones que han tenido lugar. No existe unanimidad si nos preguntamos hacia dónde vamos. Para unos la Historia tiene un avance lineal, hacia delante o hacia detrás, para otros, como ocurre en la novela de Gabriel García Márquez, *Cien Años de Soledad*, el camino es cíclico. Otros pensamos que aunque es cierto que en la Historia funcionan los ciclos, éstos son precisamente los que permiten el avance, por tanto, la Historia avanza en espiral (como metáfora de la visualización de la Historia). Nuestras dudas nos asaltan cuando tenemos que tomar la decisión si la espiral dibuja sus elipses abriéndose o cerrándose.

La representación gráfica de la Historia ha ido evolucionando incluso a lo largo del tiempo. Hay un salto cualitativo desde la civilización griega a la moderna entre la concepción circular, cíclica del tiempo en Grecia y la concepción lineal del tiempo característica de la Modernidad y subyacente a las nociones de Evolución y Progreso.

La Historia se piensa en el tiempo y en el espacio, por lo que su delimitación interna, aunque establecida con criterios artificiosos, es imprescindible para el correcto entendimiento de su contenido. Así, podemos encontrarnos con que la articulación periódica de la Historia, se manifiesta desde sus propios inicios a través de las primeras crónicas originarias de Oriente, distribuidas en reinados y éstos a su vez en dinastías.

La ubicación del espacio histórico es fruto de una convención. Es cierto que esa convención corresponde a la unión de unas características concretas que diferencian unos periodos de otros. Sin embargo, la ubicación cronológica de las distintas etapas históricas plantea problemas, no sólo por la tendencia historiográfica que formule los límites, sino por el propio establecimiento de barreras de acotación.

La división de estos periodos obedece a cambios en la Historia de la humanidad, pero se generan y afectan de manera convencional, sobre todo, al continente europeo. En este sentido es eurocentrista, si bien tenemos que admitir que sus consecuencias afectarán más o menos tardíamente al resto de los continentes. En cualquier caso, es difícil aplicar las características esenciales de algunas etapas a la mayor parte del África subsahariana, Asia u Oceanía. Por poner un ejemplo, es cierto que uno de los rasgos del periodo moderno, la expansión atlántica y la ampliación del mundo conocido, tendrá consecuencias irreversibles para el continente africano, especialmente a través del fenómeno de la trata, pero sus implicaciones serán todavía muy limitadas para el siglo XVI o la primera mitad del siglo XVII. En este sentido podemos afirmar, que para la mayor parte de África no se puede utilizar la misma cronología para sus procesos históricos.

1.1. Prehistoria

El origen del término Prehistoria, entendido como el estudio de los vestigios antrópicos, desde la aparición del ser humano sobre la Tierra hasta el inicio de la Historia Antigua, se remonta a mediados del s. XIX. Pero será J. Lubbock, el gran promotor y difusor del concepto y el término entre las distintas comunidades científicas y de "anticuarios" occidentales, al lograr el reconocimiento de su singularidad y, con ello, conseguir la independencia científica y académica de la Historia Antigua, con la que hasta ese momento se integraba. Esta delimitación se verá, incluso reforzada, por la metodología que desarrolla para obtener su información a partir de la cultura material. De hecho, la posición peculiar de la Prehistoria se explica porque es evidente que se inscribe en el ámbito de las disciplinas históricas y, por medio de éstas, en el campo de las Ciencias Humanas; sin embargo, sus métodos proceden en gran medida de las Ciencias Naturales.

Tradicionalmente se ha concebido la Prehistoria como una etapa de la evolución de la humanidad anterior a la historia escrita y, en consecuencia, su objeto de estudio serían las comunidades humanas ágrafas

del pasado, pero la adquisición de la escritura no sólo no es un proceso uniforme –difiere según las regiones y las culturas–, sino que además, aquélla sería un logro tecnológico más, como pudiera ser la vela, la rueda, el torno del alfarero..., aunque con unas implicaciones culturales importantísimas. Sobre este punto de inflexión que marcaría la etapa final, volveremos más adelante, al marcar el límite inicial de la Historia Antigua. Por otra parte, el comienzo de la Prehistoria se identifica con la fase inaugural del proceso de hominización, límite sobre el que no existe una homologación de los criterios o parámetros que definan con seguridad a partir de qué fósiles podemos hablar de homínidos. No obstante, la aparición del género *Homo* sobre la Tierra, hace algo más de dos millones de años, indicaría el principio de esta etapa.

La Prehistoria tanto como la Historia, tienen un mismo objetivo: el reconocimiento global de la dinámica de las poblaciones. Desde esta alternativa no se estudia al individuo particular, sino integrado en el conjunto de la sociedad. Sin embargo, difieren en la metodología y las fuentes, pues el método empleado por la Prehistoria es la Arqueología, siendo los documentos arqueológicos la principal fuente de entendimiento de que se vale el/la prehistoriador/a para el reconocimiento del pasado. La disciplina arqueológica se manifiesta como el estudio del pasado social y cultural a través de los restos materiales, en un intento de ordenar y describir los acontecimientos y poder explicar el significado de los mismos. El dato arqueológico recogido, nos aproxima al reconocimiento de las diversas estructuras en las que se articula una sociedad: económica, tecnológica, socio-política e ideológica; a la vez que las entendemos en dos planos interconectados: como formaciones socioeconómicas, que están regidas por el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas y unas determinadas relaciones técnicas y sociales de producción, basadas en el grado de adecuación de su tecnología al medio natural en que se inserten. Pero también, permite diferenciar unas formaciones culturales de otras, con desarrollo sociales y técnicos similares.

El contenido fundamental de la Prehistoria vendría marcado por el lento proceso de la hominización, que iniciado en el Paleolítico, implicaría la adquisición progresiva, por parte de nuestra especie, de logros tales como la adquisición del lenguaje, la fabricación de útiles –de la

piedra al metal–, la capacidad de reflexión e interrelación a partir de la observación que conduce al nacimiento de un pensamiento abstracto, lo que queda reflejado en las diferentes manifestaciones artísticas; así como el sentimiento religioso revelado en los rituales; hasta llegar a la producción de alimentos y la construcción de sus hogares. Es, en definitiva, la evolución de una economía depredadora a otra productora de alimentos, marcada por la gran diversidad de complejos industriales, y que surge como consecuencia de la domesticación del medio –plantas y animales: el ser humano pasa a convertirse en productor de recursos propios–.

Finalmente, el contenido del campo espacial, por razones meramente convencionales o de inaccesibilidad/escasez documental –El Nuevo Mundo, Siberia o los países del Este- queda limitado al desarrollo de la Prehistoria en áreas como Africa Sudoriental, Próximo y Lejano Oriente, Europa Occidental y norte de Africa, así como la Península Ibérica.

1.2. Historia Antigua

Fundamentalmente el referente greco-latino fue hasta finales del s. XIX el sinónimo de "Antigüedad"; pero incluso aquél se vio limitado a las etapas de mayor resplandor, dejando de lado los períodos más lejanos junto con el arcaísmo de Grecia y Roma. Ello fue debido a la imagen que los humanistas tenían del mundo clásico, basada en la disponibilidad documental y por lo mismo, limitada al enfoque filológico; de ahí que también quedara constreñida la Historia de Oriente a una mera identificación con la Historia Bíblica.

Fue con E. Meyer (1855-1930) cuando la Historia Antigua fue concebida como una disciplina unitaria, partiendo de un esquema universalista de la Historia. En él se conjugaron la información, capacidad y talento necesario para poder elaborar una visión de conjunto, gracias a los descubrimientos que había aportado la arqueología, así como el desciframiento de los jeroglíficos y de la escritura cuneiforme. De esta forma, la Historia Antigua comenzaba en Egipto, al incorporarse las culturas antiguas de Oriente y terminaba en el Mundo Clásico; con ello, la delimitación espacial coincidía con el Mediterráneo y sus proximidades.

Así, por razones no sólo de índole metodológico sino también por la disparidad cronológica de sus secuencias culturales e históricas, el Mundo Americano, la India, el Lejano Oriente y la mayor parte de Africa queda excluido de nuestro ámbito de estudio.

Ello, coincide, tanto con una concepción eurocentrista, después occidentalista que, en resumidas cuentas, es la que nos circunscribe al Mediterráneo. Esta restricción ha llevado incluso, a que en la práctica, el mundo grecorromano se estudie de forma separada al mundo oriental, dado que forman dos ámbitos espaciales diferenciados y que sus fuentes documentales presentan problemáticas distintas a la hora de enfrentarse con su conocimiento.

Bajo los presupuestos anteriormente señalados, la Antigüedad debía comenzar y terminar con algo trascendental en esta trayectoria que comentamos. Sin embargo, la existencia de diferentes interpretaciones entre los historiadores, parte de la incorrección que supone compartimentar el *continuum* de la Historia. Por ello, consideramos oportuno admitir, la existencia de amplias etapas de transición que flexibilicen la fracción divisoria.

En este contexto la Historia Antigua es, precisamente, la que establece la separación tajante para muchos, entre la Prehistoria y la Historia. La complejidad de la separación se reveló en el momento de tener que determinar donde se colocaba la barrera. Tradicionalmente, el límite que define el inicio de la Historia, tras superar la Prehistoria, es la adquisición de un sistema de escritura por parte de la sociedad humana. Sin embargo, este criterio ha sido discutido y cuestionado, en primer lugar, por atender únicamente, a las fuentes escritas y marginar otras fuentes documentales en el conocimiento histórico; en segundo lugar, por construir un sistema demasiado específico y rígido, para aplicar a realidades culturales complejas y; en tercer lugar, por ser variable, al estar supeditado a nuevos hallazgos escritos.

Así pues, las insuficiencias evidentes de este criterio han inducido a buscar otros. Uno de ellos, ha sido aquél que ha pretendido poner la línea divisoria en la aparición de la agricultura, domesticación de los animales y la sedentarización, coincidiendo en definitiva con lo que G.

Childre denominaba "revolución neolítica", proceso que tampoco es uniforme, pues es difícil reconocer la etapa en la que la agricultura hace su aparición. Así también, otro criterio sitúa el inicio de la Historia cuando surge la metalurgia, pero se trata de un indicativo técnico con escasas implicaciones sociales y culturales.

Por el contrario y en contraposición a estos criterios, consideramos que el surgimiento del Estado en una sociedad humana, configura una de las notas más características para iniciar la Antigüedad, pues este límite parte del surgimiento de sociedades complejas.

Guiándonos por este criterio, entendemos que se trata de una período largo, dependiendo de las zonas, y en el que se acumulan diferentes fenómenos (en los que apreciamos un mayor valor del límite), muchos de ellos interrelacionados, pero que no tienen porqué aparecer ni todos, ni a la vez. La extensión de la metalurgia, las posibilidades de generar un excedente acumulable con el que se pueda comerciar, la sedentarización tras la adopción de la agricultura, son condiciones que se dan en la mayor parte de los casos, y que seguramente propiciaron lo que G. Childre llamó "revolución urbana" y lo que este fenómeno conlleva.

Por todo ello, el surgimiento del Estado concebido como el producto de un largo y complejo proceso de trasformaciones y como un cambio decisivo, será nuestro punto de partida para la Historia Antigua; pues supuso la aparición de un nuevo grupo social que se sustrae de las tareas de producción de bienes alimenticios para dedicarse a otras actividades; este grupo se convierte en el grupo dirigente (político y militar) que organiza la producción y, por tanto, la redistribución de la riqueza (economía), con lo que aparece la estratificación social (atestiguada arqueológicamente). Este grupo minoritario tenderá a perpetuarse y a otorgar un carácter hereditario a su función (nacimiento de aristocracias, monarquías, etc.). Así pues, la Prehistoria estudiaría las sociedades anestatales y la Historia Antigua las estatales.

Igualmente, la linde final entre la Antigüedad y el Medievo es complicada. Se han buscado hitos históricos, con el objeto de establecer el límite cronológico más preciso, que marcara el cambio de una edad a otra. Al final del mundo antiguo se le han venido atribuyendo distintas

explicaciones y por ello, también se pueden considerar distintas fechas, de ellas tres, son las que han pretendido instituirse: el 324, cuando Constantino aparece como único emperador (C. Keller, Cellarius); el 395, año en que se produce la división del Imperio, tras la muerte de Teodosio; y finalmente, el 476, con el fin del Imperio de Occidente, al ser depuesto Rómulo Augusto. Mientras que para la Península Ibérica, se toma como referente, el año 711, con la invasión musulmana, como límite superior.

No obstante, puesto que estas fechas no constituyen en sí mismas más que un acontecimiento histórico concreto, sin que ellas se justifiquen cambios radicales; podemos considerar que existen rasgos de continuidad para que se pueda ampliar con cierto fundamento el plazo de la "caída del Imperio romano". De hecho, las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales, venían cambiando desde comienzos del s. III d.e.; por ello parece más adecuado considerar la existencia de una período de transición entre la Edad Antigua y Media. Así, se han efectuado varias tentativas orientadas en este sentido, hasta el punto de ser considerado el período comprendido desde Diocleciano hasta la época de Carlomagno, como un objeto de estudio, con una cierta unidad e independencia (Spätantike y Late Antiquity, términos acuñados por el historiador, H. Pirenne). Este período en el que ha prevalecido la imagen de la ruina de lo anterior frente a los nuevos elementos, con los que fue surgiendo la Antigüedad tardía, no ha de entenderse como decadente, sino distinto.

Por todo ello, existe una tendencia casi generalizada a situar el punto de partida de la Edad Media, a finales del siglo V, en el 476, con la deposición del último emperador romano de Occidente, a manos de Odoacro, el rey de los hérulos.

Por todo ello, los contenidos que marcan el significado histórico de las culturas de la Antigüedad, vienen definidos por la evolución de las sociedades humanas ubicadas en los aledaños del Mediterráneo, desde su desarrollo en el marco de la "revolución urbana" que se produce en "tiempos históricos" diferenciados, con ritmos distintos, comprendiendo por tanto, la Historia de Oriente (Egipto y Próximo Oriente asiático), Grecia y Roma, hasta la Antigüedad Tardía (*Spätantike).* De esta forma,

la Historia Antigua comienza en Oriente, por ser las civilizaciones orientales las que primero irrumpieron en la Historia y cuyas claves se insertan en el marco del complejo proceso de formación del Estado, caracterizado por la adquisición de una tecnología hidráulica –localizada en los rios Tigris/Eúfrates y Nilo, respectivamente– que permitió generar un excedente de producción, controlado por un grupo minoritario que, al actuar como intermediario entre los/as individuos/as y los dioses, privatizan el medio de producción –la tierra de origen divino– y establecen el control económico-social, político e ideológico; estos mecanismos se denominan "modo asiático de producción". Desde aquí, pasamos a la formación de los "grandes imperios" surgidos a lo largo del II Milenio, entre los que se dirime la supremacía militar de los estados de la época, caracterizada por dos vertientes: una tendencia expansionista militar y el nacimiento de la diplomacia, ambas necesarias para garantizar la obtención de recursos y la fluidez del tráfico comercial. Finalmente, durante buena parte del primer milenio, hallamos un período histórico complejo por el mosaico de estados existentes en Oriente, que posteriormente unidos por el Imperio Persa, pierden su independencia en la segunda mitad del s. IV a.e., al ser incorporados al imperio de Alejandro Magno.

La Historia de Grecia se inicia con la aparición del estado en las civilizaciones creto-micénicas y el complejo mundo de época homérica en el que se gesta, al final del período, la peculiar ciudad-estado griega: la polis. De ésta deriva, no sólo la formación de un sistema político aristocrático, la *politeia*, sino también la aparición del "modo de producción esclavista" que lo justifica y legitima, al iniciarse la época arcaica; período caracterizado además por el conflicto social *(stasis)* como consecuencia del sistema de propiedad de la tierra; el surgimiento de la "conciencia hoplítica" (ejército hoplita o el pueblo en armas); la colonización; los legisladores y la Tirania. El período Clásico está jalonado por acontecimientos de carácter fáctico: las dos contiendas bélicas del s. V a.e. (Guerras Médicas y Guerra del Peloponeso); así como el surgimiento de la Democracia; mientras que el s. IV tiene como hilo conductor la crisis interna de las *poleis* que, con la llegada del imperialismo macedonio de Filipo II y Alejandro Magno, supuso el fin a su independencia.

Finalmente, la Historia de Roma parte de sus orígenes, desde la protohistoria, pasando por su configuración como estado, hasta el final de la monarquía. El proceso formativo de la República, subordinado al conflicto patricio-plebeyo, las características del Estado que surge tras éste, junto con los eventos de la conquista y organización de Italia y del Mediterráneo y sus repercusiones, son las claves para entender la implantación, expansión y afianzamiento del "modo de producción esclavista"; así como el nacimiento de una política imperialista romana. La crisis republicana se sintetiza en época de Sila que, con su uso de la fuerza militar y su dictadura, imprimió un nuevo giro a este período que culmina con César. Finalmente, desde el Principado de Augusto y sus reformas, hasta la crisis del Imperio en el s. III d.e., se perfilan las claves que, desencadenadas por el final de las conquistas, marcarían el paso de la "esclavitud al colonato" y, por tanto, a los nuevos modos de producción que se instauran durante la etapa medieval.

1.3. El concepto de Edad Media

La expresión Edad Media que da nombre a uno de los períodos de la Historia, encierra por extensión, a veces abusiva, la alusión a una noción de naturaleza peyorativa: barbarie generalizada, etapa oscura...

Fueron los humanistas, en la segunda mitad del s. XV y en la centuria siguiente, los que inventaron el concepto y el nombre de Edad Media: al volver su mirada inquisitiva hacia la deslumbradora cultura de la Antigüedad clásica, percibieron que entre ellos y el mundo antiguo que el Humanismo tomaba como modelo, se interponía un largo período que iban a juzgar desdeñosamente, considerando esos mil años de Historia como un inmenso paréntesis de tinieblas entre dos épocas de esplendor. Su profundo desdén se ve incluso en el nombre que le aplicaron: tiempos medios, Edad Media, es decir, una edad de paso, de tránsito entre dos etapas fundamentales: la Antigua y la Moderna. Era como un espacio vacío entre la Antigüedad y la reconstrucción de ésta.

Los humanistas la fundamentaron en criterios filológicos y literarios, al destacar la diferencia entre el modo de escribir en latín de su época y

en las que les precedían, la suya era más clásica que la utilizada en cartas y crónicas. De ahí que despreciaran el latín de sus predecesores y de la época en que se había escrito.

F. Biondo (1388-1463), humanista atento a la Historia general del medievo, es quien primero advierte en su *Historiarum ab inclinatione romanorum decades*, cómo el largo período comprendido entre los siglos V y XV, constituye una unidad histórica cerrada en si misma (*unum historiae corpus)* y caracterizada por la parición, a partir de las invasiones de godos y vándalos en Italia, de un *sermo barbarus*, vulgar, que sustituirá a la lengua: he aquí el criterio de orden filológico ya formado y sobre el que el humanismo fundará su noción de Edad Media.

Pero F. Biondo aún no atribuye a ese milenio su nombre individualizador que aparecerá por vez primero en 1469 y bajo la forma *media tempestas* en una edición de Apuleyo hecha por el obispo de Alesia, Giovanni Andrea dei Bussi, en la que éste alude al cardenal Nicolás de Cusa como buen conocedor de los "tiempos medios". En el futuro se encuentran con cierta frecuencia en la obra de humanistas, filólogos, juristas e historiadores, expresiones como *media aetas, medieum aevum.* De todas las expresiones será *medieum aevum* la que acabe por imponerse, adquiriendo el sentido técnico y las connotaciones cronológicas con que la empleamos. Quien la popularizó fue C. Keller (Celllarius), en su famoso manual escolástico, publicado en 1688 que titularía *Historia medii aevii a temporibus Constantini Magni ad Constantinopolim a Turcis captam.* A partir de ahí se vierte en las lenguas nacionales y se generaliza su uso en la enseñanza. Así, la noción de Edad Media y su nombre, aparecen en Italia en la segunda mitad del s. XV con constatación filológica y literaria; aunque su difusión está en relación con la práctica docente de la Historia general.

Considerando los siglos IV-VIII d.e. como una etapa de Transición, situaríamos en este período una crisis demográfica, estancamiento agrario y la desorganización producida por las "invasiones bárbaras". El Imperio se ruraliza y surge la autarquía económica: se inicia la génesis de una nueva sociedad feudal. Del Imperio dividido entre Oriente y Occidente, emergerá en este último un nuevo intento de síntesis europea,

en torno al Papado, el reino Carolingio; en el que se articula el proceso de feudalización de las estructuras políticas Feudo-Vasalláticas ; así como el "modo de producción feudal"; mientras que en Oriente se formó el aparentemente brillante mundo bizantino. Por otra parte, destaca en este período el nacimiento de una nueva religión: el Islam y su imperio.

Mientras, la Plena Edad Media vendría caracterizada por la decadencia del Imperio Bizantino, la culminación del Islam clásico y su renovación; así como por la construcción del equilibrio europeo que se traduce en la formación de los reinos, el aumento del prestigio de unidades supraestatales: Imperio y Papado; las Cruzadas y el principio del autoritarismo monárquico.

El final de esta etapa histórica denominada Baja Edad Media, termina con el fin de las supraestructuras políticas feudales y, consecuentemente con la crisis de la estructura económica, la crisis agraria, y la recesión demográfica, así como con la ruina de la aristocracia militar, que abrirá paso al resurgimiento del mundo urbano. Los principales exponentes del final del mundo medieval serán: la agonía imperio bizantino y la expansión mundial del Islam.

1.4. Edad Moderna

En cuanto a los rasgos que definen la Etapa Moderna, según la escuela historiográfica en la que nos situemos, se les dará mayor énfasis a unos u otros. Estos son: la transformación del sistema feudal hacia el capitalista, la expansión europea y la apertura del mundo conocido y el fortalecimiento del Estado moderno. Sin duda, el primer punto es el más comprometido, ya que aunque prácticamente todos los historiadores están de acuerdo en que se trata de un periodo de transición entre el feudalismo y el capitalismo, no hay unanimidad al situar este marco cronológico dentro de la órbita feudal o de la capitalista. En general, para la escuela marxista se trata de un periodo en el que predominan las características feudales, por lo que el corte con la Edad Media no es tan brusco. Muchos pensadores de la Escuela de *Annales* dan más importancia a los fenómenos circulacionistas y de mentalidad que a los pro-

ductivos, por lo que no dudan en calificarlo como una etapa de capitalismo comercial o mercantil.

La expansión europea significó la posibilidad de conocer prácticamente todos los continentes. Ésta tuvo como símbolo la primera vuelta al mundo y la representación cartográfica de todo el globo. Por primera vez en la Historia se tenía conciencia de la existencia de otras personas y otras culturas más allá de las barreras terrestres. Este conocimiento, aunque protagonizado por los europeos, fue mutuo, ya que el resto de los pueblos supieron de la existencia de Europa y de su poder. Muchas personas del interior de África no habían visto nunca a un blanco pero sufrían las consecuencias de su comercio, a través de las capturas esclavistas.

La consolidación del Estado Moderno se tradujo en la idea esencial que persiste hasta la actualidad, de tendencia hacia el mayor control del Estado respecto a sus súbditos. Para ello se articularon y desarrollaron suficientes brazos como la fiscalidad, el ejército, la burocracia, la corte, la diplomacia, la justicia, el aparato policial, la beneficencia y la asistencia social, la publicística, etc., que repercutieron en un mayor control del excedente productivo. Este mayor control se plasmó generalmente en la concentración de todo el poder (o al menos casi todo) en manos del monarca, implantándose así las monarquías absolutas, que dominaron el espacio europeo. En otros casos, los menos, la modernidad del Estado se tradujo en otras formas de gobierno, caso de Inglaterra u Holanda, pero salvaguardando su característica principal, el mayor control del aparato estatal hacia el pueblo.

La dificultad para plantear unos parámetros adecuados, ha generado que circulen otras definiciones para este período como Etapa Precapitalista, Capitalismo comercial, Antiguo Régimen, Tardofeudalismo. Otras características concretas de este periodo serían el escaso desarrollo de las fuerzas productivas acorde con sociedades eminentemente rurales, el mantenimiento de los privilegios a nivel social y un cambio en las ideas con respecto a la etapa medieval que no sólo no imita el periodo inmediatamente anterior, a pesar de que es heredero de él, sino que avanza en el campo filosófico y científico, al amparo de la rapidez de la difusión de las ideas con la invención de la imprenta.

Parece que existe unanimidad al plantear que este periodo no empieza o acaba en una fecha determinada, aunque sí es posible marcar hitos en acontecimientos destacados que supusieron el reflejo en la ruptura de un ciclo y el comienzo de otro.

Tradicionalmente se ha aceptado como fecha clave para el inicio de la Edad Moderna la toma de Constantinopla por los turcos en 1453 y el descubrimiento de América en 1492, aunque no son las únicas propuestas. Así J. Parry menciona como arranque del mundo colonial, es decir, como inicio de la Edad Moderna, la toma de Ceuta en 1415 a manos de los portugueses. Nosotros pensamos que el inicio de la conquista de Canarias unos años antes (1402), y los descubrimientos de Madeira y Azores, son también hitos claves en ese amanecer del Mundo Moderno. La invención de la imprenta representaría, hacia 1450, por las consecuencias en la difusión de las ideas, otra de las posibles barreras históricas. En ciertos lugares de Europa, como en Italia, estos cambios se perciben con antelación.

Como fecha clave final se ha aceptado la de 1789 con el inicio de la Revolución Francesa. Sin embargo, aquí muchos autores han marcado diferencias nacionales. Sin ir más lejos en España, cuyo tránsito a la contemporaneidad habría que postergarlo como mínimo a las Cortes de Cádiz, hasta 1812, si bien algunos autores incluso lo prolongan aún más allá en el tiempo. La pervivencia del modelo político absolutista ha llevado a Perry Anderson a señalar que el Antiguo Régimen perduró en Rusia hasta 1917. Anterior a la Revolución Francesa existen otras fechas claves en ese tránsito, si bien por su carácter excesivamente pionero y circunscrito al ámbito nacional (no universalista) han tenido menos éxito en su aceptación. Sería la independencia de Holanda de la Corona española, con la instauración de una república burguesa, a partir de 1568, la ejecución de Carlos I de Inglaterra en 1649 o ya más tardíamente la independencia de los Estados Unidos, entre 1776 y 1783. Otro hito fundamental entre la modernidad y la contemporaneidad es la Revolución Industrial, que dio el gran salto tecnológico y puso a disposición de la humanidad nuevas fuentes de energía (vapor, petróleo, eléctrica...) que desplazaron a las tradicionales (humana y animal). A ésta hay que sumar el cambio demográfico que supuso un crecimiento ace-

lerado de la población y que implicó la superación de las barreras malthusianas.

1.5. Etapa Contemporánea

Los rasgos definitorios de la Etapa Contemporánea serían: 1) la instauración definitiva del capitalismo y su fase de expansión imperialista, 2) la reacción de los movimientos obreros y las revoluciones socialistas, 3) El desarrollo tecnológico surgido a raíz de las sucesivas revoluciones industriales. 4) La mundialización definitiva de la economía y de la política.

En estos dos siglos y medio el proceso histórico ha acelerado su transformación, los cambios se han sucedido rápidamente. Hemos pasado de una sociedad rural tradicional a una sociedad eminentemente urbana, en la que la dependencia del medio se ha reducido a favor del grado de desarrollo tecnológico humano, y cuya consecuencia más palpable ha sido quizás el aumento de la esperanza de vida a nivel general y particularmente en los países desarrollados.

El naciente capitalismo se ha consolidado como sistema económico, a pesar de sus propios altibajos y de las oposiciones que ha desencadenado en la Etapa Contemporánea, derivadas de los movimientos anarquistas y socialistas que planteaban alternativas al sistema, que eran aceptadas además por una buena parte de la población. Las revoluciones socialistas abrían la posibilidad incluso de un cambio de época. Un rasgo distinto de la nueva etapa originada en el último decenio es que, aunque siguen planteadas esas alternativas, ya no son asumidas por una parte sustancial de la población, con el consiguiente refuerzo para el capitalismo. Como consecuencia del sistema capitalista surgieron diferentes revoluciones liberales que adoptaron, generalmente, como forma política las democracias burguesas. En otros casos se derivó a sistemas políticos autoritarios como los fascismos del siglo XX. Lo incuestionable es que la mano de obra asalariada se ha convertido en mayoritaria a nivel mundial, lo que es también diferente a los periodos anteriores. Además, estas propuestas, originarias de Europa se extendieron por todo el mundo a través de la fase de imperialismo de Occidente y la instauración de colonias y dominios en todo el mundo.

Precisamente la mundialización de la economía, de la política y de la ideología es otra de las características de este periodo contemporáneo. Se pasó de un conocimiento de todos los continentes en la Etapa Moderna, pero a nivel muchas veces sólo costero, a alcanzar no sólo la información sino incluso la ocupación de estos amplios territorios. La consecuencia de insertarlos en un sistema mundial fue que lo que ocurría en una parte del sistema influía de manera más rápida al resto. Uno de sus hitos fue la colonización de África, de Asia, de Australia, del oeste Americano, del interior de Brasil o del sur de Argentina y Chile, pero también la llegada del ser humano a los Polos, la coronación del Everest o la llegada del hombre a la luna en 1969. Fruto de esta mundialización será la internacionalización de los conflictos bélicos que tendrán su reflejo más claro en el estallido de las dos Guerras Mundiales. También paralelo del fortalecimiento del Estado Moderno han venido consolidándose organizaciones de carácter internacional, algunas de corte económico como las multinacionales, cuyo poder y recursos económicos superan al de muchos Estados.

2. Concepto y periodización

La Historia es universal pues ésta constituye un engranaje de relaciones tan estrecho que resulta difícil establecer separaciones claras en función del espacio, del tiempo y de los fenómenos materiales o espirituales. Y esto es así, porque el sujeto de la Historia es el ser humano, comprendido en el marco de las sociedades de las que son miembros, lo que nos lleva a afirmar la universalidad de la historia y la interconexión que cada momento tiene con el pasado y su proyección futura, en un *continuum* sin interrupciones.

De esta forma, las limitaciones espaciales o temporales son ajenas a la Historia Universal; así, el otorgarle a la Historia de etiqueta de "Antigua" o "Moderna", sólo se justifica en virtud de la adopción de un criterio pragmático, por el cual, si contamos con períodos que sean abarcables por los/as historiadores/as, éstos pueden profundizar en los mismos. Pero además, esta articulación artificiosa del proceso histórico no sólo se introduce porque en sí misma resulte una opción cómoda,

sin más; sino también por apego a la tradición acuñada en el Renacimiento; ambas circunstancias serán –entre otras– las que justifiquen el uso de este tipo de divisiones convencionales.

La Historia se piensa en el tiempo y en el espacio, por lo que su delimitación interna, aunque establecida con criterios artificiosos, es imprescindible para el correcto entendimiento de su contenido. Así, podemos encontrarnos con que la articulación periódica de la Historia, se manifiesta desde sus propios inicios a través de las primeras crónicas originarias de Oriente, distribuidas en reinados y éstos a su vez en dinastías. Desde entonces, han sido múltiples, las líneas de periodización que se han preconizado. Sin necesidad de entrar en una dilatada exposición historiográfica al respecto, no podemos sustraernos, en cambio, a recoger aquí algunas de las propuestas más significativas que facilitaron la comprensión histórica. Hubo intentos ya en el Mundo Antiguo, como por ejemplo, Hesíodo (escritor griego del s. VIII a.e.), quien dividió la Historia de la Humanidad en cinco edades: oro, plata, bronce, héroes y hierro. Pero será durante el Helenismo cuando surja el concepto de Historia Universal de la mano de Diodoro de Sicilia (s. I a.e.), marcada por la noción ideológica imperante que diferenciaba a los pueblos griegos de los no griegos (indígenas). Con el Cristianismo y su concepción teológica de la vida y por tanto de la Historia, nace la idea de una Historia Universal lineal, que se desarrolla desde la Creación hasta el Juicio Final, y cuyo máximo exponente es Eusebio de Cesarea (s. IV d.e.); quien determina cronológicamente la presencia de imperios orientales, seguidos por los griegos y los romanos. Pero será la división de la Historia propuesta por Christoph Keller (Cellarius) en el s. XVIII, en su obra, *Historia Antigua*, la que aún persista en la actualidad. En ella se establece la separación de la Historia en tres edades: Antigua, Media y Moderna; formulación que a pesar de las críticas que ha recibido y todavía recibe, porque no se considera que este criterio tenga un gran rigor histórico, ha terminado por aceptarse en función de su valor práctico. Tanto es así, que la historiografía occidental ha añadido posteriormente a este esquema, los períodos de la Prehistoria y la Edad Contemporánea; modelo que sigue estando en vigor tanto en las áreas de conocimiento

de la Universidad Española como en la docencia e investigación de la Europa occidental.

El paso a la Etapa Moderna abre nuevas expectativas en el estudio de la visión del pasado, acorde con los cambios de la sociedad que se está produciendo en esos momentos. Las transformaciones socioeconómicas, la nueva visión global del mundo y el fortalecimiento de los Estados marcarán la producción historiográfica en los siglos siguientes. Signo de esta nueva etapa es que se retoma la lectura de los autores clásicos.

La creencia medieval de que un Dios bondadoso velaba por la humanidad se quebró tras los descubrimientos de Copérnico y los cambios sucedidos a fines de la Edad Media. Pese a ello la idea de un orden providencial siguió vigente, hasta el punto de que las nuevas ideas también eran providencialistas, sólo que al providencialismo teológico siguió uno secular. Se seguirá pensando que el pasado no se repite, y que el futuro será mejor; sólo que éste no depende ahora de la bondad divina, sino del esfuerzo humano.

Se produjo una devoción por la Historia a través de la literatura de caballería y los romances. Se identifica la política con las elites dirigentes, por tanto la Historia queda reducida a un relato de las acciones y aspiraciones de los notables, así será la política la que defina a los historiadores.

Con el Humanismo se produce una revalorización de la educación, la recuperación de lo clásico y lo laico, y una nueva idea de arte. El punto de partida del pensamiento moderno está dado por la aparición del sujeto como origen del conocimiento, con las repercusiones que esto tendría para la Historia. La vuelta a la tradición clásica, la relectura de las Escrituras y el fin de la visión del mundo geocéntrico, supuso la conclusión de la cosmovisión medieval.

Los inicios de la Reforma acentuaron los avances en las técnicas de estudio crítico filológico y documental, que escondían la necesidad de los historiadores protestantes de recuperar y enlazar con la tradición cristiana primitiva para demostrar la falta de base histórica de las pretensiones políticas del papado. Tanto católicos como protestantes tuvieron que adaptarse a una Historia con mayores argumentos de carácter racionalista, apoyada en las fuentes.

En el siglo de las luces se produce una reacción, que hacía falta, contra la preocupación por la historiografía militar, dinástica y diplomática. Se dio una nueva importancia a los factores culturales e intelectuales, y se atendió a la vida del pueblo y a los hábitos y costumbres de los hombres en las diferentes sociedades.

Georg Wilhelm Hegel (1770-1831) divide la Historia en cuatro grandes periodos: el oriental, el griego, el romano y el germánico. El sujeto de la Historia es el Espíritu, por tanto, todo lo que ocurre en ella es resultado del Espíritu. Su tesis acerca de la historicidad del pensamiento defiende que la filosofía mantiene una relación estrecha con el tiempo, no es un producto elaborado fuera del mundo. La razón y el espíritu son instancias que se van transformando a lo largo de la Historia y deben ser entendidas como procesos.

Para Ranke y el historicismo las distintas constelaciones de Estados, en hegemonía o equilibrio, forman una unidad, una época. La Historia apenas tenía sentido. Pensaban que era incomprensible en sí misma, que los periodos históricos no se explicaban por sí ni por su comparación, sino únicamente en relación con Dios, al que consideraba rector de la vida de los hombres en sociedad. El historicismo se opone a la búsqueda positivista de leyes causales aplicables a la Historia, los hechos y situaciones pasadas son únicos e irrepetibles y no pueden comprenderse en virtud de categorías universales. La influencia de la erudición documental se plasmó en esta corriente, afianzando el método científico.

El positivismo, y su principal representante Comte, tenía una visión preconcebida de la Historia, con un final feliz que es la sociedad positiva. Presenta una visión dialéctica de los fenómenos históricos, es decir, en los estadios anteriores está el germen del estadio posterior. El capitalismo suponía el fin de la Historia para Comte, ya que consideraba que el medio para establecer la armonía social era la propaganda de una religión nueva, en la que el culto a la personalidad de Dios se sustituía por el culto al ser superior abstracto. La primacía por los hechos políticos, diplomáticos y militares, el privilegio de la Historia europea y occidental, erudición y falta de interpretación ante la sumisión al dato establecido son algunos de sus rasgos más representativos.

Karl Popper sostenía que suele haber una confusión entre tendencia y ley. Habría unas tendencias que consideramos erróneamente como leyes, pero éstas no serían permanentes. La Historia se ocupaba de hechos aislados de amplias generalizaciones teóricas. Existen tantas interpretaciones y todas están taradas en el origen por la arbitrariedad en la selección de los elementos considerados, lo que las hacía inverificables e incapaces de elevarse a teoría. No habría, por tanto, una Historia del pasado, sino diversas interpretaciones y ninguna definitiva. Su visión final es que no existía la Historia de la humanidad, sino historias de los diferentes aspectos humanos hechos por hombres y mujeres en sus correspondientes épocas.

La Escuela de *Annales* se caracterizaba por su concepción de que el objeto de la Historia era el hombre en sociedad y, por ello, todas sus manifestaciones poseían interés para los historiadores. La propuesta de *Annales* planteaba también la reconstrucción de la Historia sobre nuevas bases científicas: una Historia-problema, de la totalidad e integradora.

Centrado en el funcionamiento y en el cambio de las sociedades humanas, el materialismo histórico representó el intento más ambicioso de formular una teoría integral de la Historia, que contemplase tanto a los diferentes elementos constitutivos y su articulación, como a los mecanismos mediante los cuales la sociedad modificaba permanentemente su fisonomía y estructuras, dando lugar a una sucesión temporal de formas diversas de organización social. La teoría general del desarrollo histórico como marco referencial de las investigaciones concretas, que propone el materialismo histórico, parte del reconocimiento de la sociedad como una totalidad dialécticamente articulada y constituida básicamente por la esfera económica, la estructura social y el armazón político e ideológico. Los factores principales del dinamismo histórico se localizan en el ámbito de la producción y en el de las relaciones sociales entroncadas con ésta. O sea, que es la naturaleza y el grado de desarrollo de la producción los que determinan en última instancia el perfil de la sociedad, la organización política y las formas de conciencia. Totalidad social, concordancia dialéctica de sus partes y determinación, en un sentido estructural, de las condiciones económicas conforman, pues, el esqueleto del materialismo histórico.

El modo de producción constituido por la combinación de fuerzas productivas y relaciones de producción condicionaba las restantes actividades de la sociedad humana. La Historia se dividía, por lo tanto, en grandes etapas definidas a partir del modo de producción dominante (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo y capitalismo) que constituían otras tantas modalidades de organización social. La lucha de clases devenía en pieza esencial del desarrollo histórico, a la vez que concepto básico de la teoría materialista de la Historia.

De esta forma, la Historia compartimentada en diferentes edades, atiende a unos límites espacio-temporales, haciéndose agrupaciones por zonas geográficas, o por etapas cronológicas, solamente para alcanzar una operatividad; y no porque ello provenga de la naturaleza del objeto o refleje la realidad. Ordenaciones o agrupaciones que tienen sobre todo utilidad didáctica o científica, que lo mismo que se construyen, deben, y de hecho lo son, desmontarse cuando dejan de ser útiles y se convierten en un pesado lastre.

Ejercicios de autoevaluación

1. ¿Quiénes son los protagonistas de la Historia?
   a) Todos los seres vivientes desde su aparición hasta su desaparición
   b) Los hombres que pertenecieron a los grupos dirigentes
   c) Los hombres desde la invención de la escritura
   d) Las sociedades y sus grupos humanos

2. ¿Cuándo nace la Historia?
   a) Con el nacimiento del planeta tierra
   b) Con el nacimiento del ser humano
   c) Con el nacimiento de los animales
   d) Con la aparición de la escritura

3. ¿Cuándo se manifiesta por primera vez la articulación periódica de la Historia?
   a) A través de las primeras crónicas originarias de Oriente, distribuidas en reinados y éstos a su vez en dinastías
   b) Con los escritos de Herodoto
   c) En la Roma republicana
   d) A partir de las enseñanzas de San Agustín en la Edad Media

4. ¿Cuándo consideramos que nace la Prehistoria?
   a) Con el descubrimiento y utilización del fuego
   b) Con la fase inaugural del proceso de hominización
   c) Con la invención de los metales
   d) Con la fabricación de las primeras herramientas

5. ¿Quiénes inventaron el concepto de Edad Media?
   a) Los vikingos, en el siglo IX
   b) Los ilustrados en la segunda mitad del siglo XVIII
   c) Los positivistas del siglo XIX
   d) Los humanistas, en la segunda mitad del s. XV

6. ¿Qué fecha se acepta, de forma convencional, como el final de la Etapa Moderna?
   a) 1789, con el inicio de la Revolución Francesa
   b) 1649, con la ejecución de Carlos I de Inglaterra
   c) 1939, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial
   d) 1917, como el año de la Revolución Rusa

7. ¿Cuál es el sistema económico dominante en la Etapa Contemporánea?
   a) Socialismo
   b) Capitalismo

c) Feudalismo

d) Esclavismo

8. ¿Quién divide la Historia por primera vez en cinco edades?

a) Diodoro de Sicilia

b) Carlos Marx

c) Comte

d) Hesíodo

9. ¿Cuál de las siguientes características son aplicables a la escuela de *Annales*?

a) La Historia se plantea como una herramienta para transformar la sociedad actual

b) La civilización europea es protagonista indiscutible de la Historia

c) El objeto de la Historia es el hombre en sociedad y, por ello, todas sus manifestaciones poseen interés para los historiadores

d) La lucha de clases es el motor de la Historia

10. ¿Cómo divide la Historia el materialismo histórico?

a) En grandes etapas que tienen como característica los nuevos descubrimientos geográficos

b) A partir del modo de producción dominante (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo y capitalismo) que constituyen otras tantas modalidades de organización social

c) A partir de las 10 grandes civilizaciones que han caracterizado la Historia de la Humanidad, y que han condicionado al resto de las formaciones humanas

d) Atendiendo al grado de desarrollo tecnológico y a su relación con los cambios de la mentalidad

TEMA 2

La Prehistoria

1. Concepto de Prehistoria y delimitación de los conceptos de Protohistoria e Historia Antigua

Tradicionalmente, el término "Prehistoria" hace referencia al período de la Historia de la Humanidad anterior a la aparición de los primeros documentos escritos; sin embargo, como señalamos en el capítulo anterior, entendemos que el límite superior vendría determinado por la formación de sociedades complejas estatales, al considerar que la escritura debe ser entendida como un logro tecnológico, que surge como consecuencia de la necesidad de controlar la economía por parte de un poder centralizado.

Asimismo, esta disciplina tiene como finalidad el estudio de las sociedades del pasado, cuyo límite inferior se situaría en la aparición de los primeros seres humanos, representados por el género *Homo* –hace algo más de dos millones de años–, y cuyo proceso histórico sería reconstruido a través del campo científico que aporta la Arqueología –estudia las sociedades pretéritas, a partir de los restos de la cultura material y paleo-ambientales, mediante la excavación estratigráfica y el reconocimiento del medio–; y es en este sentido, en el que Prehistoria y Arqueología Prehistórica serían sinónimos, pues no disponen directa o indirectamente de fuentes documentales escritas.

Pero, a su vez, este concepto de Prehistoria no puede emplearse de manera uniforme para todas las regiones y períodos por igual: por ejemplo, las culturas americanas con anterioridad a la conquista europea se inscriben dentro de los pueblos sin escritura, pero con una complejidad socio-política que supera la denominación de "prehistóricas", pues han

sobrepasado el umbral de las sociedades tribales neolíticas; asimismo, para el caso de Próximo Oriente Asiático, nos encontramos con el hecho de que en fechas relativamente antiguas (entre el V y la primera mitad del IV milenio a.e.), ya existe un nivel de organización político y socio-económico complejo, en culturas sin escritura, de difícil adscripción a las características propias de este tipo de comunidades.

Esta ambigüedad conceptual ha obligado a la necesidad de dotar de contenido al término tradicional de "Protohistoria", acuñado para describir una etapa, entre la Prehistoria en sentido estricto y la Historia, que afectaba a los sistemas organizativos, y en el que una comunidad iletrada era mencionada en textos de otras sociedades con un nivel cultural más avanzado. Sin embargo, desde un punto de vista metodológico, podemos aplicar el concepto de "Protohistoria", a una fase de cambio estructural en la evolución de las sociedades humanas, condicionada por particularidades cronológico-espaciales, en la que comunidades productoras de alimentos y metalúrgicas, inician un proceso cultural que desemboca en el surgimiento de "sociedades complejas" –con/sin solución de continuidad– o de la "civilización". De esta manera, la "Protohistoria" –a pesar de todo, Historia, sin más corsé–, así entendida, es la pauta metodológica que hemos adoptado como punto de inicio de la Historia, en consonancia con la introducción en una cultura de una economía incipiente de los metales (considerados como una consecuencia del propio desarrollo cultural de una sociedad, a la vez que un progreso técnico, su impacto afecta al ámbito de los relaciones sociales y de intercambios, en la medida en que la innovación en tecnología agraria –la tierra será el modo de producción– desencadena los inicios de la vida urbana, concentración de riqueza en un pequeño grupo y la estratificación social); frente al criterio de la fuente escrita –directa o indirecta–. Por ello, consideramos que la tradicional "Edad de los Metales": Calcolítico-Cobre (primeros grupos metalúrgicos y primeras sociedades complejas), Bronce (grupos con metalurgia del bronce y sociedades con jefatura), e Hierro (generalización del hierro en armas y herramientas y algunas sociedades estatales), articulada como la última etapa de la Prehistoria, debe ser incluida bajo el epígrafe de "Protohistoria" o "Historia", en función del grado de desarrollo alcanzado por una cultura, en su coordenada

espacio-temporal. Pero aún hay más, los criterios clásicos mencionados más arriba, para adscribir unas determinadas características a cada "Edad", no se corresponden siempre con la realidad: mientras que en la Baja Mesopotamia, a finales de su período Calcolítico (3500 a.e.) y antes de que se inicie el Bronce (3200 a.e), ha surgido el Estado (urbanismo, burocracia, clase dirigente –sociedad de clases– que controla la economía, división del trabajo y, como consecuencia, aparición de la escritura) y, por lo mismo, ha entrado en la "Historia"; este hecho no sucederá en el mundo griego hasta finales del III milenio a.e., (cambio del Bronce Antiguo al Medio en el Egeo), representado por la cultura Minoica o civilización cretense; de la misma forma que, en la Península Ibérica, podemos considerar que Tarteso fue el primer Estado conocido, pero habrá que esperar a finales del Bronce Final peninsular (s. X-IX a.e).

Por todo ello, entendemos que las diversas situaciones mencionadas en esta introducción, no son más que el indicador de que en cada región del planeta, la ocupación humana no desarrolla un mismo proceso formativo, encasillado de forma sistemática; por ello, el esquema de las Tres Edades elaborado por el danés Thomsen (1836) para proporcionar una secuencia cronológica de la Prehistoria de Europa, en función de la tecnología predominante de un período: "Edad de Piedra", "Edad de Bronce" y "Edad de Hierro" (esquema que posteriormente ha sido completado de la siguiente forma: "Edad de Piedra" subdividida en: Paleolítico, Epipaleoítico-Mesolítico y Neolítico; y la incorporación de la "Edad del Cobre o Calcolítico", entre el Neolítico y la "Edad de Bronce"); no resulta válido ni para todos los continentes, ni incluso, para todas las áreas culturales europeas; de ahí que, para elaborar nuestra propia comprensión del pasado, hayamos decidido reelaborar este esquema crono-cultural clásico y apostar por una Historia que amplía los márgenes convencionales, centrada en la evolución de los seres humanos en sociedad.

2. La aparición de la especie humana: la hominización

Cuando en noviembre de 1859 aparece en Londres *El origen de las especies* de Charles Darwin, la idea de que la especie animal no fue fija e inmutable, sino el resultado de un lento proceso evolutivo, no era, de hecho, una novedad. En el Setecientos ya había sido formulada por algunos filósofos y naturistas franceses, y a principios del Ochocientos, esta idea, la había mantenido con vigor el francés J.B. Lamarck (1744-1829). No obstante, la obra de Darwin suscitó infinidad de discusiones: la primera edición se agotó a los pocos días, y en un año se hicieron dos ediciones más. Esto produjo que en la cultura occidental, se respondiera a la cuestión de los orígenes de la especie, desde dos postulados contrapuestos: el "Creacionismo", basado en que la apariencia y el sentido común indicaban la inmutabilidad de la especie, al aplicar, al pie de la letra, el principio bíblico de la "Creación" (C. Linneo, 1707-1778, fue uno de sus representantes); en contraposición, el "Evolucionismo", proponía que a través de un largo proceso de *selección natural*, toda especie tiende a fijar sus caracteres más ventajosos, y la suma de estos caracteres, acumulándose a través de generaciones, terminan por modificar dicha especie, hasta el punto de convertirse en otra diferente a la que era en origen; así, las *variaciones individuales* y la *selección natural*, eran los instrumentos fundamentales de la evolución. A la idea anterior, la investigación ha añadido la posibilidad de que también se produzcan "mutaciones espontáneas" que determinan cambios genéticos en la descendencia.

En la actualidad, la investigación paleoantropológica considera que la hominización se inicia en África oriental, coincidiendo con amplios cambios climáticos, hace unos 10 ó 12 m.a, a lo largo de la gran fractura del Valle del Rift –en Etiopía–, cuya formación separó los ecosistemas orientales -sabanas abiertas- ocupados por primates (específicamente los ascendientes de la familia de los homínidos), de los occidentales –más forestales–, poblados por los antepasados de chimpancés y gorilas. Esta transformación medioambiental obligó a algunos de estos primates, como el *Ramapithecus* a vivir en zonas de transición selvas/sabanas, debiéndose adaptar a vivir más tiempo en el nivel del suelo –al desaparecer los árboles–, lo que acentuará algunas de sus características físicas,

fundamentalmente encaminadas hacia el cambio en la forma de locomoción: desplazamiento progresivo sobre sus cuartos traseros, posición clave que con el tiempo definirá a nuestra especie. De hecho, todo parece indicar –aunque la certeza no es absoluta– que estos primates serían los antecesores de aquellos homínidos que inician una transformación morfofuncional en esta zona al este de África, hace unos seis millones de años, hasta llegar al **Homo sapiens sapiens**.

Esta línea evolutiva vendría determinada por la aparición del género **Australopitecus** (Plioceno Superior, África, de 4 a 2 m.a.: *A. anamensis, A. afarensis* y *A. africanus*), homínidos cuyas características vendrían marcadas por ser perfectamente bípedos, medir poco más de un metro, pesar de 20 a 30 Kgr. y tener una capacidad craneal de unos 500 cc.; vivieron en la sabana y, aunque no supieron construir instrumentos, al menos utilizaron aquéllos que les ofrecía la naturaleza (piedras, huesos, ornamentas...); su especie-tipo, representada por el *A. Africanus*, preconiza la llegada del primer ser humano.

En efecto, el género **Homo,** emparentado y contemporáneo de aquel austrolopiteco, inicia la historia de la Humanidad hace aproximadamente unos 2,5 m.a. en el Paleolítico Inferior (Plioceno superior). Definido por oposición a otros homínidos, como el ser capaz de construir instrumentos, y sin negar la enorme importancia de la técnica en la evolución humana, fueron un conjunto de factores los que favorecieron su aparición: la posición erguida y su consecuencia inmediata, la bipedia; el desarrollo de la habilidad manual y la mencionada utilización de artefactos; el instinto social; el desarrollo del lenguaje, el cambio de dieta y el aumento de la capacidad craneal, lo que les permitirá ser más inteligentes, etc.; todos estos elementos estrechamente ligados entre sí, reforzaron por selección natural, su entrada en la historia. Sus fósiles más antiguos se asocian al complejo industrial lítico denominado *Pebble culture u Olduvaiense* (África del Este y del Sur), atribuido a la especie **Homo habilis**. Con este ser humano se establecen diferencias biológicas y neurológicas que muestran nuestra línea evolutiva: adquiere una capacidad craneal de aproximadamente unos 750 cc., cuyo desarrollo incide directamente en la habilidad para crear instrumentos –como su propio nombre indica–, y por lo tanto, maneja útiles fabricados (percutores y

objetos cortantes a partir de cantos rodados); vive de la caza de pequeños mamíferos y de la recolección; pero también se apodera de la carroña de piezas de gran tamaño dejadas por los grandes felinos; el acceso a la carne fue efectivo, gracias al tipo de industria utilizado, tal y como revelan las marcas de corte en los huesos de los animales. Se organizaban en grupos y construían áreas habitables, utilizadas como campamentos-base. Además, en ellos primó el código sonoro, debido a que su laringe se situaba en el fondo de la garganta, lo que les permitía emitir una variedad de sonidos; esto no significa que tuviera un lenguaje articulado, pero sí una comunicación oral más compleja y diversificada que otros primates. En definitiva, el **Homo habilis**, ha dejado una cultura que, aunque primitiva, indiscutiblemente pertenece al género humano.

Con la llegada de su descendiente, el **Homo erectus**, (Pleistoceno inferior y medio, del 1.6 m.a. hasta su desaparición total hace unos 100.000 años), surge la primera difusión de nuestros ancestros fuera de África, en Asia y en Europa –que comentaremos más abajo–, junto con la primera diferenciación cultural: mientras que en África del Este, el **Homo erectus**, queda asociado a las industrias líticas *Achelenses,* caracterizadas por la evolución tecnológica que implica la aparición y desarrollo de los "bifaces" (instrumento de piedra tallada, definido por el retoque por ambas caras y el extremo distal aguzado); en Asia, permanece anclado en el procedimiento simple de talla por percusión directa. Se trata de un ser bípedo, de talla media similar a la nuestra, con una capacidad craneana elevada, unos 1200 cc., lo que le permitió una superioridad mental –observación, reflexión, sentido del tiempo…– de una importancia decisiva para la supervivencia de la especie; de hecho, entre 500 000 y 250 000 años a.e., experimenta tantos cambios que se la puede considerar una especie distinta, *Homo sapiens.*

En este mismo contexto, se desarrolla la presencia humana más antigua de Europa, que precisamente tiene lugar en la Península Ibérica: la Sierra de **Atapuerca** (Burgos), donde se ha encontrado un conjunto de yacimientos arqueológicos que van desde cerca o más de 900 000 (Pleistoceno Inferior alto) a cerca y menos de 200 000 años a.e. (final del Pleistoceno Medio y comienzo del Pleistoceno superior). Los restos de seres humanos más antiguos se localizan en el yacimiento de **Gran**

Dolina –800 000 años, Paleolítico Inferior–, pertenecientes a una media docena de individuos (60 fósiles) –asociados a industria *preachelense–*, cuyos fragmentos craneales y dientes ofrecen similitudes y diferencias con los encontrados en otro de los yacimientos –Sima de los Huesos, 300 000 años a.e.–, con *Homo erectus*, y algunos *Homo ergaster* (*Homo erectus* de África, desde la dispersión mencionada más arriba, con historia evolutiva separada), lo que ha hecho que los investigadores españoles hayan decidido clasificarlos como una nueva especie: **Homo antecessor,** del que poco conocemos, salvo que eran cazadores y que practicaban el canibalismo, pero su hallazgo resulta especialmente significativo, en la medida en que la escasez de fósiles (en Europa, África y Asia) entre 1/0,8 y 0,5 m.a. dificulta evaluar el parentesco entre **Homo Sapiens** y los **H. erectus y ergaster**, por lo que su estudio puede ofrecer nuevas hipótesis sobre este crucial período.

Asimismo, otro de los yacimientos de Atapuerca, localizado en la **Sima de los Huesos**, en Cueva Mayor, se aleja del anterior en medio millón de años. Estos nuevos habitantes vivieron hace unos 300 000 años a.e. y de ellos, han sido encontrados más de un millar de fósiles, pertenecientes a una treintena de individuos, cuyos rasgos más comunes presentan una afinidad con los **preneandertales** euroafricanos, por lo que ya no se corresponden con la especie anterior, sino con una nueva, clasificada como *subespecie* y denominada **Homo sapiens heidelbergensis** (Pleistoceno Medio en Europa, es considerada *presapiens* y la antecesora de los **neandertales).** El medio de subsistencia de estos seres fue la caza –para la que utilizaban instrumentos realizados en piedra tallada y madera– y la recolección; conocían el fuego, lo que les permitía no sólo mantener los hábitat tipo campamento, sino un cambio en la dieta, al ser posible la cocción de alimentos, con el consiguiente aumento demográfico; junto a ello, el valor indiscutible del fuego como elemento cultural e ideológico. Por otra parte, los restos humanos fueron acumulados en la cueva –15 metros cuadrados–, lo que ha llevado a los investigadores a proponer que allí enterraban a sus muertos; de ser así, este procedimiento indicaría, al menos, una complejidad de pensamiento que revela una preocupación por el Más Allá; lo que sólo es posible si han adquirido, aunque reducida, una mínima capacidad para expresarse

verbalmente. Pero además, dichos restos pertenecen a jóvenes, hecho sorprendente para el que no existe una respuesta certera.

De aquí, hasta llegar a un nuevo ser humano, el **Homo sapiens neanderthalensis**, transcurren más de 200 000 años. En efecto, los más antiguos se encuentran entre 130 000 - 100 000 (Pleistoceno Superior) y reciben su nombre por el valle (Dusseldorf, Alemania) en que fue hallada una bóveda craneana en el año 1856. Su origen está en una evolución aislada, genética y geográfica de Europa, extendiéndose más tarde por Asia Central y Próximo Oriente, durante el Paleolítico Medio. Son individuos con una alta capacidad craneana (algunos sobrepasan los 1600 cc.), de baja estatura pero muy robustos; hábiles recolectores y conocedores del fuego, consumían proteínas cárnicas en abundancia, lo que les obligó a desarrollar una industria lítica (asociada al *Musteriense*: lascas, bifaces y sobre todo, raederas) más eficaz para la caza de grandes mamíferos (manut, rinoceronte, ciervo, bisonte...), pero también para su espiece; este hecho vino acompañado de una nueva forma de organización más compleja en el seno de estas comunidades, debido al cambio conductual que se produce entre el simple carroñeo de grandes piezas y su caza. Habitaron en cuevas y abrigos y, algunos de los yacimientos más significativos de la Península Ibérica, como los de Gibraltar, el Castillo (Cantabria), y Carihuela y Zafarraya en Granada, indican que adquirieron una notable inteligencia expresada en el sistema simbólico que representan las formas de enterramiento y la posible existencia de algún tipo de ritual –cráneos como instrumento de culto–, lo que sin duda venía acompañado de la articulación de un rudimentario lenguaje, indispensable para proyectar este tipo de simbolismos. Su desaparición es un tema controvertido y actualmente muy estudiado: provocada por la llegada del *H. sapiens sapiens* a Europa, hace unos 35 000 años; se mantienen en la Península unos 8000 años más, período que permite indagar sobre la posibilidad o no de convivencia, y si hubo o no algún tipo de presión que incidió directamente en su extinción. Finalmente, este **H. sapiens neardenthalensis**, al no perpetuarse como especie distinta, a pesar de su éxito inicial, se la clasifica mejor como *subespecie*.

La nueva especie que emigra desde África y se instala en Europa es, como acabamos de apuntar, el **Homo sapiens sapiens** (Pleistoceno Superior), la única existente en la actualidad y que ha colonizado todos los continentes. De constitución menos robusta que el neardental y con una capacidad craneana menor (unos 1450 cc.), necesita menos proteínas y, aunque físicamente es más débil, suple esta carencia utilizando su inteligencia: peor adaptados al frío, utilizan el fuego y las pieles; su menor fuerza física, es sustituida por el avance en la industria lítica (Paleolítico superior, ver más adelante) y el trabajo en equipo. Esta nueva situación provocará el desplazamiento de los neardentales: los nuevos cazadores más hábiles, desequilibran su alimentación, por lo que sistemáticamente necesitan buscar nuevos espacios; de ahí, que la Península se convirtiera en el reducto final, permaneciendo unos miles de años más que en el resto de Europa, donde ya se habían extinguido. Pero además, el *sapiens sapiens*, desarrolla un complejo lenguaje, cuyo mejor exponente será el simbolismo y la imaginación presentes en las manifestaciones artísticas de cuevas y abrigos, lo que a su vez implica una capacidad para articular ideas abstractas complejas y una gran aptitud para innovar; por ello, la utilización de este medio de comunicación, fue el instrumento más eficaz frente a los neardentales, pues permitía la coordinación y cooperación del grupo. Por otra parte, su capacidad para adaptarse a todas las condiciones medioambientales posibles –se expanden por todo el planeta– les permitió una gran movilidad, a la vez que una alta tasa de reproducción y, aunque siguen siendo cazadores-recolectores, practican nuevos métodos tendentes a obtener beneficios de su economía: se desplazan aprovechando los cambios estacionales y reducen su caza a animales de menor tamaño (ciervo, rebeco, etc.). Finalmente, resulta significativo señalar, las nuevas prácticas funerarias: los muertos son deliberadamente enterrados en áreas específicas para el emplazamiento de tumbas; al mismo tiempo que se acompañan de diversos tipos de ofrendas (desde adornos, hasta restos de animales); pero además, el tratamiento de estos ajuares no es igualitario, lo que probablemente indica distinciones de estatus; sin duda, un indicio de que en estos grupos algunos individuos habían alcanzado un cierto prestigio social.

Pebble culture u Olduvaiense: caracterizada por la elaboración de útiles cortantes a partir de cantos rodados, por simple percusión; entre los instrumentos más característicos destacan los percutores (martillos), los cantos trabajados unifaciales (*choppers)* y los bifaciales (*chopping tools).* Este complejo industrial se desarrolla exclusivamente en África del Este y del Sur, con una cronología entre los 2,5 y 1,6 m.a., al que queda asociado el **Homo habilis**.

Abbevillense: sus instrumentos líticos más característicos son los guijarros tallados: *choppers* y *chopping tools*, con filo irregular. Se desarrolla en Europa, en consonancia con la llegada de los primeros seres humanos a Eurasia, hace aproximadamente 1 m.a. y termina hacia los 300 000 años a.e., asociado al **Homo erectus.**

Achelense: caracterizado por la aparición y desarrollo de los *bifaces* (cultura bifacial) y los inicios de la talla de lascas. Esta facies se localiza en Eurasia, con una cronología de 350 000 - 300 000 años hasta hace unos 100 000 años; mientras que en África alcanza la antigüedad de 1,5 m.a.; asociados a esta industria están el **Homo erectus** y los **presapiens** (*preneandertales).*

En términos generales el Paleolítico Inferior se caracteriza por la existencia de pequeños grupos, sin diferencias sociales, que viven en estructuras al aire libre –campamentos–, ocupadas temporalmente, en función de los desplazamientos en diversos parajes para obtener los recursos alimenticios. De aquí que la base de su economía sea la caza, la pesca, la recolección, pero también el carroñeo, por tanto, eran depredadores; e incluso llegaron a practicar el canibalismo.

Por otra parte, uno de sus logros tecnológicos más significativos fue el conocimiento primero y el control después, del fuego –hacia 0,5 m.a., en el Achelense africano y en Zoukoudian (China), se ha encontrado el fuego controlado en forma de hogares–, no sólo como iluminación o para protegerse del frío, sino también para espantar a los animales o para el asado de alimentos. Además, entorno al fuego se incentivan las relaciones personales, aumentando las ocasiones para comunicarse entre ellos –aunque la expresión verbal fuera muy reducida–, lo que sin duda actuaría como un acicate para potenciar la inteligencia.

3. Las fases de la Prehistoria: Paleolítico, Mesolítico, Neolítico

3.1. El Paleolítico

El término procede del griego *palaios*, antiguo, y *lithos*, piedra. Fue acuñado por J. Lubbock en 1865, para designar la Edad de la Piedra tallada, por oposición al **Neolítico**, la de la piedra pulida. Es la fase más larga y antigua de la historia de los homínidos (ocupa parte del Plioceno Superior y todo el Pleistoceno): se inicia con la aparición de la especie humana hace unos 2,5 m.a. y finaliza hace unos 10 000 años a.e., con el cambio climático (Holoceno). Este período fue subdividido a principios del s. XX, con el siguiente esquema tripartito: Paleolítico Inferior, Medio y Superior, éste último, a su vez, es subdividido en la actualidad en tres fases, debido a los sustanciales cambios tecno-culturales que se suceden en este período. A continuación expondremos a grandes rasgos, cada una de estas fases, siempre teniendo en cuenta que los criterios aplicados no son totalmente homogéneos para todas las culturas del Viejo Mundo. Sin embargo, existe un rasgo común que define al Paleolítico: desde el punto de vista económico, se trata de sociedades de cazadores-recolectores.

3.1.1. Paleolítico inferior

Es la fase más extensa del Paleolítico (Plioceno Superior y Pleistoceno Inferior y Medio), cuyos comienzos se sitúan hace unos 2,5 m.a., vinculados a la aparición del primer ser humano, y, a partir de aquí, a los diferentes complejos líticos que le acompañan en consonancia con su propia evolución. Pero, ni las facies industriales de este período, ni los seres que las elaboran, se desarrollan por igual en Eurasia que en África, por ello, hemos decidido definir primero las más representativas, y a continuación exponer, las áreas, cronologías y seres humanos a ellas vinculados.

3.1.2. Paleolítico Medio

Esta segunda fase podría situarse hace unos 90 000 años; sin embargo, algunos autores consideran que la aparición de talla de lascas, puede hacerla retroceder hasta los 200 000 - 150 000; termina entre el 40 000 - 27 000, dependiendo de las áreas. La facies industrial que lo representa es el **Musteriense** (nombre que deriva del complejo lítico hallado en la cueva de Le Moustier –Dordoña, Francia–), que se caracteriza por el desarrollo de la talla de *lascas*: raederas, puntas y denticulados –sobre lascas grandes– y lo más destacado, la alta producción del sistema de talla Levallois (método por el que se obtiene la lasca, partiendo de la preparación previa del núcleo –canto rodado–). Aunque su principal representante es el **Homo sapiens neardenthalensis** en Europa, en algunos yacimientos de África y Próximo Oriente (Palestina) se encuentra vinculado a los más antiguos **Homo sapiens sapiens.**

Las características más significativas de esta fase, se corresponden con un período, en general, extremadamente frío y, por lo mismo, con la necesidad de conseguir la producción del fuego, que se implanta definitivamente en esta etapa. La escasez de productos vegetales –cubiertos por el hielo–, redujo considerablemente su alimentación, basada principalmente en la caza de grandes mamíferos (manut, bisonte, rinoceronte... estos animales debido al intenso frío, aumentaron el grosor de su piel), lo que introdujo cambios sustanciales en su instrumental, no sólo para obtener este tipo de fauna, sino también para su despiece y para la obtención de sus pieles. Por otra parte, se avanza en las formas de expresión simbólicas, relacionadas con la presencia de enterramientos, y quizás, algunos rituales en conexión con la práctica del canibalismo; lo que podría indicar algún tipo de inquietud por el más allá. Estas expresiones indicarían la adquisición de un lenguaje que, aunque poco articulado, demuestra la existencia de una elaboración intelectual que sólo puede ser concomitante con un pensamiento complejo.

3.1.3. Paleolítico Superior

Esta fase se inicia hace unos 40 000 años a.e. y termina hace unos 10 000 años a.e. Es preciso indicar que no se mantiene la misma cronología final para todas las áreas culturales del mundo. Asimismo, debido a la diversidad y a la rápida evolución de las comunidades de este período, el P. Superior ha sido dividido en tres fases: inicial, media y final; y asociado a él se encuentra nuestra especie, el **H. sapiens sapiens.** Los primeros cambios se introducen con una etapa de transición que conecta con la fase inicial, en la que ya se perfilan los nuevos avances: la *técnica laminar*, exactamente en el complejo lítico Chatelperroniense (hasta 34 000 - 30 000 a.e., es la fase inicial del Perigordiense, ver más abajo), localizado en SO. y NE. de Francia y en la cornisa cantábrica, cuyo instrumento más representativo es una *punta de dorso curvo* obtenida mediante retoque abrupto.

Fase inicial

Auriñaciense: su nombre deriva del yacimiento de Aurignac (Haute-Garonne, Francia), entre el 35 000 - 25 000 a.e., localizado en casi toda Europa. Este complejo industrial es considerado el primero del P. Superior, porque de forma sistemática, su objeto lítico habitual son las *láminas* u *hojas* (elemento característico de este período). Igualmente se le reconoce por la utilización de instrumentos trabajados sobre hueso o asta, como es el caso de las *azagayas* (varilla con la parte distal penetrante).

Gravetiense: su industria, representada por unas *puntas de borde rectilíneo* y de retoque abrupto, llamadas "Puntas de La Gravette" (yacimiento de la Dordoña), es la razón de su nombre. Su expansión incluye prácticamente toda Europa; mientras que su cronología abarca del 28 000 - 26 000 al 20 000 a.e.

Perigordiense: facies regional, cuya fase inicial es el Chatelperroniense comentado con anterioridad; mientras que su fase final, con un complejo industrial más restringido, se localiza exclusivamente en el área fraco-cantábrica. Sus instrumentos característicos se incluyen en el Gravitense.

En general, la producción más representativas de esta fase inicial del P. Superior, se caracteriza por su especialización: en silex, raspadores (para pieles u otras materias orgánicas), buriles (para trabajar el asta y el hueso, también para grabar) y puntas de dorso rebajado; en hueso o asta, punzones y azagayas; todos ellos en función de los cambios relacionados con la actividad cazadora y recolectora.

Fase media

Solutrense: localizado solamente en Francia y la Península Ibérica (21 000 - 17 000), en el resto de Europa perdura el Gravitense. Su nombre proviene del yacimiento de Solutré (Saône y Loire, Francia). Este complejo industrial destaca significativamente por la extrema dificultad de la talla lítica, al desarrollar puntas con retoque plano, por presión; crearon varios tipos, pero unas de las más conocidas son las denominadas *hojas de laurel*, de una gran calidad artística. Asimismo, aunque pobre en industria ósea, aparece un nuevo útil: las *agujas*, para tejer y confeccionar vestidos.

Fase final

Magdaleniense: centrado en Europa Occidental, tiene una cronología del 18 000 al 10 000 a.e. Al contrario que el anterior, alcanza una rica industria ósea con azagayas, agujas y como instrumento característico, el *arpón*. Por otra parte, se inicia el proceso del *microlitismo* (fabricación de útiles de pequeño tamaño para ser enmangados).

En conjunto, el P. Superior tiene como rasgos principales el mantenimiento de sociedades a pequeña escala (menores de 100 individuos/as) y aún no se perciben diferencias económico-sociales acusadas entre sus miembros. No obstante, al final del período, los artesanos especializados en la fabricación de determinados útiles pudieron adquirir cierto prestigio en el seno de su comunidad; lo que podría corresponderse con las formas de enterramiento, perfectamente estructuradas y en las que se constatan ajuares diferenciados, a través de los objetos allí encontrados, entre los que destacan los frecuentes elementos de

adorno personal. La introducción de estos nuevos componentes, supone cambios en la capacidad humana para la abstracción y simbolización, hecho que vendría acompañado de la existencia de un lenguaje perfectamente articulado; todo ello alcanza su máxima expresión, con la aparición de obras de *arte mueble* (astas o huesos decorados) y las excelentes representaciones del *arte rupestre:* arte naturista, cuyas imágenes figuradas pertenecen a animales y manos, en distintas posiciones y estáticos; en ellas, quizá hubiera algún indicio de magia simpática para propiciar la reproducción de las especies representadas. Asimismo, el incremento demográfico determina los flujos migratorios y las relaciones intergrupales entre largas distancias; prueba de ello, serían las figurillas femeninas llamadas "venus" que repiten prácticamente los mismos rasgos formales y mantienen una distribución geográfica desde Francia e Italia, a Alemania y Rusia. Finalmente, el tipo de hábitat es diverso, viven en cuevas o en estructuras al aire libre; y, al final de período, se observa como se crean campamentos específicos (cazalleros, talleres...) al desplazarse en función del ritmo estacional para obtener una mayor productividad; asimismo, se constata la domesticación del perro, junto al perfeccionamiento de técnicas en la caza de determinados mamíferos –especialización cinegética–.

3.2. Mesolítico o Epipaleolítico

Término utilizado por H. Westropp en 1865, aunque su uso no se generalizó hasta principios del s. XX, para determina el período que se sitúa entre el P. Superior y el Neolítico; aplicado a aquellos grupos que se hayan en vías de sedentarización y producción de alimentos. Será en los años treinta cuando se incluya la segunda acepción "Epipaleolítico", para diferenciar a los anteriores grupos, de otros que mantuvieron una economía basada en la caza-recolección. Desde el 13 000 hasta el 7000 a.e., se desarrollan culturas de transición (dependiendo de las áreas geográficas), coincidiendo con el desarrollo de profundos cambios ecológicos –con el deshielo de la última glaciación, se inicia un nuevo período cálido, el Holoceno, no concluido aún–, que traen consigo la reforestación

del continente europeo y la desaparición de la megafauna (desaparece del arte parietal que la representaba).

Esta fase intermedia, caracterizada por el paso hacia una economía productiva, introdujo cambios significativos entre los grupos humanos: sin olvidar que la base económica sigue siendo la depredación, la obtención de recursos alimenticios sin necesidad de practicar el nomadismo, propició la tendencia hacia el asentamiento fijo (durante largas temporadas, en cuevas o campamentos al aire libre), con espacios dedicados a la domesticación progresiva de plantas e, incluso animales; este control alimenticio, junto con la aplicación de nuevas formas económicas, supuso el inicio del dominio y explotación del medio; hecho sin precedente, cuya consecuencia inmediata fue el considerable aumento demográfico. Esta estabilidad, junto con la renovación del entorno, incrementó las actividades secundarias; tanto la recolección de vegetales, frutales o cereales; como el aumento de la explotación de recursos diversificados (marisqueo, pesca fluvial, etc); no obstante, su dieta continúa siendo principalmente cárnica (ciervo, jabalí, cabra); es decir, son culturas que implantan economías de "amplio espectro". Todo ello, inexorablemente, viene acompañado de nuevas tecnologías, entre las que destacan: la consolidación del *microlitismo*, los nuevos soportes de madera más eficaces para el instrumental lítico, los inicios de la fabricación de hachas pulimentadas, el perfeccionamiento de la industria ósea dedicada a los arpones y anzuelos,; así como redes, barcas de corteza, trineos, esquís...; en definitiva, se sustituye el útil que incluye varios usos, por instrumentos con un objetivo específico, en consonancia con las condiciones ambientales diversas; lo que significó un aumento de la productividad y una mejora en las condiciones de vida. No obstante, la investigación especializada considera que el incentivo para apostar definitivamente por una economía de producción, se inició en comunidades con ecosistemas insuficientes, lo que les obligó a transformar el medio ambiente, aplicando nuevas tecnologías y formas de trabajo.

3.3. Neolítico

Fase tecno-cultural situada entre el Mesolítico y la Edad de los Metales, introducida por J. Lubbock en 1865, con el fin de definir el período en el que surge la técnica del pulimento de la piedra, frente al Paleolítico, en el que era tallada. La progresiva adaptación al medio de las sociedades mesolíticas en la captación y aprovechamiento de recursos silvestres, supuso el inicio un nuevo modelo económico, basado en la producción de alimentos asociados a la explotación de plantas y animales, cuyo carácter doméstico, es la condición necesaria para determinar y reconocer la adscripción neolítica de una cultura. Pero este cambio, supuso una ruptura cualitativa con todo lo anterior, es lo que V.G. Childe a mediados del s. XX, acuñó con la expresión "Revolución Neolítica", pues la nueva forma de vida de las sociedades de agricultores y ganaderos, será la base económica sobre la que se fundamenten los sucesivos "modos de producción" de la mayor parte de la humanidad; de hecho, desde la "Revolución urbana" (ver Próximo Oriente) han permanecido prácticamente inalterados, hasta la llegada de la Revolución industrial y, consecuentemente, el capitalismo.

En este sentido, la neolitización supuso una serie de cambios tecnológicos y estructurales que no necesariamente aparecen como únicos ni a la vez, en todas las culturas. Este proceso ocurrió de forma independiente en diferentes momentos y lugares, con ritmos y modelos de domesticación variables, dependiendo de la naturaleza específica de plantas y animales de cada área. Esta gran variedad de contextos, ha dado lugar a distinguir entre dos tipos de procesos de neolitización: el primero, parte de las denominadas "áreas nucleares" (Creciente Fértil, E. de Asia y China, Mesoamérica, Sudamérica, África Subsahariana, Pacífico Occidental...), es decir, foco principal que determina su carácter local, al disponer de las especies originarias de una forma de planta o animal doméstico (p.e. el argalí será la forma originaria del ganado ovino) y de unas condiciones biogeográficas aptas para su desarrollo; para el segundo, su introducción tiene un carácter externo y se obtiene por "difusión" desde las áreas anteriores; cuya expansión pudo ser consecuencia, bien de un aumento demográfico que afectaba a la capacidad

limitada de los hábitats agrícolas (colonización agraria); bien por transmisión entre poblaciones estables a corta distancia; o bien, por dispersión de las tecnologías, con lo que es innecesario el traslado de un contingente masivo de población, de manera que es la población precedente local, la que adopta las nuevas técnicas y las adapta a su propio estilo de vida. De una u otra forma, las técnicas de domesticación se difundieron rápidamente fuera de las "áreas nucleares" y, aunque los contextos locales fueron muy diferentes, su expansión abarca un período relativamente corto, entre el X y el III milenio a.e. a escala global; así, los testimonios más antiguos de producción de alimentos en Próximo Oriente, se fechan en torno al 9 000 a.e.; mientras que en la P. Ibérica, es en torno al 7 000, cuando aparecen por primera vez animales (oveja, vaca, cerdo…) y plantas (trigo, cebada y centeno) hasta ese momento desconocidos.

Así pues, los rasgos que definen al **Neolítico**, además del que indica su propio nombre, **piedra pulimentada**, se manifiestan en consonancia con el avance que suponía la producción de alimentos, proceso que desencadenó numerosos cambios tecnológicos, sociales e ideológicos, entre los que destacan:

a) La mayor capacidad productiva derivada de la aplicación de la **agricultura y el pastoreo** favoreció:

b) La aparición de **excedentes** acumulables (bienes alimenticios) que generaron, por una parte, nuevas necesidades de **almacenamiento** y, con ello, la fabricación a mano de recipientes de arcilla (sus propiedades permiten una notable conservación), es decir, surge la **cerámica;** mientras que por otra, aceleró la complejidad de las relaciones sociales –paulatinamente desiguales– y una incipiente división y especialización del trabajo que recaía sobre grupos domésticos y familiares.

c) La **sedentarización** y el **aumento de población** impulsaron el desarrollo de la expansión demográfica, junto con la concentración de población en nuevos modelos de hábitat: el abandono de la cueva en beneficio del asentamiento en **aldeas** de **carácter permanente**, formadas por casas independientes o "racimos" de edificios

contiguos (del tipo representado en Turquía en Çatak Hüyük), bien construidas y acompañadas de almacenes.

d) El desarrollo de las **artes plásticas** que se refleja en la decoración de las cerámicas, en la que cada cultura crea su propio estilo (cardial, de bandas, de cuerdas, etc...). Asimismo, otros indicadores de los cambios en las formas de expresión, se manifiestan en las nuevas creencias vinculadas a las **prácticas funerarias**, en las que aparecen fosas excavadas en el suelo para enterrar a los difuntos, junto con su ajuar.

e) Los componentes de estas comunidades se agrupan en **tribus**, integradas mediante lazos de parentesco.

Finalmente, las aldeas neolíticas más avanzadas desarrollaran formas de organización social más complejas, e iniciarán un proceso de protourbanismo que desembocará en el nacimiento de la ciudad.

Bibliografía complementaria

T. CHAPA (1993): *Las Claves de la Prehistoria.* Barcelona: Planeta (Las Claves de la Historia, 1).

J. L. ARSUAGA e I. MARTÍNEZ (1998): *La Especie elegida. La larga marcha de la evolución humana.* Madrid: Temas de Hoy.

J. J. EIROA (2003). *Nociones de Prehistoria General.* Barcelona: Ariel.

J. GARANGER (dir.) (2002). *La Prehistoria en el Mundo.* Madrid: Akal.

Ejercicios de autoevaluación

1. ¿Cuál es el primer *Homo* que representa a la especie humana?
   a) el autralopitecus
   b) el H. Habilis
   c) el H. erectus
   d) el homo sapiens

2) ¿Cómo llamaron sus descubridores al *Homo* aparecido en Atapuerca con una antigüedad de 800 000 años?

a) antecesor

b) nerdenthal

c) erectus

b) preneardenthal

3) ¿Cuál es la industria lítica asociada al *H. Neardenthalensis*?

a) el achelense

b) el Auriñaciense

c) el Musteriense

d) el Magdaleniense

4) ¿El Magdaleniense a qué *Homo* está asociado?

a) al ergaster

b) al habilis

c) al sapiens sapiens

d) al erectus

5) El fenómeno de los bifaces está asociado al complejo industrial:

a) Achelense

b) Auriñaciense

c) Musteriense

d) Magdaleniense

6) El paso definitivo a una economía de producción se produce en el:

a) Paleolítico Superior

b) Mesolítico

c) Neolítico

d) Paleolítico medio

7) La capacidad productiva del Neolítico se fundamentó por la aplicación sistemática de:

a) la caza

b) la pesca

c) la agricultura

d) la recolección de frutos silvestres

8) Los grupos neolíticos se organizan en

a) bandas

b) tribus

c) jefaturas

d) estados

Soluciones

1. b
2. a
3. c.
4. c
5. a
6. c
7. c
8. b

TEMA 3

HISTORIA ANTIGUA

1. La Protohistoria

Atendiendo a los criterios expuestos en la introducción, nuestra periodización implica una filosofía y una forma de entender la Historia, sin prefijos rígidos (Prehistoria o Protohistoria, no dejan de ser Historia), por lo que, sin negar la eficacia y utilidad de su estudio en períodos etiquetados, lo que asumimos, tal y como aquí se refleja, hemos preferido dejar un amplio margen para el período de transición que marca el paso de la Aldea neolítica al Estado histórico y que denominamos "Protohistoria", y articularlo en función de las áreas culturales objeto de estudio. En este sentido, la Edad de los Metales, que parte del viejo esquema de las Tres Edades elaborado para Europa, adquiere diferencias conceptuales si lo aplicamos a Próximo Oriente, por lo que no resulta válido; incluso dentro de la propia Europa, existen distintas adscripciones, si se trata del área mediterránea –oriental u occidental–, el centro o el norte.

Por todo ello, teniendo en cuenta que las civilizaciones estudio de la H. Antigua, denominada Universal, abarcan: Próximo Oriente Asiático, Egipto, Grecia y Roma y que, por consiguiente, queda al margen buena parte del **ámbito europeo**, marcaremos a continuación las características generales la **Edad de los Metales** en el este último contexto. Denominada así, por la aplicación en las distintas comunidades de la técnica metalúrgica, se subdivide en su evolución crono-cultural en: **Calcolítico o Cobre** (III milenio a.e.), **Bronce** (2300-850 a.e.) e **Hierro (**s. VIII a s. I a.e.), en función de las materias en que el instrumental, a ellas asociado,

había sido fabricado. En general, la metalurgia surge como una consecuencia de la necesidad de innovación tecnológica, prioritariamente encaminada al progreso agrícola –la mayor producción de excedentes alimenticios posibilita la acumulación de riqueza en pocas manos y la desigualdad económica y social–.

De forma global, esta etapa se identifica con sociedades que, en muchos casos, marcan la transición o inician el desarrollo de las primeras culturas históricas; aunque también, algunas de ellas no tuvieron la misma suerte, y desaparecieron sin alcanzar el umbral del Estado. Al ser sociedades de mayor tamaño que las neolíticas, constituidas por diferentes "linajes" (grupos que mantienen un antepasado común) y organizadas sobre el principio de "rango" (marcador de la diferenciación social), se jerarquizan según una escala de prestigio: el ordenamiento social ya no es igualitario, un individuo actúa como jefe del linaje principal y, a través de él, dirige a la sociedad en conjunto. Su función consiste en mantener el nivel de riqueza del grupo al que pertenece, actuando como administrador de los bienes producidos; a la vez que su condición dirigente, viene determinada por su carácter militar, lo que le permite situarse en el primer escalafón de la pirámide social, al actuar como "señor de la guerra" que canaliza los tributos de las comunidades sometidas. Por otra parte, el incremento del desarrollo de la metalurgia y su comercialización, se realiza a través de artesanos especializados y mercaderes, lo que no sólo favoreció los intercambios, sino también el surgimiento de la especialización laboral y las desigualdades sociales. Así, la cultura material está marcada por la aparición de elementos metálicos de cobre, bronce o hierro; objetos cuya posesión contribuía, igualmente, a marcar el estatus y la jerarquía social. Todo ello supuso que estas sociedades más complejas y organizadas, contaran con la presencia de unos centros de poder, donde suele residir el jefe y su grupo dominante, con el objetivo de aunar las actividades económicas, sociales y religiosas; estos centros no son sino el reflejo de la apropiación de los excedentes y del trabajo de los productores en manos de unos pocos, cuyo poder se manifiesta en la riqueza de los ajuares funerarios y en el tipo de enterramiento que pasa de ser colectivo a adquirir un carácter individual.

De aquí, algunas de estas comunidades pasarían a una organización marcada por los establecimientos urbanos, con edificios y obras de carácter público que demuestran que nos hallamos antes estructuras políticas de cierta complejidad, constituidas por grupos aristocráticos que expresan su poder a través de magníficos enterramientos, así como de los ajuares que les acompañan, entre cuyos elementos destacan sobre todo las armas; lo que indicaría la condición guerrera de estos dirigentes; del mismo modo que en los centros religiosos se celebran rituales para legitimar el poder de dichos aristócratas. Desde un punto de vista económico, destacan los importantes flujos comerciales relacionados con los intercambios hacia el exterior, las cerámicas son cada vez más sofisticadas y las armas destacan dentro de la producción metalúrgica (falcatas, lanzas, cascos, corazas, etc.); igualmente se constata la existencia de una producción basada en la especialización de productos agrícolas y ganaderos; todo ello acentuaría la división del trabajo y el surgimiento de las clases sociales. Estas sociedades marcadas por la presencia de un grupo diferenciado que se apropia del control de los medios de producción y del trabajo ajeno, a través de mecanismos coercitivos, y que elabora una ideología que legitima su permanencia en el poder; no es sino un síntoma inequívoco de los inicios de la existencia de una sociedad estatal.

Entre las características más significativas de este período destacan: la fabricación durante el Calcolítico de un tipo de cerámica denominada "campaniforme", que se extiende desde Centroeuropa hasta el Mediterráneo occidental. Interpretada como un objeto vinculado a la expansión de una determinada cultura material, en la actualidad se la considera como parte de una vajilla de moda que se difunde entre grupos aristocráticos europeos, al ser utilizada para realizar pactos y alianzas. Respecto al Bronce, lo más llamativo son los enterramientos individuales en cistas y covachas artificiales excavadas en la roca, así como los realizados en grandes tumbas o *pithoi*; del mismo modo, el riesgo de conflicto bélico, obliga a fortificar los poblados y a elegir lugares elevados para los asentamientos. Finalmente, el tránsito de la Edad del Bronce a la Edad de Hierro (cambio del II al I milenio a.e.), vinculado tradicionalmente con poblaciones hallstáticas (centroeuropeas), portadoras

de la denominada "cultura de Campos de Urnas" y que representaban la "indoeuropeización" de buena parte de la Europa occidental (áreas determinadas de Francia, Italia, España...); parece ser que en la actualidad no tiene mucha aceptación; así como tampoco, la relación directa que vinculaba la etapa de transformación entre el Hierro I (representada por el yacimiento de Hallstatt) y el Hierro II, a la expansión de la "cultura de La Tène" (yacimiento que le da nombre), responsable de la "celtización" de dicho contexto europeo. El proceso es más complejo, pues la identificación sistemática de pueblos con culturas arqueológicas, ya no se mantiene. La difusión de la práctica funeraria de los "campos de urnas" estaría asociada a otro tipo de factores (sociales, económicos, rituales...) y vinculada a varios pueblos, en tanto que propiciada por los contactos entre el pueblo que la realiza y aquél que la adopta; mientras que la implantación del Hierro II, no puede ser atribuida a un único movimiento migratorio procedente de La Téne.

2. Historia Antigua

2.1. Próximo Oriente

La denominación de Próximo Oriente abarca dos ámbitos geográficos diferenciados: Egipto y Próximo Oriente Asiático. Pero éste se divide a su vez en cuatro áreas, denominadas: Mesopotamia, Anatolia, zona Sirio-Palestina e Irán, debido a la diversidad medio-ambiental, cuya organización y explotación contribuyó a generar diferentes realidades culturales que desarrollaron procesos históricos distintos. La multiplicidad lingüística (sumerio, semita: cananeo –fenicio, hebreo...–, arameo, acadio –asirio, babilónico-, etc.) y étnica (fundamentalmente son semitas, aunque entre otros muchos destacan los sumerios, hititas, luvitas, iranios, hurritas, guteos, casitas, etc.), vinculada a esta amalgama de pueblos nos hace percibir una Historia del P.O.A., inconexa, desarticulada y sin sentido; sin embargo, si utilizamos una secuencia cronología y, en paralelo, le conectamos las culturas que intervienen, es posible hacer que este largo y complejo proceso histórico próximo-oriental, pueda ser

comprensible. Por otra parte, la historia de Egipto presenta menos condicionantes: con un factor geográfico unitario, el Nilo, y con un sistema de escritura exclusivo, el jeroglífico; la civilización egipcia se desarrolla de forma independiente, aunque interrelacionada con P.O.A.

Las fuentes que se manejan para el estudio de Próximo Oriente, son fundamentalmente dos: la arqueología y los textos literarios en sus lenguas correspondientes.

2.1.1. Próximo Oriente Asiático

2.1.1.1. Protohistoria: La transición de la "revolución neolítica" a la "revolución urbana": de la aldea a la ciudad. El proceso de estatalización

Nuestro punto de partida se inicia con el paso de una economía de recolección a otra de producción, a través de la presencia de actividades agrícolas que se documentan a mediados del VII milenio en el yacimiento del Yarmo (Neolítico inicial o acerámico, Kurdistán); mientras que en Mesopotamia, no se constatan hasta el VI milenio a.e. en Umm Dabaguiya (N. de Mesopotamia, Neolítico pleno o cerámico), al que le suceden las culturas de Hasuna, Samarra y Tell Halaf entre el 5500 y el 5 000 - 4 500 a.e. en las que se desarrolla tanto una agricultura de secano, como de irrigación (Samarra). Mientras tanto, en el Sur mesopotámico se desarrolla la cultura de Eridu (5 000 - 4 500 a.e.), caracterizada por aldeas estables permanentes como unidad de producción, incipiente aumento de los excedentes, incremento de población y los primeros **templos** o **edificios de prestigio**, representativos de una autoridad social con legitimación religiosa, perteneciente a los linajes más prestigiosos de la sociedad; sin embargo, aún son comunidades en las que prima la economía doméstica y una redistribución desde el "santuario" de proporciones modestas, de forma que aún no se percibe una clara desigualdad social.

No ocurre lo mismo en el período siguiente, denominado El Obeid (4 500 - 3 500), en el que el sur mesopotámico en un contexto **protohistórico y calcolítico**, inicia un proceso de desarrollo tecnológico

hidráulico (canales y drenajes) que, junto con la aparición del arado de tracción animal, desemboca en una agricultura extensiva y mayores cantidades de excedente; si a esto le unimos, una mayor especialización artesanal (primera metalurgia del cobre) y la invención del torno a mano aplicado a la manufacturación de cerámica, el resultado es una mayor **especialización laboral**, con lo que la estructura social se va haciendo más compleja y el acceso a los recursos es desigual. De hecho, la centralización político-económica se acentúa, la presencia de **edificios públicos** como el templo de dimensiones monumentales –centro redistribuidor de los excedentes agrícolas–, indica un mayor distanciamiento entre un grupo minoritario o **elite de carácter religioso** que se dedica a la gerencia de los recursos y queda eximida del trabajo productivo, frente a los campesinos y artesanos; es el **tránsito hacia la estratificación social**, cuyo más significativo exponente se detecta en la riqueza de alguno ajuares funerarios. Así, el control político y social por parte del **grupo dominante** se consigue, en un primer momento, a través de la **coerción ideológica (religión)**, con un sistema basado en la titularidad divina de la tierra; por ello, los excedentes deben ser entregados al templo y, sus dirigentes, a través de métodos propagandísticos (monopolio de la celebración de rituales que proyectan la protección dispensada por los dioses y la eficacia/legitimación de la gestión de esta elite) y de la implantación de la propiedad privada, se apropian del trabajo ajeno y consiguen hacer su función hereditaria; es el llamado **"modo de producción asiático"**, característico de los **Estados hidráulicos**, en cuyo proceso embrionario se encuentra la cultura de El Obeid, enmarcada a finales del período en un contexto **proto-urbano.**

La perpetuación de este nuevo orden social establecido, necesita formas de organización más complejas que provocan el nacimiento de las ciudades ligado a la formación del Estado. El proceso tiene lugar en el período siguiente que ha sido dividido en dos fases: Uruk (3750 - 3150 a.e.) y Yemdet Nasr (3150 - 2900 a.e). Durante la etapa de Uruk se produce: aceleración de la sistematización hidráulica, aumento significativo de los excedentes con disponibilidad para almacenarlos y garantizar un importante flujo de intercambios (la centralización de los recursos en el templo supuso que su redistribución y comercialización estuviera en

manos de la elite dominante, capaz de movilizar mucha fuerza de trabajo y de acumular riqueza), mayor especialización laboral con nuevas tecnologías (torno rápido, el carro, la vela...); estructuras templarias monumentales como símbolo del poder, en torno a las que se organiza una población cada vez más jerarquizada y, a la vez, concentrada en un espacio que supera con creces la dimensión aldeana; así mismo, se articula un complejo sistema administrativo alrededor de estos templos, cuyas necesidades burocráticas de contabilidad y registro, estimularon la aparición de la escritura (nivel IV a de Uruk, 3200 a.e.). Todo ello significó que entre el 3500 - 3200 a.e., culminara el proceso denominado por V.G. Childe "revolución urbana", por el que asentamientos como Uruk, Eridu, Ur, etc. se convirtieron en ciudades; fenómeno que no sólo implica un nuevo modelo físico de hábitat, sino un cambio estructural en la organización socio-política, determinado por la presencia de un poder canalizado en un grupo social dominante que controla las decisiones políticas y trata de perpetuar y reproducir las desigualdades económico-sociales sobre las que se sustenta, mediante dispositivos coercitivos; es decir, ha surgido el Estado, cuya máxima expresión se manifiesta en el período de Yemdet Nasr, con nuevos asentamientos urbanos (Nippur, Kish, Eshnunna, etc.), pero, sobre todo, con el escalonamiento en terrazas de los templos, símbolo de que la "supraestructura ideológica" es manipulada por la elite sacerdotal, al provocar el alejamiento entre los dioses y el pueblo; asimismo, un cambio más profundo de la dimensión estatal, se manifiesta con la aparición de los primeros palacios; signo distintivo de una elite político-militar, probablemente nacida del templo, con el que va a coexistir como centros reguladores de las comunidades.

2.1.1.2. Proceso histórico

Reflejar en este manual la extensa y compleja historia de P. Oriente, resulta imposible, por ello, sólo incidiremos de forma especial en aquellos aspectos más significativos que caracterizaron a las culturas que lo conformaron. Desde mediados del IV milenio se van configurando las

distintas ciudades en unidades estatales, de ahí la denominación que adquieren de ciudades-estados, en torno a las cuales se estructura el período denominado **Protodinástico**, en el que el palacio marca la evolución hacia las monarquías teocráticas del mundo sumerio (Baja Mesopotamia).

El tercer milenio: hacia el cambio de milenio (2900 - 2300 a.e.) comienza el período llamado Dinástico arcaico, representado por la **cultura sumeria** en el sur de Mesopotamia; etapa caracterizada por la progresiva concentración de poder de los monarcas de las ciudades, lo que se tradujo en luchas sistemáticas entre cada una de las ciudades por conseguir la unidad territorial bajo un único mando; será Lugalzaguesi el primer soberano que consiga la unificación política de Sumer. Por otra parte, Ebla (2400 - 2250), situada al norte de Siria, juega un papel estratégico-comercial como centro de intercambio en el que convergen la principales rutas caravaneras; por ello, su control será codiciado por los Estados próximo orientales. Este logro es conseguido por el reino de Acad (2334 - 2193) primer **imperio** mesopotámico, cuyo artífice fue Sargón, soberano que unifica los territorios sumerios y acadios (toda la Baja Mesopotamia), bajo el Imperio de Acad. Sargón y sus sucesores, efectuarán una política esencialmente militar, basada en la **ideología del dominio universal**, para someter a todos las poblaciones de la "periferia" (territorio exterior a Acad), acto simbólico para ejecutar el control real de las fuentes de abastecimiento como eran Ebla, o Elam (sureste de Mesopotamia). El Imperio de Acad desaparece con la dominación de los qutu (2192 - 2120), pueblo que es expulsado por los integrantes de la III Dinastía Ur, que representan el renacimiento sumerio hasta el año 2003.

Primera mitad del segundo milenio: el tránsito al nuevo milenio comienza con la destrucción de Ur por grupos amorreos que se instalan en Babilonia y fundarán el denominado **Imperio Paleobabilónico** (1894 - 1595); pero hasta su consolidación con la figura de Hammurabi (1792 - 1750), el panorama político es liderado por las dinastías de Isin y Larsa (ss. XX y XIX) en el sur mesopotámico; mientras que en el norte nace el **Antiguo Reino Asirio** (s. XIX - 1720), que destaca por su organización comercial basada en el **karum** (centro receptor de las

tasas). Al mismo tiempo, la llegada de indoeuropeos (hititas) a Anatolia, provoca una tendencia unificadora de la zona que se consolida con la formación del **Antiguo Reino Hitita,** cuyo afán expansionista terminó con el Imperio creado por la dinastía de Hammurabi, con la toma de Babilonia en 1595.

Segunda mitad del segundo milenio: esta etapa irrumpe con la formación de los **grandes imperios**, potencias cuyo afán es el control del tráfico comercial y, de los medios de producción; para ello, utilizan dos mecanismos: junto al recurso tradicional de las campañas militares, aparece la diplomacia; auténticos ejes sobre los que descansa la política internacional. La debilidad estructural interna de algunas de estas potencias, se suple con su expansionismo y provoca que el discurso político se caracterice por los sucesivos intentos por mantener la hegemonía de unas sobre otras: hacia mediados del milenio los elementos hurritas (indoeuropeos) asentados en la Alta Mesopotamía, levantan el Imperio de Mitanni (1550 - 1350), potencia que domina el panorama internacional hasta su caída a manos del Imperio Hitita (1370 - 1200) que toma el relevo junto con el Imperio Medio Asirio (1365 - 1077), entre ambos se dividen Mitanni. Mientras tanto, los casitas aprovechan el vacío de poder dejado por los hititas y fundan una nueva dinastía, el Imperio Medio Babilónico (s. XVI - 1156). Hacia el s. XII a.e. las invasiones de los Pueblos del Mar aniquilan el Imperio Hitita, las de los arameos van descomponiendo el Imperio Asirio; y, finalmente, la dinastía casita sucumbe ante el reino de Elam, tras la toma de Babilonia.

Primera mitad del primer milenio: Anatolia y la costa Sirio-Palestina habían sufrido la intervención externa de los Pueblos del Mar, su recuperación se desarrolla con la formación y auge de nuevos reinos o estados, que será la tónica general que caracterice esta etapa: en Anatolia, los "neohititas", los reinos de Frigia, Lidia, Caria, las colonias griegas de Asia Menor e Urartu; en Siria-Palestina, los arameos, las ciudades-estado de Fenicia, reinos de Judá, Israel y el pueblo filisteo de Palestina. No obstante, dos grandes potencias revitalizadas emergen en Mesopotamia después de las invasiones arameas: el Imperio Neoasirio (934 - 612) que fundamentó su poder en un magnifico aparato militar y

su sucesor, el Imperio Neobabilónico (625 - 540), recompuesto políticamente con una dinastía de origen caldeo, es el responsable, junto con los medos, de la caída de Asiria.

Segunda mitad del primer milenio: este período es la historia del Imperio Persa, cuyos orígenes se remontan a principios del milenio con las invasiones indoiranias (indoeuropeos) en Irán. Entre los distintos pueblos que se asientan destacan dos: los medos en el Norte y los persas en el Sur. El Reino Medo (700 - 550) ejecutó una política expansiva que llevó hasta Anatolia; su final concluye cuando es integrado en el Imperio Persa por el fundador de la dinastía Aqueménida (s. VII - 330), Ciro, responsable también del final de Babilonia. El Imperio Persa con Darío como refundador, se anexiona todo Próximo Oriente, cuyo control se ejercía a través de **satrapías** (unidades administrativas regidas por gobernadores). Su hegemonía termina cuando es conquistado por Alejandro Magno. Durante el período helenístico el Imperio Persa queda integrado bajo los Seleúcidas y pasa a reorganizarse en época romana en el reino Parto; finalmente se prolonga con el establecimiento del Imperio sasánida (s. III d.e.).

2.1.1.3. Claves

Los fundamentos del poder en P.O.A. tienen una doble vertiente: por un lado, una ideológica cuya base central es la conversión del monarca en un representante de la comunidad ante los dioses, los mismos que legitiman su cargo a través de una impresionante propaganda política; por otro, un impresionante aparato bélico actúa como mecanismo de coerción físico; la conjugación de ambos: la divinización del monarca como instrumento al servicio de la expansión militar, será la calve de las monarquías teocráticas.

La variedad de pueblos y sus particularidades socio-económicas que conforman P.O.A., nos impide realizar un estudio parcial, por ello, aquí sólo esbozaremos las características generales que acompañan al "modo de producción asiático". Con una economía redistributiva dominante, destacan las dos instituciones que la gestionan: el templo y el palacio,

sedes de la administración y el gobierno de las ciudades; la primera es además la "casa del dios" y el lugar de culto; la segunda, es la residencia del monarca, su familia y altos dignatarios; la tendencia a la secularización reforzó progresivamente el aumento de las posesiones y el poder de los palacios. La organización económica de ambos se fundamenta en la explotación agrícola, el control de los intercambios comerciales y la disposición de talleres de manufacturación; para ello contaban con personal especializado dependiente: campesinos, artesanos, comerciantes, funcionarios; es decir, poseen y controlan los medios de producción y la fuerza del trabajo. Progresivamente, muchos campesinos libres que tenían propiedades se empobrecieron; su endeudamiento les conducía irremediablemente a la servidumbre. Por otra parte, el desarrollo progresivo de la propiedad privada, vinculada a determinados grupos de libres pero dependientes del templo/palacio (comerciantes y funcionarios), así como los repartos de tierras de los soberanos a soldados, provocó el surgimiento de una nueva clase social detentadora de sus propios medios de producción. Todo ello hizo que la sociedad evolucionara desde el binomio **libres/dependientes,** a la división en tres categorías diferentes reflejadas en el **Código de Hammurabi:** *awilu*, personas libres pertenecientes a la clase de los propietarios, jerarquizados internamente: altos funcionarios de los palacios y los templos, ricos hacendados, comerciantes, mercaderes, pequeños productores y todos los que ejercían profesiones liberales; *mushkennu*, con una situación compleja, sin ser esclavos mantenían una situación de dependencia respecto al templo/palacio; eran agricultores, pastores, pequeños artesanos no cualificados... es decir, asalariados del Estado, no propietarios; *wardu*, o esclavos, cuya situación no es homogénea, dependían de la posición de sus amos y llegan a esta categoría bien por la miseria, bien por ser objeto de fianza, etc.; nunca constituyeron la principal fuerza del trabajo, por ello nunca se implantó una sociedad esclavista; de hecho, sólo existieron dos clases sociales: los propietarios/no propietarios. Esta situación se refleja con exactitud en este **código** con el que Hammurabi, además de unificar toda la legislación anterior, contempla la denominada **Ley de Talión,** junto con las sanciones económicas; pero la igual jurídica se

aplicó de forma clasista: la pena dependía, no sólo del grupo social al que esta adscrito el infractor, sino también el agraviado.

2.2. Egipto

2.2.1. Protohistoria. El proceso de estatalización

A pesar del prematuro conocimiento sobre la domesticación de plantas y animales en el Paleolítico Superior, el proceso de neolitización se retrasó hasta el VI milenio a.e., representado por las culturas de El Omari en el Bajo Egipto y la Badariense en el Alto E. Con una economía doméstica comunitaria, el sur presenta una complejidad social más avanzada. A continuación se sitúa el **Predinástico** (5000 - 3150 a.e.) dividido en cuatro fases que reflejan, sucesivamente, el proceso de unificación entre el Bajo y el Alto Egipto y la formación del Estado:

Primitivo (5000 - 4500): el Badariense en el S. es especialmente conocido por sus necrópolis con excelentes ajuares: cerámica, marfil, cuentas de cobre martilleado que preludian la metalurgia del período siguiente, aunque fundamentalmente usan el sílex. En el N. el Fayum A, menos evolucionado, se caracteriza por la existencia de graneros colectivos e inexistencia de especialización laboral. Probablemente sean semi-sedentarios. **Antiguo** (4500 - 4000): conocido sólo en el S, está representado por la cultura Amratiense o Nagada I, en un contexto **calcolítico y protohistórico** se intensifica la producción agrícola y ganadera, junto con un aumento de la productividad; pero no hay constatación de diferenciación social acusada; no obstante, sí hubo un jefe de aldea, por la aparición de mazas que simbolizan el poder unipersonal. **Medio** (4000 - 3500): Nagada II o Gerzense, cerca del Fayum, supuso la unidad cultural del Nilo; los ajuares funerarios manifiestan una sociedad estratificada, con artesanos especializados que desarrollan su labor en hábitat más amplios de carácter proto-urbano; también se documenta la presencia de líder en torno al que se desarrolla un grupo con prestigio, pero aún no se ha conseguido la unidad política. **Reciente** (3500 - 3150): Gerzense reciente, incluye todo el valle, el proceso de

urbanización se consolida, aparecen las ciudades y se identifican los futuros **nomos;** de hecho, todo parece indicar, según se desprende de la maza piriforme del rey Escorpión, que los nomos del N. fueron derrotados por los del S., dirigidos por un monarca, con lo que se abre la posibilidad de que se hubiera conseguido la unificación político-territorial del Estado egipcio.

2.2.2. Proceso histórico

El tercer milenio: a esta etapa corresponde el primer período conocido como **El Antiguo Reino**, caracterizado por la conformación de un sistema religioso manipulado por el grupo sacerdotal, tendente a justificar y legitimar la unificación territorial de Egipto y la divinización del monarca, el Faraón; de ahí, que la primera dinastía retratada en las cosmología, esté compuesta por dioses, de los que desciende el faraón –representado por Horus, personificación de su poder–. Políticamente, no se tiene la certeza absoluta del responsable de la unificación, se barajan tres posibilidades: el mencionado rey Escorpión, Menes (según Manetón, s. III a.e.) o Aha (Piedra de Palermo), de cualquier forma, el Estado egipcio está unido hacia el 3100. A continuación, durante la **epoca Tinita** se establece la primera dinastía con capital en Tinis, se amplían fronteras y se centralizan los excedentes y su redistribución en el palacio, el faraón se convierte así, según el fundamento ideológico de su poder, en el responsable de la producción, pues sólo él controla las crecidas del Nilo. De la III a la VI dinastías se produce la construcción de las grandes Pirámides, gracias a las contribuciones tributarias y una importante mano de obra; por otra parte, se constata el progresivo aumento del poder de los nomarcas. De la VII a la X, se produce el **I Período Intermedio**, etapa de caos que afecta a todos los sistemas, monarquía, administración; se detectan desordenes sociales, es decir, se implanta la anarquía; la estabilidad pertenece a la etapa siguiente.

Primera mitad del II milenio: se corresponde con el **Reino Medio** y en sus dinastía XI-XII, los faraones van a centrar su política interior en la restauración del poder central, eliminación de los nomarca

y la conformación de un poderoso aparato militar y, hacia en el exterior, en un marcado expansionismo militar –Nubia, Siria-Palestina–, fuente de tributos. De la XIII a la XVII, se entra en el **Segundo Período Intermedio**, definido por la **invasión de los Hicsos**, sus nuevos gobernantes; su presencia no alteró la continuidad funcionarial, pero dejó en entredicho la invulnerabilidad egipcia. Ahmosis, príncipe tebano, sube al trono en 1570, y es el artífice de la expulsión de los hicsos; con él se inicia la XVIII dinastía y el inicio del Imperio Nuevo.

Segunda Mitad del II milenio: El Imperio Nuevo supone no sólo el restablecimiento del poder faraónico, sino un expansionismo militar inusitado, acorde a la coyuntura internacional de P.O.A., tendente a la formación de los grandes imperios. El faraón adquiere un marcado carácter guerrero, el visir aumenta su poder y el clero coopera con el poder laico. Es el momento de la reforma religiosa amarniana (XVIII dinast.), introducida por Amenofis IV –**Akhenatón**– para frenar el poder del clero de Amón, con la implantación del culto a Atón. **Tutankhamón** restaurará el orden tradicional. Finalmente, los **Ramésidas** (XIX-XX dinast.), a los que se les atribuye numerosas campañas militares dirigidas hacia el corredor sirio-palestino o contra los libios y nubios, pero sin duda, las más afamadas son **la batalla de Qadesh** protagonizada por Ramses II, o la de Ramses III **contra los Pueblos del Mar**. Al final del período se producen episodios violentos de revueltas sociales y profanación de tumbas, consecuencia de la mala coyuntura económica relacionada con el deterioro de las relaciones internacionales.

El primer milenio: comienza esta etapa con el **Tercer Período Intermedio** (XXI-XV dinast.) dominada por faraones de origen extranjero, se inicia con un golpe de estado de un sacerdote de Amón que se proclama faraón; es la pérdida progresiva del poder real: los grandes sacerdotes son también comandantes del ejército. Al cambio de dinastía, es un jefe militar de origen libio el que instaura el período de la hegemonía libia; al que le siguen las dinastías Etíopes y la intervención asiria; el proceso de desestructuración había comenzado. **La Baja Época o renacimiento Saíta** (XXVI dinast.) se caracteriza por la reforma militar con un ejército de mercenarios y la actitud integradora

hacia los extranjeros dedicados a actividades comerciales, como era el caso de los griegos; esta apertura que significaba renovación, chocaba frontalmente con el respaldo ideológico que el poder instaurado por la fuerza militar, había conseguido al volver a los antiguos preceptos de las primeras dinastías. Finalmente, un Egipto inestable caerá en manos del Imperio Persa (XXVII dinast.), cuyo artífice fue Cambises en el año 525 a.e. Durante las dinastías XXVIII-XX se restablecen los faraones indígenas –finalizan aquí las dinastías canónicas establecidas por Manetón–, que pierden su poder bajo la segunda dominación persa; desde ahora Egipto nunca volverá a ser independiente: conquistado por Alejandro Magno, es heredado por sus sucesores, los Ptlomeos; desaparece finalmente bajo la estela de Roma.

2.2.3. Claves

Los fundamentos del poder egipcio se proyectan al igual que en P.O.A. en dos vertientes, pero con una diferencia sustancial en el plano ideológico: la clase dominante articula todo un aparato cosmológico basado en la jerarquización, para justificar la unidad de Egipto dirigida por un individuo único diferente al resto, de ascendencia divina, es un dios, la encarnación humana de Horus; la monarquía es una institución divina. El otro fundamento reside también en el ejército, al que se acompaña la imagen de un faraón guerrero e invencible, protector de su pueblo.

En cuanto a los aspectos económico-sociales destaca como base del sistema, la producción agrícola. El alcance de la propiedad privada supera los límites imaginables: el faraón es propietario de la totalidad del suelo –que tiene carácter divino– y puede alienarla o regalarla; así controla los medios de producción de los que extrae unos importantes beneficios en concepto de tributos –excedente, con el que alimenta la masa improductiva, funcionarios, soldados, etc.-, gracias a la explotación de la mano de obra campesina; con lo que el faraón es igualmente propietario de la fuerza del trabajo. Respecto a la sociedad, ésta queda estratificada originariamente en tres grupos: nobleza, sacerdocio y pueblo.

En el seno de este último se hayan los dependientes, no propietarios, pero si productores –artesanos y campesinos–, obligados a servicios temporales –militar, obreros de la construcción, etc.–; en este sentido, encontramos también una servidumbre territorial a la que se le aplica un sistema de sobreexplotación, la corvea, una norma cotidiana. En el último nivel se encuentran los esclavos que desde el Reino Antiguo han ido aumentando a través de las conquistas; dedicados en un principio a tareas domésticas y de la Casa Real; se observa como el Imperio Nuevo ocupan todos los sectores productivos, con la consecuente infravaloración de la mano de obra libre –no propietaria– que la miseria, le lleva a aumentar la clase esclava; el sistema productivo se transforma hacia un régimen esclavista que finalmente no fraguó. En cuanto a la clase dirigente, ésta se constituye de la familia real, los nobles, los altos funcionarios y el alto clero –especialmente los sacerdotes de Amón–, todos se nutren de las concesiones realizadas por el faraón, lo que les permite adquirir propiedades y mantener el control de los medios de producción.

3. Introducción al mundo greco-romano

Cuando hablamos de la Historia Antigua de Grecia y Roma nos estamos refiriendo a dos civilizaciones o culturas que se desarrollaron en zonas geográficas determinadas durante unas épocas concretas. De manera que lo primero que conviene aclarar son estos dos aspectos: las llamadas coordenadas espaciales y temporales, o, lo que es lo mismo, dónde tuvieron lugar y en qué época. Comencemos por las coordenadas espaciales. En el caso de Grecia, la civilización griega antigua no ocupaba exactamente los mismos límites espaciales que lo que hoy día denominamos Grecia, puesto que, además de la llamada Grecia continental incluía las islas del Egeo (Creta, Cícladas y Dodecaneso) y la franja costera de Asia Menor que forma en la actualidad parte de Turquía. Además, a lo largo de los siglos que componen su Historia Antigua, los griegos colonizaron, fundaron colonias por todo el Mediterráneo (incluida España, el punto más occidental) y también en torno al Mar Negro. En cuanto a las coordenadas temporales, fijadas

por los historiadores, abarcan desde el III milenio a.e. (Edad del Bronce Antiguo, Protohistoria) hasta el siglo I a.e. Para facilitar el estudio de todo este extenso período cronológico, los historiadores han establecido distintas etapas, de manera que comenzamos con la civilización Egea (Cícladas, Creta) y seguimos con la primera cultura griega conocida: Micénica, para continuar con las cuatro fases denominadas Oscura, Arcaica, Clásica y Helenística. Pero conviene tener presente que Grecia nunca estuvo unificada políticamente en la antigüedad, no era una nación, aunque los griegos se sentían unidos por su cultura, uno de cuyos cimientos era la lengua común: el griego (aunque existían dialectos) y otro las creencias religiosas. El mundo griego estaba dividido en multitud de *poleis*.

Cuando mencionamos Roma nos referimos a la ciudad, pero los romanos desarrollaron una política de conquistas que afectó a la Península Itálica, al occidente del Mediterráneo, después al oriente (incluyendo Grecia) y toda la zona de lo que hoy denominamos Próximo Oriente, es decir, elaboraron un Imperio que, prácticamente, abarcaba todo el mundo conocido entonces. En cuanto a la cronología, la realidad arqueológica del Lacio y el "Septimontium" indican un poblamiento hacia el Bronce Final (cambio al I milenio a.e., Protohistoria) con la instalación de aldeas, pero será la fecha de la fundación de la ciudad, el año 753 a.e., la que marque los inicios de su historia, que acaba con la desaparición del Imperio romano de Occidente en el año 476 d.e. También en el caso de la civilización romana los historiadores han establecido distintas etapas que tienden a facilitar su estudio, en este caso siguiendo criterios políticos, es decir, fijándose en el tipo de gobierno que existió en Roma, hablamos por tanto de Monarquía, República e Imperio (dividida en Alto y Bajo Imperio).

4. Grecia

4.1. El tránsito de la Protohistoria a la Historia en el Egeo

4.1.1. Las Cícladas y la civilización Minoica

Las sociedades prehelénicas del Egeo, como la cultura cicládica, situada en el círculo al SE. del Peloponeso, desarrollaron nuevas técnicas que influyeron en los procesos productivos hacia el año 3000 a.e. (Bronce Antiguo, Cicládico Antiguo): no obstante, en las Cícladas no se observa una concentración del poder que implicara una jerarquización. Suelen agruparse en asentamientos reducidos, tipo aldea; y su principal fuente de ingresos fue la actividad comercial, entre cuyos productos destacan los *idolillos* de mármol. En la isla de Creta no se producen variaciones durante el Bronce Antiguo (Minoico Antiguo) hasta la mitad del III milenio a.e., en la que los poblados se transforman en pequeñas ciudades con diversificación económica. Rica en madera y con una próspera agricultura, su desarrollo histórico (2 000 - 1 400, Bronce Medio y Reciente), englobaba varios reinos, con grandes palacios, símbolo de esta cultura, desde los que se controlaba la actividad artesanal cretense que se difundió por el ámbito del Mediterráneo. La importancia económica alcanzada llevó a desarrollar un sistema de escritura, el llamado Lineal A, necesario para la contabilidad y administración de los recursos. La cultura Minoica desaparece en torno al 1400, probablemente debido a causas naturales combinadas con causas externas: la llegada de los griegos micénicos.

4.2. El tránsito de la Protohistoria a la Historia en el continente

4.2.1. Los indoeuropeos y la civilización Micénica

Los Micénicos, indoeuropeos, tienen una primera fase denominada Heládico Antiguo (Bronce Antiguo, Protohistoria) con poblados grandes

dedicados a la agricultura y una producción artesanal de carácter doméstico; en algunos, como el de Lerna, se ha encontrado un edificio, especie de pequeño palacio donde probablemente convergía el excedente agrícola, que era redistribuído por una familia dirigente. En su fase histórica (Bronce Medio y Reciente; Heládico Medio (2000 - 1600 a.e.) y Reciente (1600 - 1100 a.e.), caracterizada por la llegada de elementos nuevos (indoeuropeos, hacia el 2000) que se fusionaron con la población anterior, y crean una nueva civilización que se organiza también en reinos, situados sobre todo en Grecia central y meridional, cuyos monarcas residían también en palacios, que se distinguen de los minoicos sobre todo por estar fuertemente fortificados. Su economía, esencialmente agrícola y ganadera, se enriqueció, tras la ocupación de Creta, con la apropiación de la tradición comercial de los cretenses. Elaboraron un sistema de escritura, el Lineal B, que tenía el mismo fin que su antecesora cretense y que sirve para conocerlos, junto con el poema atribuido a Homero, la Ilíada.

4.3. El proceso histórico

La época oscura. Poco después de la conquista y la destrucción de Troya (1.220 a.e.), los reinos Micénicos atraviesan un período de crisis que culminará en la destrucción y el abandono de numerosos palacios, asentamientos y poblaciones. La decadencia de los reinos micénicos hay que relacionarla con la alteración que en el Próximo Oriente provocan las migraciones de los llamados Pueblos del Mar y con la llegada a Grecia de un nuevo pueblo indoeuropeo: los dorios (del 1100 en adelante). Al esplendor de la desaparecida cultura Micénica seguirá una fase de empobrecimiento: los reinos (estructura estatal) desaparecen, la escritura se pierde y el tráfico comercial y el artesanado se vienen abajo. Se la denomina Época Oscura (1100 - 750) por la escasez de nuestros conocimientos sobre ella, pero es precisamente ahora cuando se inicia un proceso de transformaciones que darán lugar a la aparición de una nueva forma de organización estatal: la *polis*.

El vacío de poder dejado por la caída de los reinos micénicos fue reemplazado por una aristocracia guerrera, organizada en *ghenos* (grupos gentilicios, parentales, que tienen un antepasado común). La figura del rey, que tanta importancia había tenido en épocas anteriores se mantiene en un principio: los *basileis*, que no son soberanos absolutos sino que gobiernan de acuerdo con los nobles y que, poco a poco, ven reducido su papel a la esfera de lo religioso. Por el contrario, los aristócratas mantendrán su poder y se organizan en asambleas y crean magistraturas de modo que son ellos los que controlan las actividades políticas, las militares y los que poseen la mayor parte de las tierras. A medida que van surgiendo las *poleis*, los componentes de este grupo, a pesar de ser una minoría comparados con el resto de los habitantes, serán los únicos que tendrán derecho a participar en la vida política y en el ejército (defensa de la polis).

Atenas en la época arcaica. La *polis* y el sistema aristocrático: conocemos de manera particular el proceso de evolución de la polis de Atenas en la época Arcaica, similar al del resto de Grecia. A comienzos de la Época Arcaica Atenas está gobernada por una oligarquía aristocrática. El poder descansa en un restringido grupo de familias aristocráticas que elegían a los nueve arcontes, magistrados que gobernaban otras *poleis* griegas. El gobierno de la ciudad es oligárquico, está en manos de un grupo reducido, el de los aristócratas, quienes eligen anualmente a nueve magistrados: Arcontes, que atienden a todas las funciones de gobierno, desde el mando del ejército hasta la administración de la justicia y los asuntos religiosos (arconte *basileus*). Existe también un consejo llamado Areópago (nombre de la colina del dios Ares, donde se reunían), compuesto por ex-arcontes. El Areópago desempeñaba también funciones de tribunal en los casos más graves y era el consejo asesor de los aristócratas. También existía una Asamblea popular (*Ekklesía*), en la que se ignora si se incluían los que carecían de capacidad para armarse. Además del monopolio político, los aristócratas son los que tienen las mejores y mayores extensiones de tierra (riqueza inmueble). Su poder está respaldado no sólo por su posición económica sino también por su especial vinculación con un antepasado divino o heroico, que legitima su liderazgo político. También tienen la fuerza, las armas defensivas y

ofensivas, los caballos, es decir, en ellos descansaba la defensa del Estado. Dictan las normas que rigen a la comunidad y desempeñan las funciones sacerdotales. Frente a los nobles está el grupo de comerciantes y artesanos (colonización), que tiene cada vez mayor importancia en el plano económico y que aspira a mejorar su situación social y política, así como una masa de campesinos empobrecidos, arruinados y reducidos a esclavitud o a trabajar como braceros.

Esparta en época arcaica. Entre los siglos VIII y VII a.C. la polis espartana (de origen dorio) se apodera de casi todo el Peloponeso. El número de los ciudadanos espartanos, los *espartíatas* u *homoioi*, era limitado y para resolver el problema del control de tan amplio territorio y, sobre todo, de la población que lo habitaba se creó una situación (atribuida al mítico legislador Licurgo), que convertía la ciudadanía en una fuerza armada y constante. El futuro ciudadano espartano era separado pronto de su familia y educado por la polis hasta los 20 años con el fin de convertirlo en un soldado de primer orden. Junto a los ciudadanos habitaban la polis espartana los *periecos* y los *hilotas*.

Esparta se gobernaba a través de una Diarquía hereditaria, del Eforado, la Gerusía y la Apélla. Los componentes de cada una de estas instituciones eran todos ellos ciudadanos, lo que permite calificar al régimen espartano como oligarquía, es decir, el gobierno de unos pocos. Esparta tenía un territorio lo suficientemente amplio y fértil como para alimentar a todos sus habitantes, era pues autárquica, autosuficiente. Se trata de una polis original en su concepción política, social y económica.

Los habitantes de la polis. Los estatutos jurídicos que regulaban la población de cada polis eran distintos, pero había situaciones comunes a todos ellos: ciudadanos con plenos derechos jurídicos, un elevado número de libres que carecían de la ciudadanía, mujeres excluidas de la vida política y no libres o esclavos privados de libertad (con distintas situaciones concretas). En las *poleis* griegas, ya fueran oligárquicas o democráticas, el derecho de ciudadanía era un privilegio hereditario que disfrutaba sólo una pequeña minoría del total de los habitantes. Para que el sistema de la participación directa de los ciudadanos en la vida

política pudiera funcionar, su número debía ser limitado, por otro lado, el ciudadano-soldado debía estar en condiciones no sólo de poderse dedicar a la política, sino también a las armas. La mujer, cuya función era la de procrear, estaba excluida de la participación en la vida pública y sólo podía tomar parte en las ceremonias religiosas; pasaba su vida encerrada en la casa, en el gineceo, ocupándose de los hijos y del hogar. Sólo las más pobres, las que no podían permitirse el lujo de tener esclavos, salían de la casa. Se casaban muy jóvenes, de acuerdo con un contrato estipulado por el padre y estaban siempre bajo la tutela de un miembro masculino de la familia. El divorcio estaba admitido por consenso o por decisión unilateral del marido. La discriminación alcanzaba también a los extranjeros (*metecos*) y a todos los que, aún siendo de condición libre residían en la ciudad sin ser ciudadanos. Eran desiguales ante la ley pero estaban obligados a pagar una tasa personal y a participar en la defensa de la ciudad. Estaba prohibido que tuvieran bienes inmuebles dentro del territorio de la polis. De manera que se dedicaron a aquellas actividades permitidas por la ley, como el comercio, el artesanado y los préstamos. Los esclavos estaban totalmente excluidos de la vida pública. Inicialmente eran los prisioneros de guerra o los niños abandonados, que se criaban para venderlos como esclavos. A éstos se unieron los capturados para la venta en el mercado de esclavos y los hijos de esclavos. Efectivamente, con la consolidación de las *poleis* se convirtieron en objeto de un floreciente comercio que afectaba a todo el mundo griego y que hizo que aumentara enormemente su número. Los esclavos eran considerados ni más ni menos que un mero objeto de propiedad, que podía ser comprado y vendido al libre arbitrio del dueño. Existía un cierto número de esclavos públicos, pertenecientes a la polis, que desarrollaban servicios de interés colectivo. La violencia ejercida sobre estos esclavos salvaguardaba el principio de igualdad tan caro a las *poleis* griegas: el trabajo esclavo era indispensable para garantizar el mantenimiento de los ciudadanos de pleno derecho, cuyo tiempo estaba destinado a la política y al servicio militar y no al trabajo; estos son los fundamentos del "modo de producción esclavista", cuya principal fuerza del trabajo reside en los esclavos.

La cultura griega. Junto a la característica fragmentación griega en numerosas *poleis*, con lo que ello conlleva de conciencia de pertenecer a una comunidad concreta y distinta de las demás, existía en el mundo griego la conciencia de tener una identidad común (Hélade), que se expresa en el plano lingüístico, cultural y religioso. Cuando hablamos de "religión griega" nos estamos refiriendo a la totalidad de las creencias y prácticas religiosas que desarrollaron los griegos de las distintas regiones que componen la geografía de la Grecia antigua, desde la época de Micenas hasta el mundo helenístico. Por tanto, dada la diversidad geográfica y la amplia extensión cronológica, no se trata de algo sencillo ni fácil de caracterizar. Además, la religión griega no es una religión "revelada", no existió un fundador, ni profetas que comunicaran a los hombres la voluntad divina. Tampoco hubo teólogos que establecieran determinadas normas de conducta religiosa, unos dogmas a los que todos tuvieran que atenerse (no existen fuentes específicas religiosas). Los griegos eran politeístas, veneraban a muchos dioses, considerados inmortales y dotados de poderes extraordinarios, pero no muy diferentes de los seres humanos en su comportamiento y sentimientos. El mundo divino y el humano no eran entidades separadas: se podía entrar en contacto con la divinidad y no sólo en los templos o recintos sagrados. Cada polis tenía sus dioses protectores con sus templos erigidos expresamente para ellos. También tuvieron gran importancia algunos santuarios panhelénicos que eran frecuentados por "peregrinos" procedentes de todo el mundo griego. Entre estos, el más famoso fue el santuario de Apolo en Delfos, sede de un oráculo que predecía el futuro utilizando oscuras fórmulas que era preciso interpretar. Cerca de los santuarios más famosos tenían lugar grandes competiciones atléticas periódicamente, como los Juegos Olímpicos que, cada cuatro años, tenían lugar junto al santuario de Zeus en Olimpia (Peloponeso), y que tuvieron tal importancia que servían para fechar los acontecimientos históricos. En la religión griega no hubo una casta sacerdotal profesional. Las funciones de sacerdote podía desempeñarlas cualquier ciudadano.

8. La Grecia Clásica. Desde el 479 hasta el 431 a.e. tiene lugar un período de cincuenta años, denominado Pentecontecia, en el que Atenas y Esparta se preparan para el enfrentamiento que decidirá cuál

de las dos *poleis* va a ocupar un papel hegemónico en la Hélade. Atenas, aprovechándose de su superioridad en el mar, organiza la Liga Délico-Atica, fundada en el año 477 a.e., una alianza de *poleis* interesadas en proseguir la lucha contra los persas y expulsarlos de Asia Menor. El control de la Liga y del tesoro estaba en manos atenienses. En Atenas continúa la rivalidad entre los defensores de políticas distintas. Finalmente, el poder ateniense pasa a manos de dos líderes demócratas radicales, Efialtes y, tras su muerte, Pericles, quien dominará la escena política ateniense durante treinta años (siglo de Pericles, edad de oro de Atenas). Con las reformas que ambos llevaron a cabo, la democracia ateniense alcanzó su nivel más completo. El modelo democrático ateniense requería una cantidad ingente de dinero, los ciudadanos no pagaban impuestos directos, de manera que se obtenía de las minas de plata del Laurión y del pago que los ciudadanos mejor acomodados estaban obligados a efectuar al servicio de las necesidades de la comunidad: las liturgias. Además, durante el período en el que Atenas fue la cabeza de la Liga, se aprovechó del Tesoro federal (trasladado a Atenas desde Delos en el 454 a.e.), para sufragar su democracia. Los aliados se convirtieron en súbditos tributarios, obligados a aceptar regímenes democráticos y colonos atenienses. De la misma manera que la igualdad y la libertad de los ciudadanos griegos, en el modelo político griego, eran un privilegio basado en la explotación de los esclavos, así el bienestar y la plena libertad de una polis, se fundaba en la explotación de otras *poleis*. Se trata de una combinación de democracia interna e imperialismo externo, que, a nuestros ojos, plantea una contradicción flagrante.

La guerra del Peloponeso. La iniciativa de la guerra no partió de Atenas ni de Esparta sino de los aliados de Esparta, debido sobre todo a la insistente iniciativa ateniense de dañar a Corinto, potencia marítima y comercial rival de Atenas. En el 431 Esparta exige a Atenas que renuncie a cualquier intervención en los enfrentamientos. Atenas entraba en guerra contra Corinto y Egina y, por tanto, con Esparta. El conflicto afectaba a los miembros de la Liga del Peloponeso, de las *poleis* independientes y de la Liga Délico-Ática: esto suponía la guerra. La Guerra del Peloponeso duró desde el año 431 hasta el 404 a.e. Todas las ciudades del mundo griego estuvieron envueltas en el conflicto, los espartanos

dominaban en los combates terrestres, los atenienses dominaban el mar gracias a la flota de la Liga. La estrategia de Pericles se concentró en las incursiones navales, abandonando el territorio ático a los periódicos ataques espartanos. Aún así, es cierto que fue necesaria la ayuda persa –sobre todo la financiera– sin la que Esparta, probablemente, nunca hubiera conseguido vencer a Atenas.

Alejandro Magno y el periodo Helenístico. El fin de la Guerra del Peloponeso supuso una crisis económica, social y política en toda Grecia. Atenas ha perdido su papel de potencia hegemónica; Esparta no acaba de asumir el papel de guía del mundo griego a causa de lo inadecuado de su propio ordenamiento político y social. En ambas *poleis* sus respectivos sistemas de valores se van desvaneciendo (democracia y oligarquía). Esta crisis fue aprovechada por el rey de Macedonia, Filipo II, quien conquista Grecia, al resultar victorioso en la batalla de Queronea (338 a.e.). Pero fue su hijo, Alejandro Magno el que definitivamente somete a los griegos bajo la dirección de Macedonia; a partir de aquí, utilizando como instrumento básico de su poder un impresionante ejército, formado por macedonios, griegos y tropas mercenarias, se lanza a la conquista de Oriente. A su muerte, entramos en el período helenístico (323 - 31 a.e.), cuyos primeros momentos constituyen la lucha por el control del vasto imperio conseguido por Alejandro, con la etapa denominado de los Diádocos (323-276); finalmente el conflicto se resuelve con la división en tres grandes reinos (276-246 a.e.): Macedonia –que incluye el control de Grecia– para los Antigónidas, Asia para los Seleúcidas y Egipto para los Lágidas. Finalmente, la intervención de Roma en Oriente (256), inicia el proceso político-imperialista que conduce a la sumisión de Grecia en el año 146 a.e, a la que acompañan la desintegración de los reinos helenísticos, cuyo último exponente, Egipto, es sometido definitivamente en el año 31 a.e. en la famosa batalla de Accio con la muerte de Marco Antonio y Cleopatra a manos de Octaviano, futuro Augusto, primer emperador de Roma.

5. Roma

5.1. El proceso histórico

Los orígenes de Roma y la etapa monárquica

Durante el I milenio Italia presenta un cuadro étnico muy variado, compuesto por gentes indoeuropeas y no indoeuropeas (que existían ya antes de las emigraciones). Los etruscos eran un pueblo no indoeuropeo que habitaba la Etruria, la región de la Península Itálica comprendida entre los ríos Tíber y Arno y los Apeninos y el Mar Tirreno. Hacia el siglo VIII a.e. son ya un pueblo con una cultura perfectamente configurada. Fueron los primeros en crear ciudades (fenómeno de la urbanización) y en utilizar la escritura (a partir del 700 a.e.), por tanto, se puede considerar que con ellos comienza la Historia de la Pla. Itálica.

En torno al siglo X a.e., en los Montes Albanos se define la identidad de una población indoeuropea, los Latinos, cuyo centro más importante era Alba Longa. Entre los siglos VIII y VII a.e., los latinos se desplazaron a la llanura, donde el papel hegemónico estuvo en manos de una comunidad establecida junto al Tíber, en la colina del Palatino, Roma. Los orígenes de la ciudad de Roma están envueltos en la leyenda. Desde su fundación en el año 754 a.e. hasta el año 509 a.e., Roma estuvo gobernada por una monarquía y la tradición nos ha transmitido el nombre de siete reyes, aunque seguramente existieron más. El rey era elegido por los jefes de las familias más ilustres, que constituían el Senado (proclamado en la *Comitia curiata*), con funciones consultivas. La sociedad romana estaba dividida en dos grupos: patricios y plebeyos. Los primeros formaban la aristocracia; los plebeyos, aunque libres, estaban excluidos de la participación en el gobierno de la ciudad. A Roma acudieron gentes etruscas, que dieron a conocer a los romanos el alfabeto etrusco, de claro origen griego, e impulsaron fuertemente el desarrollo de la ciudad. Bajo el reinado de Servio Tulio se transformó la sociedad y el sistema político y militar (Constitución Serviana). La caída de la monarquía se debió al conflicto social entre rey y aristócratas por una

parte, y cierto grupo de plebeyos acomodados que aspiraban a desempeñar un mayor papel político por otra.

La república romana

Con la desaparición de la monarquía, los patricios se convierten en protagonistas de la política romana. Instaurada la República, los patricios monopolizaron el Senado y el consulado, la nueva magistratura. La lucha entre patricios y plebeyos, caracteriza la primera fase de la República. Los plebeyos, que no disponían de medios para hacer valer sus derechos, se enfrentaron a los patricios en un conflicto que fue violento y largo. La plebe se unió frente a los patricios y, basándose en la fuerza que le otorga su participación en el ejército, necesaria para la expansión que el Estado romano está llevando a cabo, va logrando sus demandas. Crearon magistraturas propias y, con la amenaza de la secesión, obligaron a los patricios a reconocer sus magistrados plebeyos y su Asamblea y a redactar un código de leyes escritas: las XII Tablas (450 a.e.). Poco a poco la situación va cambiando con la promulgación de leyes y surge un nuevo grupo social, resultado de las uniones entre familias patricias y plebeyas, la *nobilitas*, que será la que destaque social y políticamente.

Los conflictos internos

La Roma republicana mantuvo el importante papel internacional que había alcanzado con los Tarquinios, hasta el punto de establecer un tratado con Cartago (508 a.e.). En Italia, Roma tuvo que afrontar una guerra contra el Lacio, a cuyo término se vio obligada a formar parte de la Liga Latina (493 a.e.). Apoyada en los aliados, Roma combatió con los Equos, Sabinos y Volscos y atacó a la ciudad etrusca de Veyes, su rival en el control de las vías comerciales a la que disputó también la explotación de los yacimientos de sal en la desembocadura del Tíber. A la victoria sobre Veyes, tras un épico asedio (396 a.e.), siguió una catástrofe: Roma fue saqueada e incendiada por los galos (390 a.e.). Sin embargo, la ciudad se rehizo y firmó un nuevo tratado con los cartagineses, que le reconocieron el dominio del Lacio. Por otra parte, los Samnitas se

habían extendido desde el sur de los Apeninos por las fértiles y ricas llanuras de la Campania; las "Guerras Samnitas" se prolongaron por espacio de 50 años (343 - 290 a.e.), durante los cuales Roma debió superar también la revuelta de los aliados ("Guerra Latina", 340 - 333 a.e.), y la hostilidad de otras poblaciones itálicas, aliadas con los Samnitas para intentar contrarrestar la actitud expansionista de los romanos en la Pla. Itálica. Los Samnitas, los Lucanos y otros pueblos de la Italia meridional a inicios del siglo III a.e. amenazaban constantemente a las débiles ciudades de la Magna Grecia, que pidieron ayuda a Roma. Esto alarmó a la potente ciudad de Tarento que implicó en el conflicto a Pirro, rey del Epiro (quien intentaba revivir las hazañas de Alejandro en Occidente). Pero Roma consiguió expulsar a Pirro (275 a.e.). Italia entera estaba ahora bajo dominio de Roma. Los pueblos itálicos no fueron reducidos a la categoría de tributarios: en sus territorios se instalaron colonias romanas, latinas y municipios. Las ciudades griegas y etruscas fueron obligadas a la alianza con Roma y a entregar sus flotas, contingentes militares, así como a contribuciones financieras. Pero además, Roma se aseguraba el apoyo de las aristocracias locales.

Los conflictos externos

Con la expansión en Italia y la fundación de colonias marítimas, Roma intensificó su presencia en el mar, entrando así en conflicto con la máxima potencia del Mediterráneo Occidental: Cartago. Ésta había extendido sus instalaciones en esta zona acabando por sustituir el papel de las ciudades griegas de Sicilia. Su política estaba dirigida por una aristocracia terrateniente, activa también en el campo del comercio; su flota era muy potente. El roce entre los mamertinos de Messina y los cartagineses ofreció el pretexto para la intervención romana en Sicilia, entrando así en el área de influencia de los cartagineses. Roma, ya fuerte en el predominio terrestre, luchó contra Cartago por la supremacía en el mar, obteniendo victorias repetidas. Tras diversas vicisitudes, la Primera Guerra Púnica (264 - 241 a.e.), acabó con la renuncia por parte de Cartago a todas sus posesiones en Sicilia. Este revés causó a Cartago graves dificultades internas, y se vio obligada a ceder también a Roma Córcega y Cerdeña.

Mientras su rival estaba inmersa en problemas militares y políticos, Roma extendió su control en el Adriático, donde acabó con los piratas ilirios (229 - 219 a.e.), consolidó también sus fronteras septentrionales sometiendo a los galos y fundando allí numerosas colonias. Los cartagineses, resueltos sus problemas internos, para compensar las pérdidas sufridas y resolver sus finanzas se entregaron a la conquista de la P. Ibérica, rica en metales. Un acuerdo con Roma había fijado el límite del Ebro como frontera de su expansión en la Pla. Ibérica; pero el caso de Sagunto desencadenó un nuevo conflicto: la Segunda Guerra Púnica (218 - 202 a.e.). Los cartagineses, guiados por Aníbal, atacaron Roma con la intención de suscitar la rebelión de los galos y de provocar la escisión de la confederación romano-itálica. El ejército cartaginés obtuvo victoria tras victoria: tras Cannas (216), parecía que Roma estaba próxima a capitular. Pero Roma, ayudada por la confederación, supo resistir ante la supremacía estratégica del general cartaginés: se evitaron los encuentros campales en Italia y se procedió a una táctica de guerrilla. Además, el escenario bélico principal se trasladó a España, consiguiendo expulsar a los cartagineses de la Pla. La propia Cartago fue atacada y los cartagineses se vieron obligados a llamar a Aníbal en su defensa, quien abandonó el suelo italiano y fue derrotado en la decisiva batalla de Zama por Publio Cornelio Escipión (202 a.e.).

Tras haber consolidado su poder en la Italia del norte, Roma emprendió campañas militares en Grecia y en Oriente. Tras una primera intervención (215 - 205 a.e.) contra el rey Filipo V de Macedonia (contemporánea de la Segunda Guerra Púnica), envió una expedición mayor (200 - 196 a.e.) como respuesta a la llamada de algunas ciudades griegas contra Macedonia. En el 196 se proclamó en Corinto la libertad de Grecia. El rey helenístico seléucida Antíoco III quiso aprovechar el debilitamiento de Macedonia, intentando extender sus dominios en Asia Menor, en particular en el reino de Pérgamo que era aliado de Roma. La Guerra Siria (192 - 189) acabó con la victoria de Roma; un nuevo conflicto acabó definitivamente con el reino macedónico. La expansión de Roma en el Mediterráneo era completa.

La explotación de la provincias se realizó a través del arrendamiento a negociantes romanos: los *publicani*, nace la potente clase social de los

"caballeros" (orden ecuestre), directamente interesados en las actividades comerciales y financieras.

La identidad romana

¿Qué hizo a los romanos tan fuertes como para convertir su ciudad en el gobernante de Italia y del Mediterráneo?, ¿en qué consistía su fuerza? El ejército fue el artífice principal de la empresa romana, ejército que por sus dimensiones, organización, motivación y disciplina, revelaba características peculiares. Un arraigadísimo sentido patriótico y un espíritu de cuerpo conferían a las tropas romanas una extraordinaria capacidad de resistencia, incluso en los momentos más difíciles. El soldado, además de ganarse una buena reputación, podía obtener en señal de reconocimiento por su valor, honores y recompensas particulares. El legionario además tenía derecho en la repartición del botín, de manera que participar en la guerra era para el soldado romano una empresa económica.

En su expansión, Roma consiguió implicar a los pueblos de Italia. Estos no eran súbditos sino ciudadanos romanos, o bien aliados con relaciones privilegiadas con Roma. Sin embargo, el romano no se sentía consanguíneo de los itálicos: se consideraba descendiente de los troyanos. La difusión de los poemas homéricos en Occidente favoreció la fusión de la leyenda de Eneas con la leyenda local de Rómulo. En la leyenda del héroe griego se refleja el modo en el cual el pueblo romano se veía a sí mismo y a su historia: Eneas mismo encarnaba algunos de los ideales del pueblo romano, como la religiosidad. La cultura griega, que penetró en Roma tras la conquista del Mediterráneo, influyó notablemente en la tradición y las costumbres romanas, no obstante la oposición de algunos exponentes de la oligarquía, como Catón el Censor.

También el sistema social y político de Roma fue una de las causas del desarrollo de la ciudad. En la familia la autoridad del *pater familias* era muy fuerte. El matrimonio, con el fin de la procreación, era decidido por los padres de los desposantes y no se basaba en el amor, sino en la concordia y la solidaridad entre los cónyuges. Como la mujer griega, la romana de clase medio-alta, estaba excluida de la vida política y se ocupaba

sólo de la organización doméstica; pero podía hacer testamento, heredar y no transferir al marido sus propios bienes.

La organización política era autoritaria y oligárquica. El peso de los nobles era determinante: monopolizaban las magistraturas, controlaban al Senado, dirigían y orientaban al voto popular. En las asambleas, la mayoría no estaba determinada por el mayor número de votantes. Las asambleas populares eran convocadas por un magistrado que, previa aprobación del Senado, proponía al pueblo un proyecto de ley, redactado por los magistrados. No había discusiones: el pueblo era invitado a aprobar o rechazar. El magistrado podía siempre interrumpir la votación y disolver la asamblea o anular su validez con pretextos religiosos. La política romana estaba estrechamente ligada a la religión. Los sacerdotes, que pertenecían a las familias más poderosas, celebraban los rituales religiosos en nombre de la comunidad. Todo acto importante debía estar precedido de la consulta a los dioses. De manera que el poder político de los sacerdotes era grande, pero estaba supeditado al de los magistrados. Las magistraturas, instituidas en momentos diversos, eran casi todas colegiadas, anuales, electivas y gratuitas. Un órgano fundamental en la vida política romana era el Senado, cuyos miembros eran ciudadanos romanos libres de nacimiento, pertenecientes por censo a la clase más elevada, y ex-magistrados.

La crisis de la república

La larga guerra contra Aníbal y el notable esfuerzo militar que Roma había desarrollado durante las guerras de conquista tuvieron serias repercusiones en la economía y en la sociedad de la Península, en la que aparece una grave crisis agraria que determinó por una parte el empobrecimiento de la población campesina, y por otra la formación de latifundios de grandes dimensiones que estaban en manos de unos pocos ricos propietarios. Privados de tierra, los campesinos soportaban también la competencia de la mano de obra esclava. El sistema productivo estaba sobre todo fundado en el trabajo de los esclavos, que desde la época de las conquistas se había convertido en una masa enorme y heterogénea. Varios eran sus destinos: una posición privilegiada la ocupaban los

esclavos empleados en la ciudad, sobre todo los que conocían un trabajo especializado (pedagogos, artesanos, médicos, etc.); en el campo, en cambio, estaban rígidamente encuadrados en estructuras cuyo fin era alcanzar la máxima productividad; particularmente desgraciada era la suerte de los destinados a trabajar en las minas. El esclavo era considerado un objeto de propiedad del patrón y si reaccionaba ante sus órdenes con la violencia o la fuga se arriesgaba a durísimos castigos.

Un grupo de nobles, guiados por Tiberio Graco, intentó resolver la crisis social y política que afligía la República. El tribuno de la plebe Tiberio Graco (133 a.e.), propuso una ley agraria que trataba de reconstituir la clase de los campesinos poniendo límite a la ocupación del agro público y garantizando la distribución de las cuotas excedentes a los ciudadanos más pobres; la reforma fue bloqueada por la oligarquía romana. Decidido a realizar el proyecto, Tiberio introdujo métodos inéditos de lucha política y, en contra de la anualidad de su cargo se presentó de nuevo al tribunado. Acusado de aspirar a la monarquía, Tiberio fue asesinado. El movimiento graquiano intentó conceder la ciudadanía romana a los itálicos (125 a.e.). Esta propuesta provocó la fulminante reacción del Senado, pero fue de nuevo intentada por Cayo Graco, elegido en el 123 a.e. tribuno de la plebe, aunque moderándola e integrándola en un nuevo plan de leyes, que incluía la reforma agraria, leyes frumentarias a favor de la plebe urbana y leyes judiciales que favorecían a los caballeros. A pesar de los obstáculos que la facción conservadora del Senado opuso, la ley se aprobó. Finalmente el Senado confirió plenos poderes al cónsul Lucio Optimio para sofocar definitivamente el movimiento graquiano (122 a.e.), Cayo fue asesinado y las reformas se desmantelaron.

Concluido trágicamente el intento de los Graco de reformar la sociedad romana, existen en Roma dos facciones: los optimates y los populares. El éxito del general Mario en la Guerra contra Yugurta hizo posible una política ofensiva de los populares, quienes presentaron una propuesta de ley agraria, con grandes concesiones a los itálicos y a los latinos. Pero Mario no tenía suficiente fuerza para enfrentarse al Senado. Los itálicos reaccionaron violentamente, dispuestos a defender con las armas sus reivindicaciones: así comenzó la Guerra de los Aliados (90 - 88 a.e.). El

conflicto se resolvió con la victoria militar de la población itálica y también con una victoria política: obtuvieron la ciudadanía romana de pleno derecho. Poco después, nuevas tensiones abocaron a Roma a la guerra civil. Sila, exponente de la política optimate, marchó sobre Roma porque había sido ilegalmente apartado del mando de la guerra contra Mitrídates VI, rey del Ponto. Reteniendo el mando en medio de un baño de sangre, venció a Mitrídates (85 a.e.), volvió a Roma y se hizo proclamar dictador (82 a.e.). Después de haber reformado el Estado, de modo que favorecía a los optimates, Sila se retiró de la política.

Aparecen como nuevos protagonistas de la vida política Pompeyo y Craso. El prestigio de Pompeyo aumentó con las victorias sobre Mitrídates y los piratas, que supusieron prácticamente el sometimiento de casi todo el Oriente. La situación interna, mientras tanto, se agravaba. El Senado, liderado por Cicerón, debe sofocar la conjura de Catilina (63 - 62 a.e.). La derrota de los conjurados no restó fuerza al Senado, quien no quiso ratificar las medidas establecidas por Pompeyo en Oriente. Éste buscó el apoyo de Cesar y Craso y se formó el Primer Triunvirato, que desautorizaba de hecho al Senado (60 a.e.). La muerte de Craso en la guerra contra los Partos (53 a.e.), propició el enfrentamiento entre Cesar y Pompeyo. Pompeyo era dueño de Roma y se apoyaba ahora en el Senado, Cesar, que había conquistado la Galia (50 a.e.) se autoproclamaba defensor de la libertad del pueblo, oprimido por la oligarquía. Finalmente, Pompeyo fue derrotado en Farsalia (48 a.e.). Dueño de la situación, Cesar entró en Roma e instauró un régimen monárquico con la dictadura de por vida, prometiendo reformas favorables a los populares. En el año 44 a.e., los oligarcas, en una conjura guiada por Bruto y Casio, mataron a César.

La transición de la República al Imperio

Los cesaricidas no tenían ningún proyecto de futuro, mientras que el prestigio de César se mantuvo vivo entre el pueblo y las legiones en manos de Marco Antonio (lugarteniente de César) y de Octaviano (heredero legítimo de César). Ambos, junto con Lépido (un ex-oficial cesariano), formaron el Segundo Triunvirato (43 a.e.). Pronto, quitado

de en medio Lépido, Octaviano se reconcilió con el Senado y asumió el título de defensor de las instituciones republicanas contra Antonio. En el 31 a.e., en la batalla de Actium, Antonio y Cleopatra fueron vencidos y Octaviano se convirtió en el dueño absoluto de Roma. Octaviano asumió el título de "primero de los senadores" y el cognomen de Augusto (27 a.C.), ejerció un poder monárquico, dejando aparentemente intactas las magistraturas republicanas pero asumiendo títulos y cargos que le conferían el mando del ejército, el control de la política exterior y de las actividades del Senado. Logró la colaboración tanto del orden senatorial como del ecuestre, puesto que le reservó a cada uno de ellos una gama específica de cargos civiles y militares y de gobiernos provinciales. Asumió el cargo de Pontífice Máximo y el papel de restaurador de la religión tradicional, pero también favoreció en Oriente su divinización y en Occidente el culto a su Genio tutelar.

El alto imperio

Tiberio, sucesor de Augusto (14 - 37 d.e.), acabó sus días de muerte natural, pero el destino de los otros sucesores fue distinto. Calígula (37 - 41 d.e.), responsable de una administración llena de dispendios y de una política humillante en su enfrentamiento al Senado, fue asesinado por los pretorianos. Claudio (41 - 54 d.e.), fue atacado por el Senado por el enorme peso que asumieron sus libertos, convertidos en auténticos ministros, y murió víctima de una conjura ordenada por su segunda mujer, Agripina, ansiosa de asegurar el trono a su propio hijo, Nerón. En cuanto a éste (54 - 68 d.e.), en un primer momento, gracias a la influencia del filósofo Séneca, logró realizar una división de poderes entre el Príncipe y el Senado. Pero después cambió hacia un claro proyecto de afirmación de su propio poder personal y, a pesar de su popularidad entre la plebe romana, fue derribado y se suicidó. Desaparecido Nerón, tuvo lugar una fase de caos, con candidatos al trono que consiguen imponerse durante un breve período de tiempo, hasta que finalmente, Vespasiano (69 - 79 d.e.), instaura una nueva dinastía de emperadores: los Flavios. Promulgó una ley que formalizaba las prerrogativas de los emperadores, poniendo clara y definitivamente de manifiesto el carácter

absoluto de sus poderes. Vespasiano saneó las finanzas públicas, aumentó el sueldo a los legionarios y promovió la agricultura itálica. Murió como resultado de una conjura senatorial, tan hostil a él como a Nerón. Le sucedió su hijo Tito (79 - 81 d.e.) y a éste su hermano Domiciano (81 - 96 d.e.), de carácter autoritario y severo.

Tras la eliminación de Domiciano (96 d.e.), accede al trono el anciano senador Nerva (96 - 98 d.e.), que inaugura la dinastía de los Antoninos (98 - 161 d.e.), que se distingue por el equilibrio entre el poder central, transmitido ahora por adopción y no por vía hereditaria, y el Senado, al que se respetan sus prerrogativas y que engrosa sus filas con el ingreso de elementos provenientes de las provincias. El sucesor por adopción fue Trajano (98 - 117 d.e.), que inicia una nueva era en la que destacan la magnificencia de sus obras públicas, su generosidad para con la plebe romana y las enormes conquistas territoriales: Dacia y Arabia como nuevas provincias, campaña pártica que trae consigo la anexión de Armenia y Mesopotamia (que se perdieron pronto a causa de una revuelta de los hebreos en Oriente y de la muerte del propio Trajano). Sus sucesores, Adriano (117 - 138 d.e.) y Antonino Pío (138 -61 d.e.), se preocuparon exclusivamente de defender la integridad y la paz del territorio romano ante las infiltraciones de pueblos extranjeros. En la Era de los Antoninos se registraron importantes cambios económicos. El sistema de las villas esclavistas itálicas decae, debido al agotamiento de las fuentes de aprovisionamiento de la mano de obra esclava, ya que las grandes guerras de conquista han finalizado, y debido también a la creciente competencia de la producción agrícola provincial. Esto determinó la desaparición del latifundio, destinado a pastos o a cultivos no especializados; la mano de obra se sustituyó por los colonos, campesinos que trabajaban en arriendo lotes de tierra y que se veían en esa situación por deudas, en semilibertad.

La crisis del Imperio

La larga fase de prosperidad de la Era de los Antoninos terminó con el ascenso al trono de Marco Aurelio (161 - 180 d.e.), que tuvo que luchar desesperadamente para rechazar las agresiones de los Partos en

Oriente, y de los Marcomanos y Quadi en Occidente; una espantosa epidemia de peste se extendió diezmando a todo el Imperio y estalló una crisis económica y productiva sin precedentes. Marco Aurelio abandonó el sistema de adopción y volvió al principio hereditario dejando el poder a su hijo Cómodo (180 - 192 d.e.). Cómodo, descuidó la emergente crisis; tras su trágica muerte, la situación se agravó con la guerra entre los diversos pretendientes al trono. El vencedor fue el africano Septimio Severo (193 - 211 d.e.), que procuró mejorar la condición del ejército; las medidas adoptadas, que también le permitieron vencer a los Partos, desencadenaron el odio del Senado.

El período sucesivo, durante la dinastía de los Severos, se distingue por conjuras sucesivas de las que cayeron como víctimas Caracalla (211 - 217 d.e.), quien concedió la ciudadanía romana a todos los súbditos romanos; Heliogábalo (218 - 222 d.e.), odiado por el Senado debido a la introducción en Roma de cultos orientales y por el asunto de las mujeres de la corte; Alejandro Severo (222 - 235 d.e.), muerto por una sublevación militar. Maximino el Tracio (235 - 238 d.e.), el protagonista de la conjura y nuevo emperador, combatió por la defensa de las fronteras en el Rhin y el Danubio y desencadenó, por motivos económicos, la primera persecución sistemática contra los cristianos. Tras su trágico final sigue un período oscuro, con la sucesión de emperadores-generales, muchos de ellos de origen ilirio, que, preocupados por el reclutamiento de soldados, establecieron acuerdos con bárbaros (acogidos como federados en el ejército romano). Así se pudieron afrontar los ataques de Godos y Partos, a veces sufriendo desastres (como el que supuso la captura del emperador Valeriano a manos de los partos (253 - 260 d.e.), y clamorosas victorias. Bajo Galieno (260 - 268 d.e.), el Imperio entra en el colapso definitivo, dividiéndose en tres, pero siendo de nuevo unificado gracias a la enérgica acción de Aureliano (270 - 275 d.e.). Muerto éste en una conjura, el siglo III se desvanece en una sucesión de emperadores todos destinados a una muerte violenta. Diocleciano (285 - 305 d.e.) trató de consolidar el Estado con la racionalización del fisco, la reglamentación de los precios al consumo, la creación de un sistema de división de poderes entre dos Augustos y dos Césares candidatos al trono (Tetrarquía). El intento de Diocleciano se reveló ineficaz: el orden

y la razón que él intentó prevalecieran no se impusieron tras su abdicación y la de su colega Maximino y se desencadenó la guerra civil.

El Bajo Imperio. Los siglos IV y V. d.C.

La solución de Diocleciano al problema de la sucesión al trono no evitó otro período de guerra civil, que concluye con el ascenso de Constantino (306 - 337 d.e.), quien establece un giro en las relaciones entre Cristianismo e Imperio. Convertido al cristianismo, el nuevo emperador con el Edicto de Milán (313 d.e.) pone fin a las persecuciones y legitima la nueva religión; actuó con cautela por respeto a los antiguos ritos paganos, pero intervino en la vida y en la organización de la Iglesia, favoreciendo contra la herejía la afirmación de una religión universal, ya católica. El mismo emperador presidió el Concilio de Nicea (325 d.e.), que condenó el arrianismo y definió el dogma trinitario. Desembarazándose de su colega Licinio, Constantino condenó el paganismo y decidió establecer su sede en Constantinopla, lejos de Roma (capital pagana y que ya no era el centro del poder). La situación de crisis, mientras tanto, imponía una presión fiscal que recaía de modo particular en los pequeños campesinos, reducidos a la condición de siervos de la tierra bajo la tutela de los grandes propietarios (los únicos que podían defenderles de los abusos de los recaudadores); la crisis impulsaba cada vez más al Estado a intervenir en la vida de los súbditos, imponiendo que fueran transmitidas de padres a hijos las profesiones de particular relevancia social, como aquellas que se referían al abastecimiento de la ciudad.

El Cristianismo estaba ya en el tejido del Imperio, inútiles fueron los intentos del emperador Juliano (361 - 363 d.e.) de restaurar el paganismo. Tras la muerte de éste, el Imperio atraviesa otra fase dramática de nuevas invasiones causadas por la propagación de los bárbaros. A la muerte de Teodosio (395 d.e.), el Imperio se dividió en dos y sus hijos gobernaron en Oriente (Arcadio) y Occidente (Honorio), ambos bajo la tutela del general Estilicón. En realidad, Arcadio actuaba de forma independiente. En Occidente, eliminado Estilicón, los bárbaros se propagaban cada vez más. En el año 410, los visigodos de Alarico cayeron

sobre la capital y la saquearon, estableciéndose en Aquitania y fundando el primer reino romano-bárbaro.

Bibliografía complementaria

J. ALVAR, y otros (1992): *Manual de Historia Universal. La Historia Antigua.* Madrid.

M. J. HIDALGO y otros (1998): *Historia de la Antigua Grecia.* Salamanca

B. J. KEMP (1992): *El Antiguo Egipto: anatomía de una civilización.* Barcelona: Crítica.

M. LIVERANI (1995): *El Antiguo Oriente.* Barcelona: Crítica.

J. M. ROLDAN HERVÁS (1995): *Historia de Roma.* Salamanca.

Ejercicios de autoevaluación

1) La teocracia egipcia esta representada por la figura del:
   a) faraón
   b) emir
   c) escriba
   d) rey

2) ¿Cuál es junto con la religión, el fundamento del poder político en Mesopotamia?
   a) la escritura
   b) la burocracia
   c) el ejército
   d) el faraón

3) ¿Cómo se llama el modo de producción característico de las sociedades próximo-orientales?

a) esclavista

b) asiático

c) capitalista

d) feudal

4) ¿Cómo organizaron los persas la administración de su Imperio?

a) en cofradías

b) en emiratos

c) en reinos

d) en satrapías

5) La forma de organización estatal de los griegos es:

a) el barrio

c) la ciudad

d) la polis

d) el campo

6) ¿Qué dos poleis se enfrentaron en la Guerra del Peloponeso?

a) Esparta y Micenas

b) Atenas y Corinto

c)Tebas y Corinto

d) Atenas y Esparta

7) ¿En qué etapa romana tuvo lugar el conflicto entre patricios y plebeyos?

a) República

b) Monarquía

c) Bajo Imperio
d) El Principado

8) ¿Cuál fue el modo de producción del mundo romano?
a) el feudal
b) el esclavista
c) el asiático
d) el mercantilista

9) ¿Cuáles eran los principales enemigos de Roma en el Mediterráneo occidental durante la República, con los que se enfrentaron en las Guerras Púnicas?
a) los etruscos
b) los cartagineses
c) los galos
d) los griegos

10) ¿A la muerte de qué emperador el Imperio romano quedó dividido entre Oriente y Occidente?
a) Justiniano
b) Arcadio
c) Teodosio
d) Honorio

SOLUCIONES

1. a	6. d
2. c	7. a
3. b	8. b
4. d	9. b
5. d	10. c

TEMA 4

La Edad Media

1. Introducción

Siempre teniendo en cuenta una perspectiva de observación eurocentrista, la Edad Media se suele desglosar en un período que abarca tres fases: **Alta, Plena y Baja Edad Media.** Estas fases en líneas generales coinciden con tres tendencias sucesivas: **Estancamiento, Expansión y Crisis.** En el tiempo entendido de larga duración, la cronología y contenido de cada una de estas fases, atiende a los siguientes parámetros: en la primera, se asiste a la disolución del mundo antiguo y a la génesis de la nueva sociedad feudal en cinco o seis siglos (V-X/XI); le sucede una segunda fase de expansión o Plenitud de dos o tres siglos (XI-XIII); para finalizar con una tercera fase de crisis bajomedieval que se resuelve en un siglo y medio (XIV-XV) y da paso a una inversión de la coyuntura que nos lleva a los tiempos modernos. Estos hitos extremos pueden modificarse introduciendo una variable que desglosaría la Alta Edad Media: consiste en considerar la época entre el V-VIII como de **transición** de la Antigüedad al Medievo. Así, intentaremos en esta división situar los fenómenos principales para este curso, entrelazándolos e introduciéndolos en su ritmo apropiado.

Por otra parte, las coordenadas espaciales incluyen una amplio espectro geográfico, en función de los pueblos y culturas que asumen el discurso histórico en este período: romanos en Oriente y en Occidente, pueblos germánicos, búlgaros, rusos, vikingos, el mundo árabe… por ello, las dimensiones espaciales abarcan múltiples espacios: todo el Mediterráneo, Europa, África, Próximo Oriente.

2. La caída del Imperio Romano Occidental

El fin político del Imperio Romano Occidental se prolonga durante el s. V**,** y su descomposición aparece vinculada no sólo a las invasiones de los bárbaros, sobre las que se actuaba, pero difícilmente se ejercía una fuerte resistencia; sino también, a los mensajes trasmitidos desde la propia Iglesia Católica, en su afán de perdón a todos los enemigos en nombre de Dios, algo que atacaba directamente a los principios básicos de la romanidad (famosa por su guerra defensiva: **si vis pacem para bellum**, para conseguir la paz hay que hacer la guerra), a la vez que provocó un nuevo espíritu menos combativo dentro del aparato militar. Además, desde el 410 con el saqueo de Roma y la implantación de los visigodos con el primer "reino" bárbaro en Aquitania, el Imperio sufre las tensiones provocadas por los enfrentamientos entre Oriente y Occidente, la división entre los dos imperios era un hecho irreversible, a pesar de los intentos de algunos emperadores como Teodosio II (423). Mientras en Occidente la subida al trono de Valentiniano III (450), significó un ataque frontal al Senado: auténticos **domini** casi feudales, pues poseían extensos dominios que explotaban en régimen de patronato, y les convertían en "señores" prácticamente independientes del poder imperial, hecho que incidía directamente en menores contribuciones al Estado y en una tendencia a la autarquía. El enfrentamiento de Valentiniano con esta clase de propietarios le costó la muerte, fue asesinado víctima de una conjura en el 455. Le sucede uno de estos senadores, Petronio Máximo que para legitimar su poder se casa con una de las hijas del emperador asesinado, a partir de ahora, los nuevos emperadores trataran de vincularse a través de estos matrimonios con la casa Imperial. Petronio muere asesinado y sus sucesores, fueron destronados unos detrás otros, la inestabidad social era insostenible; los emperadores ya no tenían ninguna autoridad, el fin del Imperio de Occidente estaba cerca: Rómulo Augústulo (475), hijo de un general de los ejércitos, fue proclamado emperador; al año siguiente, en el 476, el bárbaro Odoacro, rey de los hérulos, aprovechando una revuelta del ejército romano, depone a Rómulo A., era el fin de la construcción política denominada: Imperio Romano de Occidente.

Mientras tanto el Imperio Oriental continuó, probablemente debido a la menor incidencia de las invasiones bárbaras, de hecho, los otros dos factores internos que aceleraron la caída de Occidente; el sistema fiscal y el régimen del patronato, junto con la intransigencia de la Iglesia; se dieron de forma semejante en Oriente, pero quizás la mayor prosperidad de éste último, hizo que el factor externo hiciera menos estragos.

Como hemos comentado, el sistema del patronato extendido a lo largo del s. IV y el sistema fiscal imperial, ayudaron a incrementar los grandes dominios bajo unos pocos propietarios y la ruina del Imperio: las pequeñas y medianas propiedades afectadas por una severa fiscalidad, desencadenaron la ruina de sus dueños que, junto a la indefensión, la única opción era entregarse en manos de estos grandes propietarios, que a cambio de protección les arrebatan parte o todos sus bienes, con lo que aumentaban sus dominios, explotados por los propios campesinos, antiguos dueños de estas parcelas. Por otra parte, la protección estaba asegurada siempre que el patrono dispusiera de un fuerte capital y autoridad; estas dos condiciones le proporcionaban, a la vez, cierta inmunidad frente al sistema fiscal, de hecho, algunos de ellos contaban con sus propios ejércitos de "bucelarios" (miembros de la guardia personal de un poderoso) que actuaban sin dilaciones frente a los agentes fiscales. Todo ello, suponía un grave problema para el sistema tributario imperial, sus arcas quedaron seriamente dañadas. Por otra parte, la Iglesia se convirtió en una institución respaldada por su impresionante poder económico, consecuencia inmediata del tipo de práctica política que llevó a cabo: por un lado, se aseguró el catolicismo del grupo dominante oligárquico al que estaban adscritas una buena parte de las donaciones de las que se nutría, junto con las del propio Estado romano; pero por otro, ejecutó el principio de la apropiación de bienes ajenos, sobre la base de un discurso que ensalzaba la libertad individual para testar el patrimonio; un síntoma inequívoco de estas actuaciones, quedó reflejado en el plano jurídico, donde se tuvieron que introducir reformas relativas al derecho familiar. La mayor parte de las donaciones testamentarias consistían en tierras que proporcionaron a la Iglesia pingües beneficios, además de convertirla en una de las más importantes propietarias. Este hecho provocó el descontento de algunas instituciones, como fue el caso del

monacato que, contrario al enriquecimiento de la Iglesia, proponía una actuación basada en los valores únicamente espirituales promovidos por una auténtica fe. Pero también, las fisuras internas de la propia Iglesia, ponían en juego la unidad del imperio bajo un solo marco ideológico: la Cristiandad, de ahí, el intervencionismo de algunos emperadores que, para impedir cualquier disgregación, perdieron autoridad y aumentaron el poder de los obispos. Aún así, la proliferación de sectas o herejías fue inevitable; priscilianismo, arrianismo, maniqueísmo, novacianismo, nofisistas, donatistas, bionitas, etc., algunas de ellas, aprovecharon el descontento social, para alzarse, no sólo contra la Iglesia, sino contra el propio poder imperial.

Así pues, el final del Imperio Romano Occidental tiene como principales causas: las invasiones y el establecimiento de los pueblos bárbaros, la actuación de una poderosa Iglesia oficial que se enriquecía y de unos obispos que cada vez acumulaban más prerrogativas, y, finalmente, las exigencias impositivas del Estado frenadas por la clase dominante terrateniente, así como el sometimiento de los colonos a los abusos del patrono, circunstancias que desembocaron en una anarquía, y que, condujeron paulatinamente al posterior sistema feudal.

3. La Alta Edad Media

Considerando los siglos V-VIII como de **Transición**, los primeros síntomas de una nueva coyuntura expansiva no se entreven hasta el siglo VIII. Las tres centurias siguientes, VIII-X aparecen como tiempos algo más oscuros.

3.1. Los reinos bárbaros de Occidente

Desde la penetración de los primeros componentes bárbaros en el Imperio Romano a finales del s. II, hasta el último asentamiento con los vikingos en el siglo XI; las formas y los tiempos en que se desarrolló el establecimiento de estos grupos en la parte occidental, no es homogénea.

Al principio, fueron instalándose pequeños grupos de forma escalonada, pero continua, entendidas como entradas toleradas; por ello, las "invasiones" propiamente dichas, cargadas de violencia y enfrentamiento bélico, no se producen hasta el 376 cuando irrumpe un contingente de godos en el Imperio, que el poder político romano no pudo controlar y, al que tuvo que integrar como tropas a las órdenes de Roma; este tipo de incursiones termina en 568 con la entrada de los lombardos en Italia. Las más significativas, las protagonizaron, los ya mencionados visigodos que se instalan en Aquitania, los vándalos en el N. de África y los hunos que se disolvieron a la muerte de su jefe, Atila. Muchos de estos grupos quedaron definitivamente establecidos a través de un *foedus*, es decir, un pacto con el poder imperial y, habitualmente, sus jefes pasaban a integrar los más importantes cargos en las filas del ejército romano; por lo que al final del Imperio, les había permitido alcanzar cotas de poder tan altas, que llegaron a convertirse (en tanto que germano-romanos) en los últimos emperadores. Junto a esta situación de deterioro, otras múltiples razones contribuyeron al establecimiento de estos nuevos elementos, entre las que se encuentran la propia desestructuración política, social y económica que comentabamos en el apartado anterior: fundamentalmente el predominio de las relaciones privadas frente a las públicas –el Estado romano– en todos los órdenes –militar, religioso, fiscal, etc–.; así como el desplazamiento de la ciudad (la *ciuitas* era el cimiento del mundo romano) al campo.

Las nuevas formas político-territoriales en que se asentaban estos pueblos, difieren sustancialmente de la conformación romana. El Imperio romano se constituía sobre la base de la *urbs* y el *territorium*, la ciudad era el engranaje sobre el que se tejían todo tipo de relaciones: económicas (los negocios), sociales (actividades cívicas de los ciudadanos) y políticas (la burocracia y el poder), todo ello entrelazado con un solo atributo: su carácter público, que era el que definía al propio Estado romano; sin embargo, la descomposición del territorio imperial, tras los sucesivos repartos de tierras cedidos a las poblaciones bárbaras, tuvieron como resultado la constitución de numerosos "reinos" de extensiones abarcables (p. e. Galicia) en los que un rey ejercía la máxima autoridad sobre una elite militar y una población reducida. Estos reinos quedaron compuestos

por algunas ciudades sobre las que apenas se elevaba una parroquia y algún edificio público, la mayor parte de dicha población estaba concentrada en aldeas rurales.

A esta nueva organización y distribución del espacio y sus funciones, había contribuido desde un punto de vista:

Político: el debilitamiento del poder público romano que desde el Bajo Imperio admitió la injerencia de otros poderes –Iglesia oficial y la aristocracia que contribuyó a la pérdida definitiva del sentido de la *res publica*–, por eso, aunque el rey germano tenía las prerrogativas de mando, protección y justicia y, distribución de beneficios; tuvo que compartir su poder con los grandes propietarios: militar (ejército formado por los guerreros de particulares), fiscal (los tributos antaño estatales, sólo puede ejercerlos sobre sus dominios, el resto pasa a manos privadas, de los campesinos a los grandes latifundistas) y, judicial. Su prestigio descansaba como jefe guerrero, más que como jefe civil.

Esta tendencia al desarrollo del ámbito privado se manifiesta en el campo de las relaciones:

Sociales: con el *patrocinium* o patronato gestado en la etapa anterior, se buscaba la defensa que los poderes públicos/el rey no podía garantizar, dando lugar a la formación de colonos, propietarios de pequeñas tierras que a cambio de protección entregaban sus tierras a un terrateniente (los colonos trabajaran sus mismas tierra, de las que tienen que entragar una parte o realizar otros servicios). Pero también surgieron los *vassi o vasalli*, una nueva forma de encomendación por la que un hombre libre, fiel a un señor, le presta un servicio de armas; esto dio lugar a importante clientelas de vasallos.

Económicas: la **ruralización** de la vida económica, consecuencia del despoblamiento de las ciudades en beneficio del campo, con una baja densidad de población. Este escenario va evolucionando desde el s. III con la formación de las *villae* y que, durante los reinos germánicos, ha proporcionado el establecimiento de extensos latifundios, de los que son propietarios un clase minoritaria. Estas grandes explotaciones pertenecen al rey y su familia –donación estatal–, a la aristocracia germano-romana –apropiación a través del patronato– y a la Iglesia –donaciones–.

Esta economía basada en el campo y las relaciones de dependencia que establece, articula una mano de obra fundamentada en los colonos –libres–, los siervos (tenían que trabajar durante un tiempo establecido las tierras del señor, pero tenía sus propias parcelas de pequeño tamaño en la propia villa o entre varias), los esclavos –en decadencia–. Las *villae* como marco de encuadramiento social, la tierra como medio de producción y la vida en el campo, propiciaron el fenómeno de la **autarquía económica**: cuando desaparece el Estado, cada gran propietario de su villa producirá una variedad de productos, conseguidos de la explotación de pequeñas parcelas en las que se dividían las extensas villas; es decir, se trata de autoabastecerse; de hecho, se produce una importante disminución de la actividad mercantil –típica de la ciudad–, reducida al consumo de productos de lujo de la clase dominante –laica y eclesiástica–; la moneda se convierte en símbolo de prestigio, los intercambios se realizan en especie. A toda esta modificación del espacio, hacia el interior, contribuyeron los Germanos, pueblos asimismo, sobretodo del interior.

En otro orden, las diferencias entre la Iglesia Oriental y su "patriarca" y la Iglesia Occidental con la consolidación progresiva del "papado" (Obispo de Roma), se acentuaron durante los siglos V-VI, pero el intervencionismo de Bizancio en Occidente –de tipo dogmático– disminuyó progresivamente, sobre todo a partir de la muerte de Justiniano (565), y el papado pudo actuar libremente construyendo una Iglesia acorde a la realidad política de los reinos y los intereses occidentales. Al mismo tiempo, el prestigio, autoridad y poder cada vez mayor de los Obispos –procedentes de las mejores familias aristocráticas–, se manifiesta en la multitud de iglesias –sede episcopal– en principio urbanas, más tarde rurales en consonancia con la cristalización de la vida campesina; este hecho permitió a su vez, no sólo la difusión del mensaje cristiano en todos los ámbitos territoriales; sino también, entrar en competencia con las "iglesias privadas" pertenecientes a los grandes terratenientes; instrumento eficaz que permitía a esta aristocracia eliminar la jurisdicción del obispado y salvaguardar y fortalecer sus propiedades. De hecho, el aumento de la riqueza de los obispos se fundamenta en la apropiación y administración de limosnas y donaciones, constituidas como patrimonio

eclesiástico de los pobres con carácter indivisible; así, muchos de ellos acumularon grandes fortunas y actuaron como auténticos señores.

La perspectiva de continuidad o consistencia histórica de estos reinos germano-romanos no fue homogénea: unos desaparecieron al ser absorbidos o aniquilados por sus conquistadores, o por propia fragmentación (vándalos en África, suevos en Galicia, ostrogodos en Italia, Lombardos en Italia); otros serán el germen de entidades nacionales (los anglosajones en Inglaterra con el establecimiento de fuertes monarquías, así como los merovingios en Francia que asentaron las bases para la construcción política de la futura Europa); mientras que la España visigoda, con un proceso de fusión consolidado entre la aristocracia visigoda e hispana, que contaba con un importante peso político apoyado por la Iglesia, mermó el poder de la autoridad regía y se aceleró el proceso de fragmentación política hispana; al mismo tiempo que una sociedad dividida y con unas condiciones económicas debilitadas, favorecieron desde el 711 el dominio e instalación de los musulmanes en la Península Ibérica.

3.2. El Imperio Bizantino

La división del Imperio romano entre Occidente y Oriente, da lugar a la creación en este último espacio del denominado Imperio de Bizancio. Éste mantendrá unas características sustancialmente diferentes a lo que hemos visto para Occidente: frente a la fragmentación en reinos y la ruralización, Oriente mantiene una imagen de continuidad con respecto al mundo romano, basada en un fuerte poder público, representado en la figura del Emperador y la pervivencia de las grandes ciudades, como eje de todo orden de relaciones (la antigua Constantinopla, pasó a llamarse Bizancio; junto a ella, Alejandria, Antiquia, Edesa, Jersusalén...); respecto a la Iglesia, ortodoxa y griega, Bizancio contaba con un "patriarca" a la cabeza, cuya autoridad era menor que la del papado latino. En efecto, el panorama político difiere porque la base económica no se agrupa en torno a grandes terratenientes, sino en pequeños propietarios que a su vez, proveían de los productos necesarios a los comerciantes y

mercaderes en las ciudades; con ello, no sólo se mantuvo el sistema urbano de base mercantil, sino también el poder del emperador –fiscal, judicial y militar– al no haber reparto de atribuciones, ni de influencias entre una minoría aristocrática y las instituciones del Estado; las posibilidades de actuación privadas eran realmente reducidas. Esta situación condicionó la autoridad del "patriarca" que junto con una fuerte estatalización dirigida desde los órganos centrales del poder –lo que le daba poco margen de actuación–, tuvo que enfrentarse: a la continuidad, controlada por el emperador, de una base ideológica cimentada sobre el "derecho público" romano, anterior y en contraposición a los valores intrínsecos del mensaje Cristiano; al reconocimiento de una mayor autoridad del papado occidental –su mayor antigüedad– y, al hecho, de que en Oriente –cuna del cristianismo–, se encontraban los mayores disidentes sobre la trayectoria que debía seguir la teología cristiana.

Uno de los mejores representantes de la romanidad fue Justiniano (527-565), su largo reinado le permitió beber las mieles del triunfo, pero también ver como sucumbían los cimientos del Estado. Su poder se fundamentó en el ejercicio de una autocracia, ritualizada por la propia Iglesia, cuya máxima expresión se tradujo en el propio comportamiento del emperador al actuar –era el representante de Cristo–, como intermediario entre Dios y los hombres y mujeres de su Imperio. Su programa político, lleno de contenido ideológico, aparecía reforzado por la gran obra legislativa de Justiniano: *Corpus Iuris Civilis*, con la aue se aseguraba el control público; lo que le permitió mantener un gran ejército con el que acometer un objetivo: reconstruir la unidad perdida del Imperio romano. Su expansionismo comenzó por Occidente: aniquilación del reino vándalo del N. de África, intervenciones en Italia, España... pero finalmente no fraguó; si en cambio, en Oriente se anexionó Armenia y otros principados menores. La segunda parte de su reinado se caracterizó por un aumento de la presión fiscal sobre los campesinos para hacer frente a las campañas militares, lo que provocó una emigración a las ciudades, que ya tenían una alta concentración de población. El mundo rural fue entonces controlado por las grandes familias terratenientes y consecuentemente, se reproducía el mismo sistema descrito para Occidente: privatización progresiva de las cargas fiscales y relaciones

de dependencia entre los grandes propietarios y los pequeños campesinos. Pero otros frentes se propagaban sobre el Imperio de Justiniano: la peste, plaga que mermó considerablemente la población y la producción; la amenaza persa; y nuevas oleadas de bárbaros; al tiempo, moría Justiniano.

Tras el último emperador "romano" comienza con sus sucesores la denominada crisis del s. VII. La política exterior influyó decisivamente en la nueva situación interna: las sucesivas guerras en las que había que combatir varios frentes: primero los persas y después los musulmanes (contra ellos perdieron Siria, Palestina, Egipto, N. de África, Armenia, Rodas y Chipre); los balcanes-Danubio contra ávaros, eslavos y búlgaros y, el fin de la presencia en bizantina en España e Italia; no hizo más que desarticular la vieja estructura cimentada sobre la ciudad. En efecto, las nuevas necesidades militaristas provocaron el surgimiento de una nueva organización político-territorial-militar bajo el sistema de *Themas:* circunscripción territorial defendida por un ejército acuartelado, al frente de un *estratega* que, a su vez, dirigía a los *stratiotai*, soldados campesinos propietarios de una parcela, cuyos recursos le permitían mantenerse y costearse el equipo militar; esta base productiva de carácter militar fortaleció el mundo campesino y resquebrajó el sistema urbano: el predominio del elemento militar-campesino frente al civil. El aumento de las pequeñas y medianas propiedades, trajo como consecuencia una mayor fiscalidad rural, y con ello, el incremento de beneficios para los grandes terratenientes a costa de las necesidades de los menos privilegiados que entraban, irremediablemente, a ponerse bajo su poder. Así, la transición al Medievo había terminado, Bizancio presentaba signos de discontinuidad.

Durante los siglos VIII al X, lo más significativo de Bizancio se articula en torno a la "Querella de la imágenes" y una "Segunda Edad de Oro Bizantina" perteneciente a la nueva Dinastía Macedónica. Respecto a la primera, arranca de dos movimientos contrapuestos respecto al carácter de las imágenes y su culto: el iconoclasta, partidarios de su eliminación y el iconóludos, defensores de su adoración. La disputa tuvo varios enfrentamientos desde el año 711 al 843, con un mar de fondo que enfrentaba a las Iglesias de Oriente y Occidente desde la

perspectiva teológica. Lo cierto es que durante este período, se alternaron los triunfos de una u otra opción, hasta que en el 843 se restaura definitivamente el culto a las imágenes y el triunfo de la iconodulia. Pero ello afectó a las, cada vez más tensas, relaciones entre las dos Iglesias, que terminaron en el "primer cisma" o ruptura formal, con la excomunión recíproca de sus representantes. Respecto a la segunda, supuso la puesta en el trono de una nueva Dinastía Macedónica (867-1057, aquí sólo trataremos hasta el cambio de milenio) que para justificar y legitimar su poder, dirigen todo un aparato propagandístico basado en la difusión de la imagen del emperador coronado, recibiendo simbólicamente el poder de la divinidad; al mismo tiempo que elaboran y compilan un *corpus* de leyes, con las que se asegurarse la autocracia imperial. Además, este período se caracteriza por la recuperación económica –artesanal y mercantil– y el fortalecimiento del sistema urbano, en detrimento del ámbito rural, en el que la independencia del campesino mermaba a favor del incremento de poder de la aristocracia terrateniente y, con ello, la fuerza de las relaciones privadas y la pérdida del control público. No obstante, durante la **Plena Edad Media** , aún le queda a esta dinastía una última recuperación.

3.3. El Islam

La inauguración de una nueva religión de carácter monoteísta: el Islam, tiene en su origen un único protagonista, el profeta **Mahoma**. Los datos sobre su vida son extremadamente diversos, dependiendo de la información recogida por las distintas tradiciones islámicas. No obstante, la aproximación histórica más verosímil señala que Mahoma nació en **La Meca** en el año 570, hombre especialmente comprometido con los más desfavorecidos, a los cuarenta años Dios le habló a través del arcángel Gabriel, con el mensaje de seguir su labor contra los abusos de los poderosos y su enriquecimiento; la divinidad estaba con él. Durante los años siguientes, predicó este mensaje de contenido esencialmente social. Con el tiempo, fue incluyendo una carga dogmática recogida del judaísmo y el cristianismo –las otras dos únicas religiones

monoteístas– con los que elaboró su propia doctrina: lo esencial de su mensaje estriba en la **sumisión a Alá como único Dios = Islam**. En el 619 hizo público el mensaje divino y se proclamó Profeta, al que se unieron familiares y amigos formando la primera comunidad del Islam. Pero su predicación chocaba con los intereses de los mercaderes de su ciudad y tuvo que huir a **Medina** (*hégira)* en el año 622 (inicio del calendario islámico). Aquí se fraguó la condición político-religiosa del Islam, tras ser elegido primer magistrado de la ciudad (jefe político y jefe religioso), esto le proporcionó las bases para desarticular las antiguas, tradicionales, tribales, y fortalecer el sentido religioso de la nueva religión: eliminar el vínculo de sangre por el de sumisión a Alá y cambiar la obtención del poder político que residía en las distintas facciones de la tribu por el de la procedencia y concesión divina, con lo que eliminaba las fricciones internas del grupo y concentraba en una sola persona las prerrogativas políticas y religiosas. Asimismo, invistió de una programada militarización a los primeros grupos que se acercaron a la nueva religión, con lo que aunaba la tradición tribal guerrera, con las nuevas necesidades de defensa y expansión. Todo ello hizo posible la creación de un poder unipersonal que conjugaba todas las instituciones: política, religiosa y militar; ello le incitó a combatir y enfrentarse ciertos grupos de la Meca cuando atacaron Medina, su éxito hizo posible la vuelta a su ciudad natal. La consecuencia fue la creación de dos capitales: La Meca como lugar religioso de peregrinación y Medina el centro político. A su muerte, en el 632, deja organizada y estructurada una nueva religión.

Sus sucesores fueron los compañeros de Mahoma y con ellos se inicia una nueva política interna y externa, a cargo de lo denominados **Califas Ortodoxos** (632-661). En primer lugar se subraya la designación del nuevo jefe bajo el nombre de **Califa** (sucesor del Enviado de Dios), con lo que mantiene la concentración de poderes y se evitan disputas internas; en segundo lugar, se lleva a cabo una política de expansionismo que como vimos anteriormente, se centro en arrebatarle a Bizancio sus posesiones en Oriente y Occidente, dejándole un tercio de su territorio; aniquilaron el Imperio Persa y tomaron Jerusalén, convertida también en ciudad santa. Durante esta etapa se fija el **Corán** y la **Sunna**: el primero,

recoge el mensaje de Dios a través del Profeta y sirve como base de la doctrina teológica; el segundo, agrupa dichos y hechos que Mahoma había experimentado y expresado. y que debían servir para canalizar una forma vida concreta con la que ejercer la práctica religiosa; el Corán se transformó en el Libro Sagrado, al igual que para los cristianos es la Biblia.

Al final de esta etapa, surgieron tensiones entre los partidarios del último califa, Alí, y el clan Omeya de La Meca; con la victoria de estos últimos se inicia el siguiente período denominado la **"monarquía árabe de los Omeyas"** (661-750). El vasto territorio conseguido por sus antecesores necesitaba de una nueva estructuración, para ello, los Omeyas, copiaron el modelo bizantino: respaldo de un fuerte poder político centralizado (traslado de la capital a Damasco) y autocracia política; esto no significó que se superara el conflicto intertribal que sólo fue acallado por las magnificas y consecutivas conquistas de este califato. Éstas se dirigieron a varios frentes: hacia el este conquistaron hasta el Beluchistán y el Sind, Samarcanda y Kabul, y con éxitos menos permanente llegando a la India; dos intentos de ataque a Constantinopla (717, 726) que fueron infructuosos; pero donde realmente triunfaron fue hacia el oeste, dominando el N. de África (670, anterior Bizancio), su entrada en España atravesando el Estrecho de Gibraltar en el año 711, supuso el final del reino visigodo, asimismo, los intentos de prolongación hacia el norte europeo, les llevaron hasta Poitiers (732) donde los francos, encabezados por Carlos Martel les derrotaron.

Desde la muerte del último califa Hisham, salieron a la luz las diversas fuerzas centrípetas representadas por las propias facciones omeyas y varias tribus árabes enfrentadas, una de ellas, protagonizó el movimiento abbasí que derrotó a los omeyas, de los que no quedó ningún rastro, salvo en el Al-Andalus donde permanecieron tres siglos más. El nuevo **Imperio islámico abbasí** (750-1258, aquí sólo trataremos la A.E. Media, ss. VIII-X, que termina con la división de este imperio en tres Califatos) nace con la promesa de una vuelta a los valores religiosos, refrendados por la igualdad de todos los creyentes musulmanes –con independencia de su origen– en una religión universal. Al mismo tiempo, legitimaron su descendencia del Profeta a través del linaje que les

vinculaba con Abbas, tío de Mahoma. La conjunción de ambos factores aunó de nuevo en la persona del califa la condición de jefe político y jefe religioso, y la ruptura con el período anterior viene determinada por el traslado de la capital a Bagdad. La etapa de esplendor abbasí se manifiesta durante un siglo (750-850). Las dimensiones del territorio de este imperio necesitó de un considerable reparto del poder para su administración por regiones o comarcas, lo que da muestra de la complejidad que alcanzó el sistema, altamente burocratizado. El gobierno de este Estado centralizado se dividió en varios *diwan* (una especie de ministerios actuales) entre los que destacan el de hacienda, el de justicia, el de correos, el de la diplomacia. etc., cada uno de ellos estaba dirigido por un *Katib* o secretario, y todos estaban controlados por el *visir*, máximo representante del gobierno del califa. Sin embargo, no fue posible ejercer el control efectivo por parte de la autoridad política y religiosa que progresivamente, se inclina hacia un reparto de sus funciones (política, religiosa, judicial y militar). La falta de unidad política, los problemas sucesorios, el aumento de los gastos militares para controlar el imperio que daba síntomas de desestructuración con la formación de poderes autonómicos, el aumento de la presión fiscal para los campesinos que terminaron por solicitar ayuda a los grandes terratenientes; desencadenó un clima de efervescencia social y política que los emires (jefes militares) aprovecharon, así, entrado el s. X, se produce la descomposición del imperio abbasí en tres califatos independientes: Bagdad, Córdoba y El Cairo. A pesar de todo, bajo su dominio, los abbasíes revitalizaron las ciudades, potenciando el comercio (los zocos) y la actividad mercantil; pero también supieron no descuidar el mundo rural favoreciendo la agricultura de regadío instalando importantes infraestructuras hidráulicas, con lo que alcanzaban una alta productivas para abastecer a las ciudades.

3.4. El Al-Andalus (711) y el nacimiento del Califato Omeya de Córdoba (929)

Como comentamos anteriormente, durante la dinastía Omeya se produjo la implantación del Al-Andalus, tras la derrota del 711. Las formas

que se manifiesta el nuevo poder no difieren sustancialmente de lo ocurrido para el resto del vasto imperio. Sin embargo, se pueden introducir algunos marices y consideraciones: la Península Ibérica no fue ocupada en su totalidad, los conquistadores árabes y bereberes islamizados (un grupo muy importante en la Península) ocuparon fundamentalmente la España meridional y el Levante, lo que permitió se mantuviera un foco importante de resistencia cristina concentrado en el Norte; su derrota en Poitiers (732) dejó al Al-Andalus como símbolo fronterizo entre el mundo musulmán y el cristiano y sobre todo, la continuidad de la dinastía Omeya, que sólo sobrevivió aquí, con la huida de Abd-al-Rahman a estas tierras. Por lo demás, se aplicaron los mismos mecanismos administrativos que para el resto de los territorios conquistados: implantación de un sistema fiscal, con la aplicación de un tributo territorial, el *jaray*; robustecimiento urbano con la remodelación de algunas ciudades en las que se concentra una intensa vida comercial y mercantil de las que participan conquistadores y conquistados; a la vez que se fomenta el mundo rural con la instalación de una economía agrícola de regadío; y el continuismo de las luchas tribales entre bereberes y árabes, pero también las de éstos últimos y los nuevos conversos hispanos, los *maulas*. Lejos, por tanto, de conseguir una autentico control bajo una sola autoridad política, el Al-Andalus se dirimió entre etapas de esplendor (Abd-Al-Rahman II) o de conflicto intertribal. Finalmente, la continuidad de los Omeyas bajo el **Califato independiente de Córdoba** (929), significó el momento álgido del desarrollo de la cultura musulmana en España; con esta etapa, que explicaremos en el período siguiente, se pone fin a la Edad de Oro islámica en territorio peninsular.

3.5. El Imperio Carolingio

Después del reparto del área mediterránea y el frenazo del expansionismo islámico en Poitiers (732) a manos de Carlos Martel, surgirá en Europa un nuevo imperio. La conformación de este nuevo intento de unidad europea bajo el signo de la Cristiandad latina (frente a Bizancio, pero sobretodo frente al Islam), parte del propio Carlos

Martel (mayordomo de palacio, pero que actuaba como rey merovingio *de facto)*, jefe de los francos, quien después de su triunfo, sienta las bases para la creación de este nuevo espacio. A su muerte, su hijo Pepino el Breve, hereda sus conquistas y, legitima su poder como rey, solicitando que sea coronado bajo los auspicios del papado y, por ende, bajo los de Dios: esta alianza será definitiva para los objetivos de su sucesor, su hijo Carlomagno (771), principal artífice del imperio europeo. Carlomagno continúa las conquistas iniciadas por sus antecesores, entre las que destacan, la incorporación de los sajones, de los bávaros, los ávaros, de los lombandos y de sus incursiones en territorio catalán y navarro, más bien de alianza de carácter defensivo que de auténtica incorporación. Pero su consagración definitiva como "rey de los francos" y como exponente del recién creado marco europeo, tuvo como principal testigo y cómplice al pontífice romano, León III, quien en el día de Navidad del año 800, le impuso la corona de emperador y gobernante del Imperio Romano renovado y era Dios quien sancionaba esta proclamación. Al igual que ocurre con otros "imperios", la administración de este territorio con diferentes poblaciones (antiguos reinos y étnicas distintas), resultó en la práctica poco efectiva; aún así, centralizó los poderes en el *pallatium,* para lo que fija su residencia en Aquisgran, además, contempló el sistema de "condados" (circunscripciones territoriales) dirigidos por "condes" perteneciente a la aristocracia, que actuaba como delegados del rey; a su vez, éstos eran controlados por los llamandos *missi dominici*, enviados por el gobierno central con el fin de hacer cumplir las funciones que aquéllos tenían encomendadas. Pero, sin duda, el otro fundamento de su poder –junto con el religioso– era el poder militar, cuya fidelidad sirvió para consolidar sus conquistas; para ello, la base de su estructura parte del sistema vasallático: el vasallo es compensado con tierras en usufructo (*beneficium o feudo)*; se podía ser vasallo directamente del rey, o vasallo de un vasallo del rey; de cualquier manera se inicia el proceso que lleva al sistema Feudo-vasallático. A su muerte (814) hereda el imperio su hijo Luis el Piadoso (814-840) quien, a pesar de sus esfuerzos, no consiguió impedir la fragmentación política: primero fue dividido entre sus hijos y después; atendiendo a los diversos entes regionales de este imperio, algunos de ellos, aprovecharon los ataques de otras

poblaciones (segunda invasiones, vikingos, húngaros y sarracenos), para hacer de la defensa de sus territorios, el principio de la desvinculación, y el inicio de la fragmentación política. La consecuencia inmediata fue la creación de los llamando "Principados territoriales", de carácter autónomo, estaban formados por la unión de varios condados dirigidos por un "duque", vinculado a algunos de los reyes. Esta nueva organización política del territorio desestructuró el principio básico de la "unidad europea" con el resultado final de la pérdida de poder efectivo de los reyes, y el fortalecimiento de los "principados" y sus aristocracias; tal es el caso del reino de Asturias, cuya consolidación se efectuó durante el reinado de Alfonso II (792-842), quien junto con la Iglesia, consiguieron dar forma a este territorio; pero también surgieron en concomitancia con la disgregación, los de Castilla, Pamplona, Navarra, Cataluña, etc. En definitiva, este *imperium* apenas sobrevive a su creador, por ser una obra prematura de síntesis de todos los pueblos cristianos en torno al emperador y el papa; junto a ellos, el sistema Feudo-vasallático ideado para asegurar el control de vastos territorios, demostró efectos disolventes, pese a lo previsto por los carolingios.

4.La Plena Edad Media (finales del s. X- finales del s. XIII)

Desde mediados del s. X se manifiestan los aspectos que demuestran un nuevo período en la Historia de Occidente. Cesaba la presión de las invasiones que soportó Europa durante siglos: derrota de Otón I a los húngaros en Lech en el 955, control de la expansión musulmana y pactos con los escandinavos. Poco después de Lech, el monarca germano accede al título imperial (962). En los años siguientes los reyes de los reinos marginales se hacen cristianos: Esteban I de Hungria, el danés Harold Diente azul, Miecislao de Polonia. Desde principios del XI todos los pueblos ganados a la cristiandad occidental sirven de cobertura defensiva contra nuevas invasiones, por lo que habrá cierta seguridad externa.

4.1. Bizancio en la Plena Edad Media

El esplendor y fin de la Dinastía Macedónica (959-1057)

Desde la muerte del emperador Constantino VII en 959, y sus sucesores, formados por una serie de emperadores militares hasta el 1056, esta dinastía dedicó todos sus esfuerzos para conservar (amenaza turca), por un lado, y extenderse por otro, sobre este gran imperio; al final de su mandato se extendía por Asia Menor, Bulgaria e Islas del Egeo. La brillantez de este período viene determinada por la fortaleza del mundo rural como base de recaudación de impuestos, para llevar a cabo las ingentes y continúas campañas militares; lo que no impidió, el establecimiento en las ciudades de importantes negocios, con la introducción de una economía de carácter colonial que llevó al enriquecimiento no sólo de grupos mercantiles, sino también a los grandes terratenientes. Pero, sin duda, uno de los acontecimientos que caracterizó este período fue la definitiva ruptura entre la Iglesia de Roma y la de Constantinopla; materializada en el llamando **Cisma de Oriente**: las desavenencias, suspicacias y desacuerdo desde la perspectiva teológica pero también política no eran nuevas, su origen desde la división del Imperio, tuvo un momento álgido de tensión en el s. IX, con el primer cisma formal, que no hizo más que afirmar las posiciones de ambas. El pretexto utilizado en esta ocasión hacía referencia a cuestiones como, el empleo del pan ácimo en la misa, el celibato de los sacerdotes o el ayuno de los sábados; prácticas y liturgias que la Iglesia occidental consideraba debía aceptar el patriarca, en condición de subordinado. Pero el acuerdo no fue posible, ninguno de los dos representantes transigía para resolver el conflicto, ni el papado de Roma con Humberto de Silva Candida como representante, ni el patriarca Miguel Cerulario, ambos de fuerte carácter, cedieron en sus posiciones y se llegó al cisma (1054) que esta vez fue definitivo, con las consiguientes excomuniones del legado papal y del patriarca. Esta separación explícita les proporcionó a ambas sedes la posibilidad de independencia y la de emprender caminos separados con distintas evoluciones.

Desde el punto de vista político, el final de esta dinastía desembocó en años de inestabilidad; con una cierta recuperación interna durante el **siglo de los Commeno** (1080-1185), con un doble telón de fondo: turcos avanzando desde Anatolia y el intervencionismo latino que se cristalizó con las Cruzadas. La actitud antilatina caracterizó el período siguiente (1185-1261), de fuertes enfrentamientos entre ambas partes, que cristalizaron en el establecimiento de un poder latino en Constantinopla, hasta su expulsión en 1261, en la que los griegos bizantinos recuperan de nuevo el Imperio. No obstante, desde el fin de los Comneno, la historia de Bizancio manifestaba abiertamente signos de declive, del que ya no se recuperará hasta su extinción en 1453.

4.2. Esplendor y final del Islam clásico (960-1260)

Desde mediados del s. X, el Islam desarrolla una nueva etapa (960-1055), caracterizada por su división en tres focos autónomos: los **Califatos independientes** de Córdoba, El Cairo y Bagdad; esta descomposición política, no afectó a la unidad religiosa y cultural, ni a la consecución de un mismo tipo de organización económico-social sobre la que se sustentaba (la ciudad, el comercio, etc.). En este período se asiste a la asunción política de los visires, como dirigentes de cada uno de los califatos; pero también a su final, con la fragmentación de éstos últimos en "principados territoriales autónomos", como el de Córdoba y Bagdad; mientras que en el de El Cairo no se consumó. Centraremos nuestra atención en el "Califato omeya de Córdoba" que como se comentó anteriormente, iba a significar la continuidad la dinastía omeya exclusivamente en territorio Peninsular; mientras que, Abd-al-Rahman III, su representante, en el 929, se iba a convertir en el artífice del nuevo califato. Ésta fue una etapa de esplendor en todos los ámbitos, en ella se canalizaron los signos distintivos del Islam; y se controlaron los focos cristianos del norte peninsular. Pero en el 980 es un visir, Almanzor, el que se alza con el califato. Sus intenciones fueron continuar con este momento de brillantez, pero su política sólo condujo a reproducir tensiones internas que se agravaron con los problemas de sucesión legal,

entre dinásticos y familiares del visir. El final de esta dinastía en 1031, desmembró el califato en los llamados "reinos taifas": la pérdida de unidad acentuó el poder de los "príncipes" regionales, pero a la vez, la falta de cohesión política debilitó la posición hacia el exterior de estas autonomías; situación que fue aprovechada por los reinos cristianos del norte peninsular que hacia el 1055 inician, tímidamente, la Reconquista: había comenzado el fin de estos reinos.

Hacia estas mismas fechas se desarrolló un nuevo fenómeno dentro del Islam occidental, provocado por grupos originarios del desierto de la zona del Atlas marroquí: los **Almorávides** y los **Almohades.** Ambos, pertenecientes a la étnia bereber, ayudaron a acelerar el final de la presencia islámica en la Península Ibérica. Los Almorávides eran gentes nómadas identificadas con los famosos "tuaregs" del desierto, concentrados fundamentalmente en la zona del Zagreb, que formaron un movimiento religioso cuya base era la "guerra santa". Estos grupos combativos y musulmanes, se extendieron al este y oeste de su área originaria; pero hacia el norte, su entrada se vió favorecida, al ser reclamados por los reinos taifas peninsulares frente al enemigo cristiano, que les arrebató el reino de Toledo. Pero las victorias almorávides condujeron a la implantación de su gobierno y la vuelta a la unidad política del mundo musulmán peninsular, en detrimento de los reinos taifas. El final de su mandato a mediados del s. XII, aconteció como consecuencia de la puesta de escena de otro movimiento religioso, más flexible que el anterior, pero también originario del Atlas en manos de bereberes, ahora, sedentarios: los Almohades, que junto al nuevo mensaje, encabezaron a los grupos sociales descontentos con las rígidas actuaciones de sus predecesores. En este sentido, su implantación en España se consolidó por debajo del Ebro y del Tajo (los territorios al norte de estos ríos fueron reconquistados por los hispaocristianos), su comportamiento menos exacerbado, proporcionó un período de fortalecimiento económico y cultural que duró casi un siglo; la presión de los hispanocristianos hizo estragos, pero también las revueltas sociales a las que tuvieron que hacer frente en territorio africano, condicionaron su final. La batalla de las Navas de Tolosa con la derrota almohade en el 1212, fue el inicio del fín,; hacía 1220 y hasta el 1264, la Reconquista tomó

un cariz vertiginoso, delimitando la presencia musulmana al extremo sudoriental de Andalucia, en el que se formó un reducto musulmán con la instauración del reino Nazarí, con capital en Granada, que pervivirá aislado hasta su final en 1492.

4.3. Europa: el desarrollo del régimen feudal, el renacimiento urbano y la fuerza de la Iglesia Latina (finales del X-finales del XIII)

El Imperio Carolingio había sentado las bases para la formación de un régimen **feudo-vasallático**, en el que se entremezclan economía y sociedad, en el marco de las relaciones y el medio de producción.

En efecto, a finales de este período se percibe la desestructuración del esclavismo, modo de producción que caracterizó el mundo romano; a cambio, se va introducción una lenta modificación de las relaciones de producción marcadas por los "señores" y sus "vasallos"; pero se mantiene el mismo medio de producción, la tierra: la alteración, por tanto, se manifiesta en las formas en que se explota y la fuerza de trabajo que se utiliza. Sus propietarios no varían sustancialmente, son los grandes terratenientes aristócratas o "señores" que, en este caso, contraen un vínculo con su vasallo a través de un pacto o *foedus;* este tipo de contrato articula una relación determinante: o se es "señor" o se es "vasallo". El pacto en sí consistía en una relación de dependencia, tanto militar, el *auxilium*, por la cual el vasallo tenía que realizar un servicio de armas; como de ayuda en determinadas funciones, *el consilium*, para aconsejarle o ayudarle en otras cuestiones relativas a la corte del señor. A cambio, éste debía, además de protegerle, entregarle un feudo, o tierra, que habitualmente consistía en un señorío, trabajado por otros hombres; su carácter fue al principio inalienable, pero después se gestó la posibilidad de heredarlo, lo que debilitó progresivamente este sistema. Junto a esto, la multiplicación de vasallos de varios señores, desestructuró el vínculo de fidelidad mutua que debían mantener, base de este tipo de relación que se encuadraba en el marco privado, de tal forma que la posesión de la tierra, fue el desencadenante de la decadencia de este modelo.

Pero esta nueva proyección, ayudó a multiplicar las formas en que se conseguían los señoríos, pues junto a la anterior, otros grandes hombres, consiguieron desde su autoridad hacerse con este tipo de espacios; que pasaron a ser una de las células de encuadramiento económico y social de carácter privado, sobre las que se asentaba el feudalismo, frente a un poder público debilitado. Los señoríos estaban formados por unas extensiones formidables de tierra agrícola, a las que se unían las zonas boscosas; pero además, podían integrarse en ellos, una o varias aldeas, algunas de la cuales podían ser colindantes con otros señoríos. De las tierras explotadas se distinguía: la reserva señorial, trabajada con la fuerza de los campesinos, que a su vez, poseían una pequeña parcela de tierra cedida por el señor para su propio usufructo personal; pero además, debía prestar su trabajo, o corveas, unos cuantos días al año cuando el señor se lo pidiera para las tierras de reserva. El señorío también contaba con siervos, aunque en pequeña proporción. De todo ello se desprende que el feudalismo, utilizando el mismo medio de producción que el esclavismo, es decir, la tierra, sustituyó la fuerza del trabajo: antes la mano de obra era esclava, ahora eran los campesinos libres, pero bajo una situación de dependencia, los que sostenían el modo de producción feudal. En definitiva, el régimen feudal europeo, desarrollado como sistema político significó la desestructuración del Estado en múltiples "estados" de diversos niveles, desde principados, ducados…, a los simples señoríos, castillos, etc., por un reparto entre la clase en el poder, en donde cada señor actuaba como un rey.

Al mismo tiempo, siempre teniendo en cuenta que nos hallamos ante un mundo fundamentalmente rural, **las ciudades** comenzaron a emerger, gracias al afianzamiento de la seguridad interior, bajo el desarrollo de instituciones de paz que favorecerán desde el s. XI, la reactivación del comercio. Este fenómeno va ligado al renacimiento urbano y a la aparición de un nuevo estamento social, la "burguesía", entendida como habitantes de un "Burgo", considerado desde la perspectiva del ámbito mercantil, entre otras funciones, y no como la clase de espacio que será en la etapa contemporánea.

En la base de estas transformaciones, visibles desde mediados del s. XI, está el crecimiento demográfico que de 1050 a 1250 transforma

Europa. Diversos fenómenos lo demuestran como la colonización de las llanuras ibéricas, o las del otro lado del Elba. En el corazón de las tierras viejas, los bosques y los yermos se someten a la acción del arado; en los claros surgen nuevos grupos de población sobre suelo virgen; y, en general se amplía el espacio cultivable. La expansión demográfica viene acompañada de la expansión agrícola. La segunda se manifiesta en un mayor y mejor aprovisionamiento de los recursos, al ganar nuevas tierras, gracias a las roturaciones y a una más racional explotación del terreno (la introducción de nuevas técnicas de cultivo, aumentó considerablemente la producción). El aumento de población es enorme, debido a las mejores condiciones de vida: cese del hambre, de las invasiones, etc. Y esto es lo que libera una considerable masa de población que pasará a englobar las renacientes ciudades. Paralelamente, crece el comercio a larga distancia con la aparición de nuevos inventos: la brújula, el timón de codaste, el aumento del tonelaje de los navios.

Finalmente, el destaco papel que la Iglesia latina reforzó en Occidente, tuvo varias causas: la evangelización de los nuevos territorios del norte europeo; su concreción como espacio de la cristiandad frente a Bizancio y el Islam, y por último, el especialmente significativo "gregorianismo" con el que se fortaleció la autoridad de la "Iglesia pública", frente a la "Iglesia privada" controlada por elementos laicos; su sustitución fue concomitante con la aplicación de nuevos contenidos doctrinales.

La conjunción de todos estos factores tuvo como protagonista a Gregorio VII, quien articuló una nueva organización eclesiástica partiendo del principio de independencia de los poderes: el laico del religioso, con lo que se proclamaba la libertad e independencia de la Iglesia. Dentro de este espíritu se produjo el ya mencionado "Cisma de Oriente"; y, también, dentro de él, se estrecharon las relaciones entre los nuevos monarcas y la nueva Iglesia, frente a su peor enemigo, la aristocracia terrateniente. El reforzamiento definitivo de esta unión poder político-poder religioso, fue el fenómeno de las "Cruzadas" que en "nombre de Dios" aceleraron el retroceso del Mundo Musulmán y del Imperio Bizantino; frente a ellos, se alzaba una Europa equilibrada y fuerte.

5. La Baja Edad Media (finales s. XIII-s. XV)

En el plano político triunfan las nuevas concepciones jurídicas que preparan la crisis de la institución feudo-vasallática, y, por lo tanto, del engranaje económico-social sobre el que se sustentaban; el principio del autoritarismo monárquico es el que se impone.

5.1. Bizancio y el Islam en los siglos XIV y XV. El fin del Imperio Bizantino y la expansión islámica

En el mundo bizantino, después de la expulsión de los latinos, Constantinopla renace de nuevo bajo una dinastía griega, la de los Paleólogos en 1261, que progresivamente fue cediendo terreno a expensas del creciente poder de los turcos. La agonía a la que estuvo sometida durante dos siglos, presionado por musulmanes y turcos, fue indiferente a los ojos de la Cristiandad latina que no le ofreció ayuda, hasta que en un intento a la desesperada del último emperador, Constantino XI, convocó una reunión en Santa Sofía en 1452 para proclamar la unidad de todos lo cristianos, con lo que suponía de ayuda occidental, pero los ortodoxos se negaron y, junto a este clima de tensión que negó las expectativas de auxilio, los turcos otomanos entran en Constantinopla, la saquean, y la convierten en su nueva capital, bajo el nombre de Estambul. El fin de Imperio Bizantino se había materializado (1453), la Iglesia ortodoxa se trasladó a Moscú y con ella, la herencia política de Bizancio, la capital rusa se convirtió en la "tercera Roma".

Respecto al Islam oriental, los turcos otomanos que se habían concentrado en la zona de Anatolia, centro neurálgico desde el que programaron todas sus operaciones militares, consiguieron anexionarse un vasto imperio, bajo la bandera del islamismo. Sus conquistas llegaron del límite con el Lejano Oriente, hasta las fronteras con el Norte de África; y desde Persia a las estepas rusas, impusieron su fuerza en Bizancio y los Balcanes. Su imperio se organizaba en dos circunscripciones, al frente de un gobernador general, que tenía bajo su mando a otros jefes provinciales; el desarrollo de este aparato burocrático le

permitió manejar, al sultán, autoridad política dirigente, los extensos dominios turcos. El tono característico de este imperio fue el cruce de culturas que aglutinaba, turcos, musulmanes, griegos que supo utilizar para crear importantes corrientes culturales. Así mismo, el poder del sultán quedó expresado en las numerosas mezquitas que se levantaron a lo largo de su hegemonía.

En el Islam occidental, por el contrario se rompe la unidad, con la fragmentación del Magreb, uno de cuyos restos fue el "reino nazarí" de Granada, último reino musulmán europeo. Su final queda imbricado dentro del proceso de reconquista llevado a cabo por los reinos cristianos, de esta forma, el 2 de enero de 1492 la toma de Granada, a manos de los reyes de Castilla y Aragón (Isabel y Fernando), condujo a la desaparición de la presencia de los musulmanes en la Península Ibérica.

5.2. Europa: Demografía, poblamiento, crisis. Transformaciones rurales y urbanas (s. IV-XV)

Una de las características que muestra este período se articula en torno a los acontecimientos ocurridos desde finales del s. XIII, en la que se manifiesta la crisis del sistema feudal, con una población todavía en expansión, pero con una economía de baja productividad, que por inercia va provocando lenta, pero constante, el abandono del campo a la ciudad. El inicio de la crisis, se complementa con las elevadas mortandades provocadas por las hambrunas (desde principios del XIV), guerras (Guerra de los Cien Años, la guerra de Escocia, la guerra civil castellana...) y epidemias, la más contundente fue la llamada "Peste Negra" (1348), con múltiples rebrotes que se mantendrán hasta el s. XV. Este panorama desolador, tiene un efecto inmediato: la crisis demográfica, de hecho, al finalizar el período, el espacio europeo había perdido prácticamente a la mitad de su población.

La peste negra llegó a Europa desde Asia, por mar y tierra, y se difundió por todos los territorios. Su propagación por contagio, puso en jaque a una población que no contaba con los suficientes recursos sanitarios como para enfrentarse a ella. Su impacto ocasionó un rápido

descenso demográfico que afectó, a la población, no sólo desde el punto de vista cuantitativo, sino también cualitativo; pues sus repercusiones incidieron directamente en el nuevo modelo de reordenación del poblamiento rural y urbano; determinó el cuarteamiento de las estructuras sociales y político-institucionales y la exasperación del campesinado (sobre él recae el mayor peso) que se manifiesta en revueltas espontáneas, pero también hay graves conflictos urbanos (hambre, pobreza...).

Hacia el s. XV se perciben síntomas de recuperación cuyos responsables, entre otros factores, fueron la reorganización de la producción agrícola, el aumento de la fecundidad y de los matrimonios, un cambio alimenticio y la consiguiente inmunidad al bacilo que provocaba la enfermedad.

La reordenación del territorio se fraguó, no alrededor de las desgracias mencionadas, sino a sus consecuencias: los movimientos migratorios. Éstos actuaron eficazmente en la recuperación: se deshecharon las tierras pobre o marginales, en beneficio de las más ricas, centradas principalmente en las zonas llanas; a la vez, el tipo de cultivos, tendió a favorecer recursos de alto rendimiento (se abandona el cereal). El paisaje agrario cambia en las zonas más despobladas, donde se amplía el ámbito de zonas explotadas como el matorral o el monte bajo para satisfacer el aumento de la ganadería ovina. El medio residencial se ha trasformado, de una agrupación en aldeas, se pasa a un hábitat disperso. Pero también, en las zonas más ricas, las explotaciones se amplían y se reestructura el trabajo con campesinos capaces de cubrir sus necesidades y las de sus señores.

No obstante, la progresiva recuperación durante el s. XV, se reactiva con un aumento de la producción cerealista, básica en una economía agraria, gracias a la adaptación de la producción al consumo y a los mecanismo descritos más arriba. A todo ello, hay que añadir el descenso paulatino de los precios del cereal, y el aumento progresivo de los salarios, sobre todo, el de los campesinos, valor en alza como consecuencia de la peste. El mayor poder adquisitivo permitió el consumo de otros productos, los que incentivó e impulsó el ámbito mercantil, a la vez, que supuso una mejora alimenticia para las clases menos privilegiadas.

Asimismo, el aprovechamiento intensivo de la tierra facilitó la incorporación de un nuevo modelo de mano de obra tendente a la proletarización.

En efecto, el nivel de alcanzado por los campesinos impulsó, junto con los señores, nuevos fórmulas en las relaciones de producción. Por un lado, se amplía la base de los propietarios, ya no serán sólo los grades terrateniente vinculados a la aristocracia rural, sino también, la nueva "aristocracia urbana" que desea aumentar su patrimonio invirtiendo en bienes inmuebles, es decir, la tierra (aún era el medio de producción por excelencia). La tendencia fue el debilitamiento de los pequeños y medianos campesinos, incluso de pequeños nobles propietarios que no pudieron hacer frente al aumento de los salarios y los costes de la productividad. Lo cierto es que la concentración de grandes propiedades va en aumento (terratenientes rurales o urbanos), y las formas de explotación se entrelazan con las nuevas relaciones sociales de producción representadas por los propietarios, los arrendadores y los campesinos; al que se le unen los jornaleros. Los arrendadores se encargaban de potenciar los rendimientos a través de la aplicación de nuevas técnicas, para canalizar la producción a los mercados de las ciudades. También se fomentó el sistema de aparcería, cesiones de tierras a los campesinos, con el compromiso mutuo de trabajo y productividad por parte del trabajador, a cambio del suministro de materiales para llevarlo a cabo. Finalmente, la figura del jornalero surge como consecuencia de la necesidad de mano de obra en labores que, habitualmente no pueden realizar los campesinos (vendimia, trilla, siega…), habitualmente se trataba de individuos pobres, aunque también podían ser pequeños campesinos. Esta contratación basada en el salario, constituyó con el tiempo una amenaza para los campesino, pues los propietarios endurecían las condiciones de su trabajo, se había iniciado el proceso de proletarización de las estructuras rurales.

Finalmente las ciudades también cambian de paisaje, los antecedentes descritos para el período de la Plena Edad Media, se manifiestan de forma contundente en esta etapa bajomedieval: el renacimiento urbano, en el que el proceso de división del trabajo es más espectacular. La transformación afecta a la creación de industrias y talleres, con una alta especialización; además, el mundo rural y el mundo urbano, ya no están

EDIFICIO DEPARTAMENTAL DE

separados, el aprovisionamiento de materias primas y la distribución de productos, creó una serie de circuitos comerciales que unieron a ambos espacios. Junto a esta dicotomía, se alza la demanda de productos tanto nacionales como extranjeros, dándose las bases para la organización de un comercio a gran escala, dirigido desde la ciudad. Pero, también, la especialización laboral mencionada, junto con las relaciones entre capital y trabajo, que exigían los propietarios; hizo que los artesanos se agruparan en "asociaciones de carácter profesional" con un objetivo de protección solidaria, aunque a la postre, los representantes de estas asociaciones utilizaron su poder en beneficio de los patronos, a costa de los trabajadores. A finales del s. XV, la mejora económica se manifestó a través de las grandes empresas coloniales no sólo en el Mediterráneo, sino con la expansión a otros continentes.

Bibliografía complementaria

A. BACHINI (1999): *La Edad Media.* Madrid: Editex.

F. RUÍZ GÓMEZ (1998): *Introducción a la Historia Medieval.* Madrid, Síntesis.

E. PATLAGEAN et ál. (2001): *Historia de Bizancio.* Barcelona, Crítica.

J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR y J .A. SESMA (1999): *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa.* Madrid: Alianza Editorial.

Ejercicios de autoevaluación

1. ¿Cuál fue el sistema típico de relaciones personales durante los inicios de la Alta Edad Media?
   a) el vasallaje
   b) el feudo
   c) el patronato
   d) el sistema fiscal

2. ¿Cúal fue el primer "reino bárbaro" en territorio europeo?
   a) el de Aquitania
   b) el de Rumania
   c) el de Asturias
   d) el de Lombardía

3) ¿Cuándo se produce la conquista de la P. Ibérica por los musulmanes?
   a) en el 245
   b) en el 750
   c) en el 711
   d) en el 527

4) ¿Qué movimiento triunfó definitivamente en el Imperio Bizantino?
   a) el obrero
   b) las Cruzadas
   c) la iconoclástia
   d) la iconodulia

5) ¿Cuál es la práctica y doctrina que define al Islam?
   a) ponerse de pie para orar
   b) entrar descalzo en la mezquita
   c) creer en Alá
   d) sumisión a Alá.

6) ¿Cúal es el modo de producción que definió a la Plena Edad Media?
   a) el esclavista
   b) el capitalismo
   c) el feudalismo
   d) el mercantilismo

7) ¿Cual fue el artífice de los primeros intentos de creación de un espacio europeo?

a) Mahoma

b) Recaredo

c) Carlomargno

d) Justiniano

8) ¿Cuál fue el reino musulmán que conquistaron definitivamente los reyes de Aragón y Castilla?

a) el reino de Toledo

b) el reino nazarí

c) el reino fatimí

d) el reino de Valencia

9) La caída de Bizancio se produjo por:

a) la conquista de los turcos otomanos

b) invasiones de eslavos

c) los musulmanes

d) los rusos

10) ¿En qué se agrupan los artesanos en las ciudades bajomedievales?

a) en industrias

b) en asociaciones profesionales

c) en organismos públicos

d) en la milicia

SOLUCIONES

1.c	4.c	7.c	10.b
2.a	5.a	8.b	
3.c	6.c	9.a	

TEMA 5

HISTORIA MODERA Y CONTEMPORÁNEA UNIVERSAL. EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA Y ECONÓMICA

La crisis bajomedieval había dejado muy resentida a la economía y a la sociedad europea. Tras la peste negra los efectivos poblacionales se redujeron a casi la mitad, se dejaron de cultivar tierras, se impusieron nuevas formas de rentas, se resintió el comercio, la vida urbana y las producciones industriales. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XV, ya son nítidos los elementos de recuperación económica.

1. Demografía

Aunque los recuentos de población son muy poco fiables durante el periodo moderno y buena parte del contemporáneo, las estimaciones hablan de una población europea que pasaría de los 80 millones hacia 1500, a unos 105 en 1600, a 115 en 1700 y a 180 en 1800. En Europa, Francia es el país más poblado, ya que sus efectivos rondan entre los 16 y 28 millones entre 1500 y 1800. Sin embargo, en la etapa contemporánea será rebasado por otros como Rusia, Gran Bretaña y Alemania. La densidad de población es en general mayor en los países de la Europa Occidental que en los de la Oriental. Hacia 1960 este continente alcanzaba ya los 630 millones. Asia también aumentará su población pasando de unos 325 millones en 1650 a unos 475 en 1750 para alcanzar en 1960 los 1.660. América llegará a los 25 millones hacia 1800. Oceanía será el espacio menos poblado, pasado de unos 2 millones de habitantes en la Etapa Moderna a unos 16 hacia 1960. En contraste la población africana reducirá su población de unos 100 millones a mediados del

siglo XVII y no los volverá a recuperar hasta principios del siglo XX, debido sobre todo al tráfico esclavista.

Las previsiones de Malthus sobre que el aumento de la población superara a la capacidad de recursos para mantenerla (la primera crecería en progresión geométrica, los segundos lo harán en progresión aritmética) se vieron superados por los avances de la industrialización que permitieron aumentar los recursos muy por delante de la población.

La población comienza progresivamente a incrementarse en la segunda mitad del siglo XV, al principio tímidamente y luego de forma rápida, proceso que continuará a lo largo del siglo XVI. La causa se debe a que, tras la crisis, los supervivientes son más fuertes, y aunque la mortalidad sigue siendo alta, la natalidad también lo es y disminuye la mortalidad catastrófica con respecto al periodo anterior, lo que permite la recuperación. No obstante, en periodos de crisis alimentarias se siguen presentando grandes oscilaciones con máximos en el número de entierros y mínimos en el de bautismos y casamientos.

El crecimiento demográfico durante el siglo XVI no es completo a todos los continentes. En América se reduce ostensiblemente su población. Las epidemias introducidas por los conquistadores, las guerras y masacres, los duros trabajos a los que fueron sometidos y lo que se ha dado en llamar "desgano vital", que debemos traducir como la falta de esperanza en el futuro ante la destrucción del mundo que conocían, afectarán de forma aguda a todo el continente y sobre todo a zonas como Perú, México o las islas del Caribe, en donde prácticamente desaparecerá la población indígena. Ello llevará a personajes como fray Bartolomé de las Casas a pedir el fin de la esclavitud indígena, que será sustituida finalmente por la de población africana, suponiendo uno de los mayores éxodos de la Humanidad, el transporte de esclavos subsaharianos a través del Atlántico.

Se calcula entre unos 10 a 15 millones de personas los esclavos que llegaron a América hasta mediados del siglo XIX. Aunque la esclavitud africana era efectuada desde la Edad Media a través de las rutas transaharianas, el punto álgido de este movimiento migratorio será el siglo XVIII, ya que en el siglo XVI los esclavos que cruzan el Atlántico son todavía inferiores en número a los que llegan al norte de África.

A finales del siglo XVI el crecimiento económico se ralentizará, especialmente en los países de la ribera mediterránea, lo que se reflejará en estancamiento e incluso descenso de la población en algunos países durante el siglo XVII. Hambres provocadas por las malas cosechas o la destrucción derivada de la guerra, acompañado del azote de las epidemias forman parte de la visión demográfica del siglo XVII. El computo global de esta centuria resulta incluso positivo debido al crecimiento poblacional de países como Inglaterra, Holanda o Rusia y a la recuperación de finales del XVII.

Durante el siglo XVIII la población volverá a aumentar de forma clara acompañada de la recuperación económica. En este siglo viviremos hechos claves en el desarrollo demográfico como el control y descenso de la mortalidad catastrófica provocada por epidemias. La última peste bubónica que se desarrolla en Europa tiene lugar en Marsella en 1720, lo que se debe sobre todo a la sustitución de uno de los transmisores de la enfermedad, la rata negra por la rata parda. Además el fenómeno de la Ilustración conlleva una mayor preocupación por la higiene y por los adelantos médicos, tales como la inoculación de la vacuna contra la viruela en muchos países europeos a finales de siglo.

Desde 1750 hasta la Segunda Guerra Mundial la población europea no dejo de crecer, iniciando el ciclo contemporáneo demográfico. Su proporción con respecto a la población mundial aumentó como nunca hasta entonces. Las causas habría que buscarlas en un descenso de la mortalidad y en un mantenimiento de tasas altas de natalidad, a la vez que aumentaba la esperanza de vida. A partir del siglo XX la natalidad descendió, pero la mortalidad continuó siendo baja, lo que condujo a un crecimiento poblacional aceptable. Serán notable los avances en el campo de la medicina que tiene uno de sus hitos en la invención de la penicilina por Fleming en 1929. En los últimos siglos y sobre todo en los países occidentales, la población urbana creció notablemente en detrimento de la población rural, lo que ha dado lugar a un gran número de migraciones internas. Junto a éstas hay que resaltar la emigración de europeos hacia otros continentes y regiones como América, Sudáfrica, Siberia y Australia.

2. Economía moderna

No debemos olvidar que la economía europea es esencialmente rural durante toda la Etapa Moderna. Después de la crisis bajomedieval, al sobrar espacio para cultivar, ya que se ha muerto una buena parte de la población, los cultivos se concentran en las tierras mejores, y aunque apenas se introducen mejoras técnicas, permite que se incremente la producción y la productividad, es decir, los rendimientos, se pone fin a la crisis agrícola bajomedieval provocada por la ley de rendimientos decrecientes. Al mismo tiempo, muchas zonas de Europa, han adoptado como estrategia la especialización en determinados cultivos (cereal, vid, olivo) o ganado (ovejas, para la obtención de lana, por ejemplo).

Aunque el crecimiento agrícola de la segunda mitad del siglo XV y del siglo XVI se debe en gran medida a la recuperación de los rendimientos agrícolas y a la ampliación de superficie cultivada con respecto al periodo anterior, apenas se introducen mejoras salvo en algunas zonas europeas. Un ejemplo son los Países Bajos, donde se hace un esfuerzo en la estabulación de parte del ganado y se desecan pantanos para convertirlos en tierras de labranza, *polders*, aprovechando además la turba como fuente de energía y combustible, además de introducir nuevos cultivos. En ciertas zonas de Inglaterra el paisaje se transforma de campos abiertos (*openfields*) a campos cerrados (*enclosures*), dedicados principalmente a la cría de ganado lanar, que abastece en parte a la industria textil inglesa, abaratando costes y aumentando la producción. Pero, en general, el campo europeo continuará sin cambios significativos. La Europa del este ve como se incrementa además la presión sobre el campesinado por parte de su nobleza, abriendo el proceso de segunda servidumbre. En la Europa Occidental la diversidad de situaciones es su principal característica, tanto en sistema de propiedad de la tierra como en tipos de cultivos, si bien en todo el continente el cereal (trigo, cebada, centeno, avena) sigue siendo el cultivo principal. En España apenas se introducen mejoras pero la Mesta, la organización de ganadería trashumante, todavía continúa siendo significativa en las mesetas castellanas, superando el millón de cabezas de ganado.

La especialización trae como consecuencia el desarrollo de los intercambios en áreas que necesitan ahora de los artículos de las otras para cubrir sus necesidades, a la par que crece la demanda. Se reactiva el comercio, tanto a nivel regional como interregional, y como consecuencia se produce un nuevo florecimiento de las ciudades como centros de mercado y finanzas. La circulación monetaria, basada en el patrón oro y plata, se demanda cada vez más, haciendo resurgir un renovado interés por la búsqueda de metales preciosos. Se generalizan en las transacciones comerciales los medios de pago dinerarios y los instrumentos de crédito. El incremento de la llegada de metales preciosos tiene su origen en la mejora en la extracción de las minas de plata y sobre todo en la llegada de metales procedentes de la recién descubierta América. Los precios aumentan por la mayor cantidad de metales preciosos en circulación (teoría formulada por Hamilton), como por el aumento de la demanda. En el comercio europeo el transporte de cereal continuará siendo el principal para asegurar el abastecimiento de la población, aunque los de otro tipo de alimentos como el pescado, la carne, las leguminosas, los conservantes como la sal o de textiles, madera, quincallería son igualmente importantes.

El campo del transporte es el que va a experimentar unas mayores transformaciones, sobre todo el marítimo, aumentando las embarcaciones en maniobrabilidad, rapidez, capacidad de carga y dimensiones. Carabelas, navíos, fragatas, *fluitschips* son algunos de sus máximos exponentes. Aunque también se introducen mejoras en el transporte terrestre los avances siguen siendo limitados, si bien cada vez hay una mayor generalización de la rueda radial y mejoras de los carruajes. Sin embargo, la lentitud de este transporte, agravada por las malas condiciones de los caminos, los asaltos y lo costoso al tener que pagar innumerables peajes hace que se prefiera, y que salga más rentable, el transporte marítimo o el fluvial, este último aprovechando las vías de penetración hacia el interior de los grandes ríos europeos como el Rin, Sena, Támesis, Elba, Danubio y Óder.

La industria europea, con una mayor capacidad de adaptación a la oferta y a la demanda, también se ve beneficiada de la salida de la crisis bajomedieval y del aumento progresivo de la demanda, de la llegada de

metales, de la subida de precios, de la expansión ultramarina y del aumento del poder adquisitivo de las clases dominantes. La vanguardia de la industria se sitúa durante el siglo XVI en los Países Bajos, especialmente en Flandes y en el Norte de Italia, siendo el sector textil el más destacado. Heredada de la Edad Media la organización gremial sigue siendo la más extendida en los centros urbanos, con sus características de rigidez y jerarquía. No obstante, en numerosos países se desarrolla el trabajo a domicilio o *domestic sistem*, como forma de actuar al margen de las organizaciones gremiales y reducir los costes.

En el siglo XVII la producción experimentará un retroceso, abriendo las puertas de una crisis general que afectará a casi todos los países europeos, aunque en diferentes grados y en distintas etapas según el caso. En general es más dura en los países mediterráneos y en centroeuropa. La crisis comienza en el campo, ya que todavía hablamos de economías eminentemente agrarias; tras el crecimiento poblacional del ciclo anterior, los rendimientos de las tierras se resienten, a lo que se une un empeoramiento general del clima, más frío y seco hasta el punto de hablarse de una "pequeña Edad del Hielo". Los cambios estarán marcados por la generalización de nuevos cultivos llegados de América como el millo y la papa. Los países del este logran cada vez más ser excedentarios en cereal, que luego holandeses o ingleses redistribuyen por el resto de Europa, incluso hacia tradicionales graneros como la Europa Mediterránea. Otro avance es que en algunas zonas, todavía muy concretas, se sustituye progresivamente el barbecho de dos hojas por el de tres e incluso por la alternancia de cultivos que permiten regenerar la tierra sin necesidad de dejarla descansar. El uso del arado de vertedera que sustituye poco a poco al romano permite una mayor oxigenación. Las mejoras serán, no obstante, muy lentas y no se generalizarán casi hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

En América se impone el sistema de plantación para la obtención de cultivos como el tabaco, el azúcar, el cacao, el algodón que luego se exportan a Europa junto con los cueros de las haciendas, ranchos, chacras, hatos o estancias. Éstas utilizan tanto mano de obra indígena o esclava, casi siempre adscrita a la tierra, en cuyo interior se genera una economía no monetaria, que proporciona grandes beneficios a los colonos.

Los productos americanos llegan a Europa para ser distribuidos entre la población o para ser utilizados por su industria. Los mercaderes europeos exportan manufacturas a África en donde son intercambiadas por esclavos que luego transportan a América para abastecer de mano de obra a las plantaciones. Se genera así un tráfico triangular (Europa-África-América) que está controlado por los europeos y que les da unos beneficios elevadísimos, con lo que se acumula capital. El comercio con Asia diversifica sus importaciones ya que además de especias (pimienta, nuez mozcada, canela, clavo, etc.) también aparecen otros capítulos como té, café, seda, algodón, cobre, etc., y aunque continua saliendo metales preciosos de Europa hacia Asia se reduce la dependencia debido al cada vez mayor desarrollo del comercio interasiático.

En industria cabe destacar como junto a las organizaciones gremiales y al trabajo a domicilio algunos Estados como Francia o España favorecen la constitución de empresas bajo la protección estatal en ramos claves como los astilleros, los arsenales, fabricación de tapices, porcelanas, vidrios, etc. La crisis del siglo XVII afectará sobre todo a las industrias tradicionales del mediterráneo como la española o la del norte de Italia, además de los Países Bajos españoles, que no pueden competir con las manufacturas holandesas o inglesas, que poseen una mayor diversificación y unos menores costes de producción.

Los precios se estancan a la vez que se contrae la demanda y disminuye la llegada de metales preciosos americanos. El comercio marítimo mundial está dominado en el siglo XVII primero por Holanda y luego por Inglaterra, cuya competencia económica se trasladará al campo político con el estallido de las guerras anglo-holandesas de mediados de siglo y a la puesta en marcha de medidas proteccionistas inglesas ante su rival con la promulgación de las Actas de Navegación, que ponía cortapisas al comercio holandés en los territorios dominados por los británicos. La bolsa y los bancos aumentan en sus funciones, así el banco de Estocolmo en 1656 es el primero en emitir billetes reales y circulante. En 1694 se crea el Banco de Inglaterra con el fin de cubrir las necesidades de empréstitos al Estado y emitir billetes bancarios.

Destaca también desde finales del siglo XVI y sobre todo durante el siglo XVII y XVIII la creación de compañías monopolística de comercio

gestionada a través de la participación por acciones que permiten disminuir el riesgo de los inversores y la constitución de un fondo permanente de capital a largo plazo. Así la Compañías de las Indias Orientales y Occidentales inglesa u holandesa estarán incentivadas por el mismo Estado, al que llegan a representar en los territorios donde actúan, emplearán a miles de personas y obtendrán enormes beneficios.

La teoría económica que impera desde la segunda mitad del siglo XV hasta la primera mitad del siglo XVIII es el mercantilismo, que entiende que la riqueza de los Estados depende de la cantidad de metales preciosos que posea. Para ello favorece el fomento de la exportaciones y la limitación de las importaciones con el fin de tener una balanza comercial favorable que permita obtener metales; también abogan por el intervencionismo del Estado y una población abundante que sería un signo que contribuye a esta riqueza. En el siglo XVIII otros teóricos como Quesnay criticarán la teoría mercantilista, proponiendo que la riqueza de las naciones recae en el desarrollo agrícola, por encima del industrial y del comercial, dando lugar a la Fisiocracia. También en la misma centuria el escocés Adam Smith defenderá que la riqueza dependerá del trabajo y será partidario de la libertad económica y del no intervencionismo del Estado, siendo uno de los padres del liberalismo económico.

3. Economía contemporánea

Durante el siglo XVIII los avances técnicos aplicados en principio al campo industrial y posteriormente al agrícola y al de los transportes inician la Revolución Industrial, que junto a la Revolución Neolítica es el cambio económico más importante en la Historia de la Humanidad. Se pasó del taller a la fábrica, incrementando la productividad en la industria y como consecuencia también en la agricultura, en las comunicaciones y hasta en las actividades financieras. En este proceso Gran Bretaña constituyó la vanguardia, a la que pronto se sumaron otras zonas europeas de Francia, Bélgica, Alemania e Italia, e incluso, algo más tarde Estados no europeos como Estados Unidos y Japón.

Esta transformación se aplicó por primera vez en el campo de la industria textil, y en concreto en la algodonera. A principios del siglo XVIII la industria del algodón contaba con una producción muy abundante y barata en el marco de las colonias controladas por los europeos, que además no estaba tan reglamentada ni pagaba tantos impuestos como la tradicional industria textil de la lana o de la seda. Inventores como Hargreaves, Arkwright o Crompton avanzaron en la multiplicación de la productividad de los husos de los telares y de la calidad de la hilatura. Quizás el suceso fundamental fue la invención de la máquina a vapor, perfeccionada por Watt, que se aplicó primero a la industria textil y luego al transporte y a la siderúrgica.

Más decisiva aún que las mejoras en el campo textil fue la aplicación de los avances en el campo siderúrgico, con la utilización cada vez mayor en Gran Bretaña de la hulla, que sustituía como fuente de energía al carbón vegetal, con lo que aumentaba la capacidad calorífica de los altos hornos y abarataba los costes. Además se perfeccionaban las técnicas de forja, se redujeron las escorias de los lingotes y se ampliaron los hornos. La fuerza del vapor se aplicó pronto al campo de los transportes, primero a los fluviales y marítimos, donde se impondrán los barcos a vapor, y luego al terrestre. Aparte de la demanda de herramientas, de útiles de labranza y de materiales para la construcción fabricados en hierro y acero, la invención del ferrocarril fue el segundo gran impulso de esta primera revolución industrial, que además permitió canalizar muchas de las inversiones. Stephenson realiza la primera locomotora dedicada a la carga minera en 1825 y al desplazamiento de pasajeros en 1830 entre Manchester y Liverpool. A partir de aquí la red ferroviaria se incrementa por toda Gran Bretaña y algo después por toda Europa y resto de los continentes, si bien será más amplia en aquellos países donde el proceso de industrialización avance de forma más rápida. Con ella se revolucionaron no sólo los transportes sino también la industria siderúrgica y las extracciones de carbón.

En la segunda mitad del siglo XIX el proceso de industrialización experimentará un segundo impulso de la mano de nuevas fuentes de energía como la eléctrica y la derivada del petróleo y del desarrollo de nuevos tipos de industria como la química, la eléctrica y algo más tarde

la automovilística y la aeronáutica. A ello hay que unir que todavía continúa la pujanza de los sectores que habían sido protagonistas de las primera revolución como la industria siderúrgica y la textil. A los adelantos del siglo XVIII con la invención de los globos, que permite al hombre volar por primera vez, hay que sumar a finales del siglo XIX la invención de los dirigibles con la aplicación de motores y la creación de aeroplanos a partir de 1903 por los hermanos Wright, que ganarán definitivamente la batalla del aire. Además en el transporte marítimo la apertura de los canales de Suez y de Panamá permiten acortar más las largas distancias, lo que unido al desarrollo de vías ferroviarias imbrica todavía más a regiones marginadas hasta esos momentos del mercado mundial, favoreciendo la división internacional del trabajo.

Las aplicaciones electrónicas influyen en el descubrimiento de los rayos X, en la radioctividad, en el estudio de los átomos y en la formulación de la teoría de la relatividad por Einstein en 1905. Edison inventa la bombilla a finales del siglo XIX y poco a poco los tranvías eléctricos sustituyen a los de tracción animal. No menos importante serán los avances en la conservación de alimentos a través del frío. En química se avanza en la aplicación de fertilizantes químicos y en el uso de tintes sintéticos que desplazarán a los naturales. A finales del siglo XIX se inventan también el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo, la fotografía, la radio y el cine, lo que supone una revolución en las comunicaciones e influyen, junto con la revolución en los transportes, para crear un sistema de precios mundiales. Los avances técnicos se propagan al campo militar con la invención de la dinamita por Nobel en 1867, el revolver, el perfeccionamiento de los fusiles y cañones, las ametralladoras, el submarino, los tanques y las armas químicas.

Una de las consecuencias de la revolución industrial fue la concentración de grandes fortunas, así como el gran dinamismo financiero. Las aplicaciones técnicas a la industria estuvo apoyado por las grandes inversiones de capital que se veían reforzadas por el aumento de la producción aurífera con los descubrimientos de oro en California, Alaska, Australia o Sudáfrica. El desarrollo de las sociedades anónimas permitía un menor riesgo para los inversores privados a la vez que concentra capitales dispersos. La participación en títulos de las distintas bolsas se

dispara. La concentración de riqueza en pocas manos favorece la creación de monopolios y de *trusts*. El aumento de capitales de la banca y la ampliación de las bancas estatales reforzaron la financiación.

Las expectativas de crecimiento continuo se verán quebradas a principios del siglo XX. En primer lugar la Primera Guerra Mundial reduce los intercambios y reorganiza muchos sectores hacia una economía de guerra, a la vez que permite industrializarse a muchos países de ultramar. Sin embargo, al terminar la guerra la economía no tarda en recuperarse y continuar con su tendencia alcista, si bien la situación ha cambiado, ya no es Europa la que está en la vanguardia económica sino Estados Unidos y en menor medida Japón. Alemania debe hacer frente además a fuertes indemnizaciones de guerra, que en la práctica resultan impagables. Otros países europeos debe afrontar el pago de deudas contraídas con Estados Unidos durante la contienda. Con todo, son años de bonanza económica en los que no deja de crecer la producción. Precisamente los *stocks* provocados por la excesiva producción sin que aumentase al mismo ritmo la demanda, así como la especulación se encuentran entre las causas que explicarán el *crack* del 29 iniciado en la bolsa de Nueva York. Los precios de las acciones no dejan de caer durante un periodo relativamente largo de tiempo, a la vez que resulta más difícil obtener créditos, con lo que muchas empresas se ven obligadas a cerrar, con la consiguiente extensión del paro, lo que a su vez provoca una crisis financiera. La crisis estadounidense afecta inmediatamente a Europa y al resto del mundo, ya que muchos países dependían para su estabilidad de los capitales estadounidenses.

La salida a la crisis se planteará de forma diferente según los países, aunque la característica común será una disminución de los intercambios internacionales y la puesta en marcha de medidas proteccionistas frente al librecambio. La devaluación de las monedas e incluso la salida del sistema del patrón oro serán algunas de las medidas puesta en práctica. En Alemania y otros países europeos, se recurrirá al fortalecimiento de regímenes autoritarios, que abogaban por medidas autárquicas. Francia y Gran Bretaña, aunque afectados también por la crisis, capean mejor el temporal al disponer de economías más equilibradas y menos dependientes de la americana, si bien intentan mantener el poder adquisitivo

de sus ciudadanos. En Estados Unidos, tras la elección de Roosevelt se impone la política del *New Deal*, basada en el objetivo de reactivar la demanda para animar a la economía, mediante el intervencionismo del Estado, por ejemplo fomentando la construcción de grandes obras públicas, en la que se implicasen numerosos sectores económicos, o interviniendo en la banca o sobre la producción agrícola.

Después de la Segunda Guerra Mundial la economía mundial, y sobre todo la de los países occidentales experimenta una fase de expansión. Las ayudas estadounidenses para la reconstrucción de Europa (Plan Marshall) y Japón, una mejor racionalidad de los recursos humanos, una creciente aplicación del proceso industrial a todos los sectores productivos, la extensión del comercio mundial, la creación de un nuevo sistema monetario internacional en 1944 en Bretton Woods resultan decisivas, si bien también convierten a Estados Unidos en potencia económica inapelable. La misma reconstrucción contribuye a relanzar la industria y la demanda, que se benefician además de un aumento de la demanda sin precedentes en consonancia con el aumento de la población y con la mejora de sus nivel de vida en Occidente dentro de la sociedad del bienestar.

En 1951 se creaba la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). En 1957 se formaría la Comunidad Económica Europea (CEE), que establece una política comercial común y un derribo de las barreras aduaneras, completada con el Euroatom (Comunidad Europea de la Energía Atómica).

En la segunda mitad del siglo XX el proceso de industrialización vuelve a incrementarse asociado al empujón de las telecomunicaciones. La difusión del televisor y algo más tarde de los ordenadores y de las redes de comunicación, así como el perfeccionamiento de la telefonía móvil, los videos y los D.V.D. y su adquisición por la población de la sociedad del bienestar, y la aplicación al campo de las telecomunicaciones de satélites espaciales posibilitaron un nuevo crecimiento.

Otra nueva crisis mundial estallará en 1973, que tiene como origen la suspensión de la convertibilidad del dólar y el encarecimiento de los precios del petróleo que afecta a unas economías en las que esta fuente

3. ¿Cuáles son las causas fundamentales que explican la recuperación agrícola europea de la segunda mitad del siglo XV y del siglo XVI?
   a) La recuperación de los rendimientos agrícolas y a la ampliación de superficie cultivada
   b) La introducción de mejoras técnicas relacionadas con la revolución industrial
   c) La aplicación de estiércol en las unidades de producción agraria
   d) La reorganización de los latifundios en la que se vuelve a emplear trabajo esclavo

4. ¿En qué tipo de transporte se introducen las mayores transformaciones a principios de la Etapa Moderna?
   a) Aéreo
   b) Marítimo
   c) Fluvial
   d) Terrestre

5. La fisiocracia propone que la riqueza de las naciones debe basarse en el:
   a) Desarrollo agrícola
   b) La cantidad de metales preciosos que se posea
   c) La capacidad de trabajo
   d) Desarrollo comercial

6. ¿A qué campo se aplico por primera vez los adelantos introducidos con la Revolución Industrial?
   a) Al sector ferroviario
   b) A la industria maderera
   c) A la industria textil
   d) A la industria química

7. ¿A qué fuentes de energía se asocia el desarrollo industrial de la segunda mitad del siglo XIX?
   a) A la del vapor
   b) A la eólica y solar
   c) A humana y animal
   d) A la eléctrica y del petróleo

8. ¿Cuáles son las principales causas que explican el crack del 29?
   a) La destrucción de las economías europeas tras la Primera Guerra Mundial y las sanciones que debían pagar los países vencidos a los vencedores
   b) El ascenso de los fascismos en Europa y la implantación de los regímenes totalitarios
   c) El paro, la quiebra de empresas y la repatriación de capitales hacia Estados Unidos
   d) Los *stocks* provocados por la excesiva producción sin que aumentase al mismo ritmo la demanda, así como la especulación

9. ¿En qué consistió la política de New Deal bajo el mandato de Roosvelt tras el crack del 29?
   a) En un programa de desarrollo armamentístico que permitía reactivar la inversión pública y privada con el objetivo de crear desarrollo
   b) En una reforma de la bolsa estadounidense con el fin de acabar con la especulación
   c) En la proposición de una reforma agraria que nacionalizase las tierras que no estaban en explotación
   d) En tratar de reactivar la demanda para animar a la economía, mediante el intervencionismo del Estado

10. ¿En qué año tiene lugar la crisis del petróleo?

a) 1968

b) 1973

c) 1948

d) 1979

TEMA 6

De la construcción del Estado Moderno a la Globalización

de energía se había convertido en imprescindible. La mejor organización de los países productores de petróleo bajo la O.P.E.P. y la inestabilidad política en Oriente Próximo, máxima productora de este combustible, son factores decisivos en el incremento de los precios. Éstos a su vez provocan una inflación general. La reestructuración industrial (y el paro subsiguiente), la diversificación y racionalización de las fuentes de energía, especialmente la atómica, la ampliación de países productores de petróleo son algunas de las alternativas que practican los países occidentales.

Ejercicios de autoevaluación

1. La población americana en el siglo XVI:
   a) Aumentó como consecuencia de las mejoras introducidas con la colonización
   b) Aumentó debido al aumento de la natalidad de los indígenas
   c) Disminuyó como consecuencia de las enfermedades, las consecuencias de las guerras de colonización, la dureza de los trabajos a los que eran sometidos los indígenas y el desgano vital
   d) Disminuyó por la emigración de los indígenas y los colonizadores al continente asiático para buscar oro y especias

2. ¿En qué siglo tiene lugar el punto culminante de la esclavitud atlántica desde África hacia América?
   a) Siglo XVI
   b) Siglo XVII
   c) Siglo XVIII
   d) Siglo XIX

1. La formación del Estado moderno

Es uno de los definidores de la modernidad: la construcción del Estado Moderno. La crisis bajomedieval en la que tuvo lugar una transformación profunda en los métodos utilizados en la guerra, en las funciones tradicionales de la nobleza, así como la apertura del mundo occidental y la modificación en las relaciones de producción produjeron una transformación del Estado, en el que casi siempre jugó un papel protagonista la monarquía. Frente a la concepción medieval del Estado, en la que el monarca tenía prácticamente el mismo poder que sus iguales nobles y en la que los mecanismos estatales habían caído en poder de la nobleza, en el Antiguo Régimen el príncipe o monarca tiende a recuperar funciones perdidas. El aparato de Estado se perfeccionará, incrementando sus funciones, anteponiéndose a los intereses de la nobleza, obteniendo progresivamente un mayor control de sus súbditos o ciudadanos hasta llegar a la actualidad. El absolutismo, sintetizada en la frase de Luis XIV "El Estado soy yo", sería una de las formas que adoptó la consolidación del Estado Moderno, pero no la única.

En la Europa Occidental, las guerras de reconquista en España, la guerra de los Cien Años, la guerra entre Francia y Borgoña, la guerra de las Dos Rosas o las Guerras de Italia demostraron la inutilidad de la antigua caballería medieval y de las armaduras de los señores contra las armas de fuego. La artillería dejaba desfasada la construcción de las antiguas murallas medievales. Los cuerpos de arqueros, de ballesteros, de piqueros y de mosqueteros hacían frente con éxito a las mesnadas medievales. Los muros de las fortalezas aumentarán en grosor para

hacer frente a las brechas de la artillería, utilizándose a ingenieros para su construcción, mientras que las cargas de la caballería se podrán hacer frente con cuerpos profesionales y organizados de ejército. El enorme gasto del aparato militar ya no podía ser afrontado por cualquier noble, con lo que se desmantela su independencia militar, era necesario una reorganización en los recursos del Estado.

Como consecuencia de las necesidades de los Estados, la fiscalidad se reestructuró. Surgieron nuevos impuestos que se sumaron o perfeccionaron los que ya venían cobrándose en la Edad Media (rentas feudales, regalías, etc.), algunos de carácter directo como la talla francesa para hacer frente a los gastos de la guerra de los Cien Años. También se crearon o desarrollaron numerosos tributos indirectos, relacionados en la mayor parte con el cobro de los capítulos del comercio, así sobre la compra-venta de artículos o sobre la importación o exportación de mercancías. Algunos productos se estancaron, es decir, que su distribución corría a cargo el Estado, arrendando su comercialización a particulares, obteniendo de esta forma una renta rápida y periódica. Otras fuentes de financiación consistieron, por ejemplo, en la parte correspondiente al monarca de la llegada de metales preciosos, fruto del botín de guerra o del aprovechamiento del subsuelo, así como los donativos, asientos, juros, ventas de cargos, tercias y una gran variedad. De muchos de estos impuestos tanto la nobleza como el clero quedaban exentas de su pago.

Paralela a esta organización se desarrolló el aparato burocrático. Hasta ese momento éste había quedado en buena medida en manos de la nobleza, pero ahora el monarca, además de multiplicar los cargos, echará mano de personas preparadas, las cuales a veces forman parte de la aristocracia, pero en otras no. Se prefieren elementos conocedores del derecho, formados en las universidades, provenientes de la baja y mediana nobleza o incluso de los sectores burgueses del Tercer Estado. Se retoma el derecho romano, cuya máxima es la palabra del príncipe es ley. Tanto la administración central (en España con un sistema polisinodial, de múltiples consejos), como la local refuerzan el control del rey sobre el Estado, contando con representantes fieles que deben su futuro a la suerte del monarca. No es que se gobierne contrariamente a los intereses de la nobleza o de la oligarquía, pero el rey tendrá la posibilidad

de que su autoridad sea reconocida y escuchada, y en momentos de crisis primará sobre cualquier otra. No obstante, en la Edad Moderna será relativamente frecuente que el rey encargue las tareas de gobierno a un favorito o valido.

La diplomacia será otro de los elementos del Estado moderno. Frente a la fragilidad de la diplomacia medieval, en donde los tratados y alianzas internacionales eran difíciles de hacer respetar por la nobleza del propio Estado, el aparato diplomático es ahora indispensable para llegar a acuerdos con otros Estados que se hallan en el mismo camino de construcción. Las embajadas proliferan por las principales cortes europeas, actuando a la vez como negociadoras y como espías. Junto a las embajadas, los consulados si bien éstos gozarán de unas prerrogativas más comerciales que estatales, aunque conforme vayamos avanzando en el Antiguo Régimen, defenderán también cada vez más los intereses de Estado. Las alianzas matrimoniales y dinásticas serán también protagonistas de estas relaciones diplomáticas.

La justicia también se transforma. Frente a la autoridad de la nobleza para impartir justicia durante la Edad Media, en la Edad Moderna, el monarca amplía las instituciones de apelación bajo control real, tales como la Audiencia, y tribunales reales. Aunque seguirán existiendo tribunales señoriales, siempre se podrá apelar a los reales, si bien no todos son iguales ante la ley, debido a la existencia de privilegios estamentales y profesionales.

La Corte cobrará esplendor durante la Etapa Moderna, ya que la nobleza y los otros estamentos acudirán a ella para solicitar favores al rey. Se convierten en el centro de poder, en donde se localiza la organización principal del Estado. Además, poco a poco, las Cortes pasarán de ser itinerantes a ser fijas, compitiendo las principales en boato y lucidez. A la par se desarrolla el protocolo y los rituales, con lo que se pretenden destacar el poder del rey y su superioridad frente al resto de la nobleza.

El proceso de construcción del Estado moderno no será el mismo en toda Europa. Mientras que en los Estados de la Europa Occidental el proceso es mucho más rápido y por las causas que ya hemos comentado, en los Estados al Este del río Elba el proceso es más lento, siendo su motor principal por un lado el adaptarse a la presión y adelantos tec-

nológicos de la Europa Occidental, principalmente en el campo bélico, y por otro, pero no menos importante, la presión que sus clases dominantes ejercen sobre sus campesinos en un anhelo de adscribir su trabajo a la tierra, dentro del proceso de segunda servidumbre, para lo que necesitan un Estado fuerte y unas fronteras bien definidas que no permitan la huida de sus campesinos hacia tierras con más libertad. Los Estados italianos y luego Castilla, Portugal, Francia o Inglaterra serán los pioneros en la construcción del Estado en las primeras centurias del Antiguo Régimen.

Fruto de esta transformación y de la consolidación de los mecanismos de Estado, será que las metrópolis puedan gobernar durante centurias territorios alejados miles de kilómetros del centro, sin que reproduzca un ambiente político de neofeudalización y sin que existan brotes secesionistas de consideración.

El absolutismo será quizás la manifestación más llamativa en la construcción de ese aparato de Estado, pero no la única. Estados modernos como Inglaterra, Holanda o algunos Estados italianos desarrollaron otras formas de gobierno a través de parlamentos o cortes nacionales. El absolutismo consistirá en un gobierno autoritario del Rey, en el que éste tiende a gobernar con independencia de otros órganos de gobierno que limiten su potestad. El fortalecimiento del absolutismo es un proceso lento en Europa que cuajará en algunos Estados en la segunda mitad del siglo XVII, y en la que el monarca irá ganando terreno a las representaciones de nobleza o ciudades, e imponiendo su poder a Cortes, Parlamentos, Consejos y otras de corte similar.

La ideología del absolutismo afirmará que la autoridad del rey proviene de Dios, es el lugarteniente de Dios en la tierra, y por tanto, no necesitará justificar ante nadie, su autoridad; aunque a veces pueda ser arbitraria, siempre será positiva. Además, y en relación con la idea anterior, en el absolutismo subyace la idea de paternalismo, de considerar a los súbditos como hijos, que tienen que tratar al rey como un buen padre al que le merecen respeto. También con el objetivo de fortalecer la figura regia cada vez tendrán una mayor importancia los rituales de aproximación al rey (protocolo y etiqueta cortesana), y el que se destaque su figura mediante arquitectura, esculturas y otras formas artísticas,

e incluso ciertos atributos en algunas monarquías europeas que rozan lo milagroso, como el carácter taumatúrgico. Además existirá una progresiva identificación entre el Estado y el rey que tendrá su reflejo en la frase atribuida a Luis XIV de "el Estado soy yo". La figura del monarca está por encima de la voluntad popular, es sede de toda autoridad y fuente de todo derecho. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en la Edad Media el monarca es garante de la unidad del Estado, y, por tanto, no puede dividirlo entre sus herederos. Esta idea de patrimonialización del Estado posibilitará la unión de distintos reinos en una misma Corona mediante las alianzas matrimoniales. Cada vez más se impone el principio de monarquía dinástica y hereditaria.

El absolutismo contará con teóricos a lo largo de este periodo como Maquiavelo que defenderá en su obra *El Príncipe* que el fin justifica los medios como razón de Estado, o el francés Bodino que, en la segunda mitad del siglo XVI, atribuirá un papel destacado al monarca (soberanía absoluta del rey), aunque con algunas limitaciones. Otro francés Bossuet, en la segunda mitad del siglo XVII, afirmará el carácter divino como fuente del poder del rey, el trono real no es el trono de un hombre sino del propio Dios.

No obstante, a mediados del siglo XVII la monarquía absoluta atravesará una grave crisis en Europa y particularmente en Inglaterra como consecuencia de la inestabilidad política que azota al continente. En este último Estado está teniendo lugar una revolución que tendrá como uno de sus episodios más destacados la decapitación de su rey Carlos I. Como consecuencia, algunos teóricos tendrán que adaptar sus teorías de defensa del absolutismo, pues ya no es creíble una justificación divina si triunfa una revolución antiabsolutista. El principal teórico será Hobbes, que publica su *Leviatan* en 1651. En él refuerza el papel del monarca absoluto como garante del orden en una sociedad en la que el estado natural del hombre es la de ser un lobo para el hombre. El poder fuerte del rey garantiza el orden frente al caos, aún siendo arbitrario y la sociedad cede de manera irrevocable su soberanía ante el rey absoluto si quiere seguir subsistiendo como sociedad.

Durante el siglo XVIII, el Estado absolutista muestra una nueva faceta, la del despotismo ilustrado, cuya esencia se condensa en la frase

de "todo para el pueblo pero sin el pueblo". El despotismo ilustrado sigue siendo absolutista, pero aprovecha y toma como suyas algunas de las ideas de la Ilustración, fundamentalmente ciertas ideas de racionalidad y laicismo para conseguir el progreso del Estado. Pedro el Grande y Catalina la Grande en Rusia, Federico Guillermo en Prusia, María Teresa y José I en Austria, Luis XV en Francia y Carlos III en España será algunos de sus representantes.

2. Reforma y contrarreforma

A principios del siglo XVI la situación de la Iglesia católica es complicada. Durante el siglo XV se ha intentado recomponer en parte el prestigio perdido tras el cisma de Avignon y de los intentos de reforma bajomedievales como el movimiento husita. Sin embargo, las causas que han motivado estas amenazas de ruptura de la unidad siguen en gran parte presentes. El ambiente de corrupción y nepotismo es patente no sólo en el cuerpo de clérigos sino también en su jerarquía, incluso en algunos periodos en la misma figura del Papa. La Iglesia cuenta con numerosas riquezas en una sociedad en la que muchos de sus miembros viven en la pobreza, existe un bajo nivel de formación cultural y preparación religiosa, además de ser un poder territorial (posesión de los Estados Pontificios) y no sólo espiritual. No obstante, queda cada vez más lejos la idea medieval de que el Papado constituyese el poder supraestatal más fuerte en Europa y que sirviese de árbitro y fuese decisivo en los conflictos de los monarcas europeos. Esa idea choca de lleno con la consolidación de los Estados Modernos, que ambicionarán mayores competencias en múltiples campos, también en el dominio y control de la organización religiosa de sus Estados y de las instituciones que tradicionalmente había controlado la Iglesia (educación, beneficencia). Además muchos cristianos demandaban una mayor democratización de las instituciones eclesiásticas y una vuelta a las Sagradas Escrituras. A esto hay que unir un ambiente milenarista y la identificación entre religión y asuntos políticos, en donde la salvación de las almas que garantizase la vida en el más allá no se entiende como un asunto menor o propio de los filósofos.

Ante esta situación reaccionan algunos intelectuales europeos que había liderado el movimiento humanista como Erasmo de Rotterdan, quienes propondrán una reforma interna de la Iglesia, pero sin ruptura con Roma. Aunque estas ideas son aceptadas en un principio por parte de las monarquías europeas de comienzos del siglo XVI, la evolución histórica posterior y la tardanza en introducir las reformas cambiarán el panorama.

En 1517 un monje agustino llamado Lutero, criticará los males de la Iglesia en sus *95 tesis*. La disputa surge en un principio por la oposición de Lutero al tráfico de indulgencias para financiar la basílica de San Pedro. La esencia del luteranismo es la idea de salvación por la fe, aunque también es importante el reconocimiento de sólo los sacramentos de bautismo y eucaristía, el no reconocimiento del purgatorio, o la desarticulación de los monasterios. La consecuencia de la divulgación de sus planteamientos de reforma será su excomunión, pero sus enseñanzas cuajan en una parte de los príncipes alemanes como el de Sajonia, que ven además la oportunidad de oponerse al poder supraestatal que quiere consolidar el emperador Carlo V, a la vez que les permite controlar los bienes económicos de la Iglesia. El luteranismo o protestantismo se extenderá como la pólvora por la mayor parte de los principados del norte de Alemania (incluso más allá de la muerte de Lutero en 1546, y algo más tarde por la mayor parte de los países bálticos.

En Zurich, Zwinglio, influenciado por las ideas de Lutero, también propone una reforma alternativa, que en vez de poner la Iglesia en manos de los príncipes no hubiese una separación entre Iglesia y asuntos laicos. Estas creencias influirán algunos años después en una nueva reforma: el calvinismo. El francés Calvino (1509-1564) huirá a Ginebra, perseguido por sus ideas religiosas y logrará en esta ciudad llevar a la práctica un Estado teocrático donde triunfase la esencia de su liturgia: la predestinación. Su reforma será bien acogida en buena parte de Suiza, además de Holanda, Escocia, y muchas regiones de Francia, donde sus seguidores se conocerán por el nombre de hugonotes, además de progresar por ciertas zonas de Alemania. Al mismo tiempo se plantean otro tipo de reformas de corte más popular con una idea clara de romper la jerarquía eclesiástica y social.

En Inglaterra la ruptura con Roma tiene más la forma de cisma que de verdadera reforma, al menos en un principio. El divorcio planteado por Enrique VIII con su mujer Catalina de Aragón, conlleva la ruptura, si bien la mayor parte de la liturgia continuará siendo católica. La radicalización de las posturas internacionales entre la Europa católica y la Inglaterra reformada, especialmente durante el reinado de Isabel I, así como la influencia de las corrientes calvinistas en la isla, llevarán a la constitución del Anglicanismo como reforma alternativa que se consolida definitivamente en el reinado de Isabel I y la emisión de los "39 artículos" en 1563.

Los Estados que permanecen en el catolicismo también plantean reformas en sus relaciones con Roma, aunque sin recurrir a la ruptura. En España el monarca consigue cierta potestad en la organización de su Iglesia, sobre todo en los territorios recién conquistados: derecho de presentación, patronato regio y tercias reales son algunos de sus principales puntos, mientras que en Francia las libertades galicanas también consolidan el control del rey sobre su propia organización eclesiástica. A esto hay que unir la importancia de la Inquisición como tribunal que garantizase la unidad religiosa del Estado frente a los posibles brotes reformistas o de otras religiones. Pero la misma Iglesia católica intentará llevar a cabo su reforma interna mediante la convocatoria del Concilio de Trento entre 1545 y 1563. Su resultado será la aceptación de una normativa tendente a hacer más eficaz el aparato organizativo y litúrgico católico y que se reflejará en la Contrarreforma, que desde una perspectiva conservadora intentará resistir al empuje de las reformas (índice de libros prohibidos, fuente de fe las Sagradas Escrituras y la tradición, misa en latín, creación de seminarios, cuidado de la moral, mejora en la financiación del clero, reconocimiento de la superioridad papal, etc.). Para ello incidirá en la preparación eclesiástica y en su financiación, fundándose nuevas órdenes religiosas como la Compañía de Jesús o la de los Teatinos, y reformando una parte de las ya existentes.

3. La formación de un sistema mundial

La Etapa Moderna empieza a definir lo que Wallerstein ha denominado "Sistema Mundo", en donde cada zona a nivel mundial jugará una pieza clave en el sistema de poder y de intercambios, hablándose de un centro dominador, que se ubicará en un principio en las metrópolis coloniales y en los centros de poder económico de la Europa Occidental, de una periferia y de una semiperiferia. Los grandes descubrimientos del siglo XV y del siglo XVI ampliarán la visión del mundo conocido que hasta entonces se centraba para los Occidentales en Europa, Norte de África, Próximo Oriente y un vago conocimiento de Asia.

Las causas que lanzaron a Europa a su expansión son diversas (religiosas, políticas, de mentalidad), pero sin duda tienen un mayor peso las económicas. El cierre progresivo de la ruta del Mediterráneo Oriental que conectaba a Europa con Asia, debido a la expansión otomana servirá de impulso para encontrar rutas alternativas, primero intentando rodear el continente africano y en segundo lugar intentando llegar a China y Japón por el oeste, a través del océano Atlántico, en la creencia de que la tierra era redonda. El artículo estrella de esas transacciones eran las especias, por su alto valor como condimento y como conservante. Sin embargo, también contribuirá a fomentar los nuevos descubrimientos geográficos la búsqueda de seda, de porcelanas, de marfil, de esclavos, de materias tintóreas, de madera de lujo, de oro, de plata y de piedras preciosas. La invención de nuevos útiles como el astrolabio, la brújula y la cartografía, permitió hacer navegación de altura, todo ello unido a la perfección de técnicas de construcción naval que permitía hacer navíos más rápidos, con más capacidad y más maniobrables.

Desde la toma de Ceuta en 1415 los portugueses no dejarán de progresar en el establecimiento de factorías por el litoral africano y en circunnavegar este continente. Descubren las islas de Madeira en 1419, Azores en 1427 y Cabo Verde hacia 1460, doblan el cabo Bojador en 1464, llegan a Guinea, Diego Cao navega las costas de Angola hacia 1470, Bartolomé Díaz dobla el cabo de Buena Esperanza en 1488 y finalmente Vasco de Gama consigue alcanzar la India por vía marítima en el viaje de 1497-1499, culminando el proceso de expansión

portuguesa la expedición de Álvarez Cabral, que en su camino a la India descubre las tierras del Brasil hacia el 1500.

Los castellanos, que habían realizado algunos viajes de exploración desde el siglo XIV, junto con otros Estados como Génova, Aragón o Portugal, iniciarán su expansión atlántica con la conquista de las Islas Canarias entre 1402 y 1496, y los intentos de establecimiento en el Sáhara Occidental. La expansión se acelerará cuando se termine la "Reconquista" del Reino de Granada. En 1492 un genovés, Cristóbal Colón, que había intentado sin éxito vender su idea a otras cortes europeas de llegar a Asia por otra ruta alternativa que cruzase el Atlántico, encuentra respuesta en los Reyes Católicos. La expedición de Colón parte del puerto de Palos en Huelva y, tras pasar por Canarias, llega a Gunahuani, San Salvador, descubriendo así América para los europeos. Sus cuatro viajes explorarán buena parte de las costas caribeñas, descubriendo tanto las grandes Antillas como muchas de las pequeñas. Otros descubridores al servicio de la Corona española completan su labor explorando el resto de las Antillas, Venezuela, Colombia, Panamá y Brasil. Vasco Núñez de Balboa alcanzaría el Océano Pacífico en 1513.

La conquista del área caribeña supondrá una gran riqueza para Castilla, pero aún más rentables serán las conquistas de México por Hernán Cortes y de Perú por parte de Pizarro. Otros descubridores ancharán el marco territorial al servicio del rey de España desde el norte de México hasta el río Bio-Bio en Chile. Las conquistas ibéricas desestructuran todo el mundo precolombino americano, en donde en el momento de la conquista destacaban grandes civilizaciones como los mayas y los aztecas en México y los incas en Perú. Tras la ocupación se creará en 1535 el virreinato de Nueva España y en 1542 el del Perú.

Pero sin duda la gran gesta en los viajes de exploración la llevo a cabo una expedición al servicio del Rey de España, y que al mando de Fernando de Magallanes dio la primera vuelta al mundo entre 1519 y 1522. Aunque Magallanes murió en el empeño, uno de los cinco barcos que habían partido de la Península, lograría regresar bajo la dirección de Juan Sebastián Elcano, no sin antes pasar por las Filipinas en 1521. De la visión medieval casi ilimitada y fantástica del mundo se pasó a un mundo con fin y con posibilidad de conocerlo.

Las dos principales potencias que habían participado en la expansión atlántica realizaron diversos acuerdos de reparto de sus áreas de influencia en ultramar, excluyendo al resto de las potencias europeas de sus descubrimientos y conquistas. En 1454 Juan II y Alfonso VI tratan de llegar a acuerdos, dando lugar a que el papa Nicolás V otorgase la Bula *Romanus Pontifix*, deslindando las zonas de expansión de Portugal y Castilla, asignando a los portugueses la costa occidental de África, la navegación por el océano y la posesión de las islas, excepto las Canarias. El tratado fue sometido a ratificación por Sixto IV. En 1479 se firma en Alcáçovas la paz de la guerra de sucesión a la Corona de Castilla, ratificada en 1480 en Toledo. En este tratado se zanjaba por un lado el pleito dinástico con estipulaciones matrimoniales y diversas cláusulas de garantía. El segundo aspecto afecta a la cuestión africana. Castilla renunciaba a la conquista del reino de Fez. Además otorgaba a Portugal Madeira, Azores, Cabo Verde y la Guinea, siendo *mare clausum* para los castellanos el sur del cabo Bojador.

Tras el descubrimiento de América los Reyes Católicos obtuvieron de Alejandor VI, las bulas, entre la cual está "la *Intercaetera*", el 4 de mayo de 1493, en la cual se establecen la partición de los dominios españoles y portugueses a un lado y de otro una línea meridiana de 100 leguas al oeste de las islas Azores. El Tratado de Tordesillas (1494) fijaba el meridiano 370 leguas al oeste de las Islas de Cabo Verde.

En los siglos siguientes otras potencias europeas siguieron contribuyendo a la expansión atlántica. Franceses, ingleses, suecos y holandeses exploraron y se instalaron en los territorios de Canadá y actual Estados Unidos, siendo más resistente su ocupación desde principios del siglo XVII. En África establecen los mismos protagonistas por la misma época factorías en Senegal, Sierra Leona, Costa de Oro y otros enclaves entre los que destaca la fundación de El Cabo por los holandeses en 1652. En Asia, los franceses e ingleses terminarán por establecer factorías en La India, mientras que los holandeses harán lo propio en Batavia (Indonesia). Aunque holandeses, españoles e ingleses habían explorado las costas australianas durante el siglo XVII, no sería hasta después de las expediciones de James Cook a partir de 1768 cuando los británicos establecieron sus colonias en el nuevo continente. Los rusos, por su

parte, progresarán en el siglo XVII por Siberia llegando hasta el Pacífico e incluso hasta Alaska en la primera mitad del siglo XVIII.

4. Colonialismo y descolonización

Los países industrializados de Europa Occidental y Norteamérica comienzan a cambiar de estrategia con respecto a los territorios ultramarinos. En el siglo XIX los territorios ocupados y colonizados no interesan sólo como suministradores de materias primas, sobre todo artículos comerciables, sino también como mercados para los artículos de la metrópoli, intensificando los lazos de dependencia entre las exportaciones y las importaciones. A esto hay que unir la presión del excedente demográfico europeo al que se le intenta buscar salida en otros continentes. El modelo clásico de una colonia es la de un territorio exportador de materias primas hacia los mercados de la metrópoli a cambio de artículos manufacturados, en una relación de intercambio desigual. Este mercado obedece a criterios proteccionistas que aseguren el control de los intercambios al país colonizador, que aplica aranceles sobre las posibles importaciones de otros países colonizadores. El dominio no es sólo económico sino también político, en manos del personal de país colonizador, si bien también se abren unas posibilidades mínimas de participación de la elite indígena en la administración local, en aquellas colonias con escasos aportes poblacionales europeos.

Los continentes más afectados por el colonialismo serán los de Asia y África. Esta dominación económica no es posible sin el control militar, en el que los países colonizadores terminan por imponer su fuerza a los colonizados, con más o menos dificultades según el caso, debido a su ventaja tecnológica en el armamento y organización militar y a la división y desarticulación de la mayor parte de sus oponentes. El éxito de la colonia también se basó en que los costes de la metrópoli sobre ella se redujeron al mínimo, la colonia tenía que cubrir los gastos de su propia explotación. Tampoco la función de todas las colonias fue la misma, ya que podemos distinguir entre aquéllas que se convierten en asentamiento de población europea (Canadá, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda) y que gozarán de una mayor autonomía política y también

económica, de las que simplemente se convierten en eslabones de este mercado colonial. La justificación de los colonizadores se basó en la argumentación de civilizar y evangelizar a pueblos atrasados y a la superioridad de la raza blanca sobre las otras.

En 1885 las potencias coloniales se reúnen en el Congreso de Berlín. En ella acuerdan repartirse el mapa africano según sus intereses. Se impone el criterio de ocupación efectiva de un territorio sobre otros como los de carácter histórico u ocupación de la costa; el dominio de un gran río da derecho al dominio de su cuenca. Gran Bretaña y Francia se reparten la mayor parte del "pastel", si bien los primeros fracasan en establecer un territorio continuo de ocupación entre Egipto y Suráfrica por la ocupación de Tanganika por Alemania, y los segundos ponen fin a su sueño de unir Senegal y Djibuti, debido a la ocupación británica del Sudán e italiana de Etiopía. Alemanes e italianos llegan algo tarde al reparto debido a que sus políticas expansionistas se han visto ralentizadas por su propio proceso de constitución nacional. Bélgica, o mejor dicho su monarca Leopoldo II, recibe el inmenso territorio de la cuenca del río Congo, debido tanto a las expediciones de exploración que desarrolló como a servir de colonia tapón de las grandes potencias enfrentadas en el reparto. Cederá a su muerte sus dominios al pueblo belga. Portugal se ve incapaz de unir Angola y Mozambique frente a las apetencias británicas, aunque mantiene sus antiguas colonias de Cabo Verde y Guinea Bissau. España recoge los despojos del reparto en África, tan sólo el Sáhara Occidental, y Guinea Ecuatorial, además del norte y sur de Marruecos.

En América, sólo los Estados Unidos llevan a cabo una política colonial, al ocupar las antiguas colonias españolas de Cuba, Puerto Rico, Filipinas, y diversas islas del Pacífico tras 1898. Previamente, ha ocupado la mitad del territorio mexicano que incluye Texas, Nuevo México y la parte continental de California y han comprado Alaska a los rusos en 1867. Paralelamente vive su expansión interna hacia el Oeste, a costa de los pueblos indígenas que vivían allí. La política intervencionista no se centrará sólo en la ocupación territorial sino también en el cada vez mayor intervencionismo en las políticas internas de los Estados Latinoamericanos, que incluirán puntuales invasiones como ocurren en Haití, Santo Domingo o la Nicaragua de Sandino de los años 20 u

ocupaciones como la del canal de Panamá tras la independencia de este país, y que queda reflejada en la famosa doctrina del presidente Monroe "América para los americanos", principio fundamental de la política exterior norteamericana.

En Asia, Japón, único Estado no occidental que ha logrado llevar con éxito su industrialización, pasando casi sin transición del feudalismo al capitalismo, lleva a cabo su propia política expansionista. Para ello derrotará a China y a Rusia en su costa pacífica y ocupará Formosa, Corea, el sur de la isla de Sajalín, Port Arthur y establecerá un protectorado sobre Manchuria, además de intervenir de forma creciente en los asuntos chinos.

Los británicos y franceses son también los grandes favorecidos en la ocupación colonial de Asia. Los primeros terminarán por ocupar Afganistán, Paquistán, La India, Birmania, Ceilán y Malasia. Los franceses tienen su centro en Indochina (Laos, Camboya y Vietnam). Los holandeses continuarán conservando la mayor parte de Indonesia. La mayor parte de estas potencias intervendrán de forma creciente en China, abriendo los cerrados mercados chinos al comercio extranjero, incluso a través del uso de la fuerza (guerras del opio a mediados del siglo XIX).

El resultado del proceso colonizador fue el dominio de la mayor parte del mundo en manos de las potencias Occidentales, y su definitiva imbricación en el sistema mundo. No sólo era el conocimiento de ese mundo sino también su control económico y político, con un relativo bajo coste de ocupación a través del aparato colonial, posible por la gran ventaja tecnológica, sobre todo en el campo militar, y también por la desorganización de las áreas colonizadas, cuando no pactismo, por parte de las tradicionales clases dominantes del lugar. Sin embargo, el reparto establecido no contentó a todos por igual, potencias como Alemania o Italia se sentían marginadas con respecto a Francia o Gran Bretaña, lo que originaba tensiones entre los principales Estados capitalistas por ocupar la supremacía.

La construcción de infraestructura en la colonia se centró en aprovechar el control y explotación de los recursos y en la dominación más efectiva de los territorios ocupados, lo que atrajo inversión de capitales.

La tradicional agricultura y ganadería de subsistencia de muchos territorios colonizados fue sustituida por otra de plantación o extractiva al servicio de los intereses de la metrópoli. También, generalmente, se establecieron unos intercambios complementarios entre metrópoli y colonia, en el que imperó un liberalismo interno y un proteccionismo frente a otras potencias coloniales.

La explotación de los territorios colonizados despierta un sentimiento nacionalista de independencia entre los cuadros instruidos y levanta un movimiento de oposición tanto en las colonias como en las metrópolis. La Primera y sobre todo la Segunda Guerra Mundial, proporcionó una oportunidad a los movimientos independentistas de librarse del yugo imperialista. La presión de los movimientos nacionalistas, a veces recurriendo a la fuerza, y las promesas de independencia a cambio de lealtad durante el conflicto, se tradujeron poco a poco en la independencia de los países colonizados.

En 1955 la Conferencia de Bandung agrupaba a una buena parte de los Estados descolonizados y por descolonizar que abogaban por el derecho a la autodeterminación, apoyar a los países que aún no hubiesen adquirido independencia, condenaban el colonialismo, además de defender el respeto a los derechos de la humanidad. En torno a 1960 muchos países africanos conseguirán la suya. El proceso descolonizador fue generalmente pacífico, aunque en otros territorios con fuerte presencia europea, como Argelia, o en donde el proceso se inicia de forma tardía y mal, como los territorios portugueses y españoles, la independencia fue más traumática.

Las consecuencias de la colonización se traducen tras la independencia en la creación de múltiples Estados en los que no existen muchas veces una tradición histórica, étnica o cultural. Muchos son Estados casi inviables desde el punto de vista de su extensión territorial. A pesar de la justificación civilizadora, la colonización dejó sumida en el atraso de infraestructuras y tecnología a los países colonizados, por no hablar de la escala cualificación de sus habitantes, en los que existían altos índices de analfabetismo, con graves problemas estructurales, que en el futuro supondrán una enorme loza para su crecimiento. Formarán parte en su mayoría del Tercer Mundo, en el que el atraso económico es palpable

con respecto al de los países desarrollados. Además, tras la independencia se continúan practicando nuevas formas de dominación que darán lugar al neocolonialismo, en el que ya no es preciso el sometimiento político de los territorios sino simplemente la obtención del poder tecnológico y el control de los intercambios.

A finales del siglo XX triunfa la globalización, caracterizada por una tendencia a la liberalización planetaria de aranceles y de las medidas proteccionistas y que implica una "libertad" de comercio y de capitales. A la vez, se produce una generalización de los modelos de vida occidentales hacia el resto de los países y particularismos del planeta. No se trata de una influencia bilateral, del centro hacia la periferia y viceversa, sino unilateral. Al mismo tiempo, cualquier cambio o alteración de este sistema mundo incide en el resto de los territorios de una manera mucho más veloz a como sucedía antes de la era de los grandes descubrimientos.

Ejercicios de autoevaluación

1. ¿Cuáles son los dos principales Estados que protagonizan la expansión atlántica europea durante el siglos XV?
   a) Portugal y Castilla
   b) Francia e Inglaterra
   c) Francia y Holanda
   d) Portugal y Suecia

2. ¿Quiénes dirigieron la primera vuelta al mundo?
   a) Drake y Morgan
   b) Magallanes y Elcano
   c) Vasco de Gama y Diego Cao
   d) Colón y Pinzón

3. ¿Qué franja delimitaba la zona de influencia portuguesa y española en el tratado de Tordesillas de 1494?
   a) Un paralelo que separaba el norte del cabo Bojador para los castellanos y el sur para los portugueses
   b) Un meridiano 370 leguas al oeste de las Islas de Cabo Verde
   c) Un meridiano 100 leguas al este de las Islas Azores
   d) Una diagonal que delimitaba la frontera definitiva entre España y Portugal en la Península Ibérica

4. ¿Cuál es la propuesta esencial del luteranismo en materia teológica?
   a) La predestinación
   b) La creencia en el purgatorio
   c) La salvación por la fe
   d) El misticismo

5. ¿Con qué nombre se conoce a los calvinistas franceses?
   a) Episcopalianos
   b) Puritanos
   c) Anabaptistas
   d) Hugonotes

6. ¿En qué consiste el absolutismo?
   a) En la defensa del poder del parlamento y de las cortes frente al poder del rey
   b) En un gobierno autoritario del Rey, en el que éste está o al menos tiende a gobernar con independencia de otros órganos de gobierno que limiten su potestad
   c) En la defensa de la democracia por encima de todas las cosas
   b) En un gobierno de la nobleza, en la que los representantes de este estamento piensan que tienen la razón absoluta por encima del clero y el Tercer Estado, y lo manifiestan a través de las cortes

EDIFICIO DE PARLAMENTAL DE

7. ¿Qué idea condensa la esencia del despotismo ilustrado?
   a) "El Estado soy yo"
   b) "París bien vale una misa"
   c) "Una fe, una ley, un Estado"
   d) "Todo para el pueblo pero sin el pueblo"

8. ¿En qué Congreso se alcanza un acuerdo entre las potencias europeas para el reparto de África en 1885?
   a) Berlín
   b) Londres
   c) Pekín
   d) Nairobi

9. ¿ Qué potencias no europeas participan también en el proceso colonizador?
   a) China y México
   b) Estados Unidos y Japón
   c) Estados Unidos y México
   d) Persia y Japón

10. ¿En qué consiste el neocolonialismo?
   a) En la ocupación territorial de antiguos territorios coloniales de África y Asia
   b) En la instauración de fábricas y factorías en las antiguas colonias europeas
   c) En la obtención del poder tecnológico y el control de los intercambios por parte de los países occidentales sobre los países del Tercer Mundo
   d) En la construcción de infraestructuras de las que eran deficitarias los países colonizados

TEMA 7

REVOLUCIONES Y PROPUESTAS DE CAMBIO

1. El proceso revolucionario burgués

El proceso revolucionario es paulatino en Europa, y avanzará de distinta forma en los Estados europeos y americanos con una distancia de siglos, desde finales del siglo XVI hasta finales del siglo XIX, y cuyo punto álgido por las propuestas de transformación y por su difusión a escala planetaria será la Revolución Francesa. Consistirá en la destrucción de los pilares del Antiguo Régimen, basados en la desigualdad ante la ley, en el reconocimiento de la servidumbre, en los privilegios, en la sociedad estamental, en la dependencia del Estado ante la religión. Su protagonista será la burguesía, que irá poco a poco adquiriendo conciencia de clase, elaborando una ideología alternativa a la existente en el Antiguo Régimen, que defendían los intereses de la nobleza y en su última etapa será capaz de que esta ideología sea aceptada como suya por otras clases sociales.

A finales del siglo XVI, Holanda, que hasta ese momento pertenecía a la Corona española, se independizará en una larga guerra que tendrá lugar entre 1568 y 1648. Grupos de la nobleza y de la burguesía de los Países Bajos, expulsarán y no reconocerán como rey a Felipe II, representante del autoritarismo europeo. Esta burguesía conocerá justo en esos momentos un periodo de esplendor fruto de su expansión ultramarina, de su comercio con el Báltico, de su competitiva industria y su dominio de una buena parte de la distribución europea y también de las mejoras técnicas en el campo holandés, tanto en la agricultura como en la ganadería. Holanda se convertirá, de hecho, en una república en la

que su clase dominante tendrá representación política y controlará los resortes de su Estado a través de un parlamento nacional, el *binenhof*, y de los parlamentos regionales. El calvinismo reinante en el país teñirá de ideología los nuevos cambios de mentalidad. La decadencia económica y militar iniciada en la segunda mitad del siglo XVII, así como la disputas internas entre el *statuter*, jefe militar, y el pensionado, representante de los Estados, limitarán los logros propuestos por los holandeses.

Unos años más tarde en Inglaterra tendrá lugar otra revolución burguesa. Los reinados del siglo XVI, y los de Jacobo I y Carlos I en el siglo XVII trataron de imponer el poder del rey frente al parlamento. Carlos I impuso un periodo de tiranía entre 1629 y 1640, que no evitó sin embargo, el resurgir de la oposición en Irlanda y Escocia. La necesidad de impuestos para hacer frente a la revuelta le llevaría a la convocatoria del Parlamento. La protesta de los representantes del parlamento por la forma de gobierno autoritaria tendría como reacción el intento fracasado del rey de exigir la cabeza de estos dirigentes. Entre 1642 y 1648 el país se verá envuelto en una guerra civil entre los partidarios de una monarquía absoluta y los partidarios de una monarquía parlamentaria o incluso en una república. La victoria favorecerá a los parlamentaristas, apoyados por gran parte de la burguesía y por parte de la pequeña nobleza aburguesada, la *gentry*, liderados por Cromwell, que se hará con el control del ejército. Se manejan conceptos como sufragio universal y censitario. Carlos I será ejecutado en 1649, convirtiéndose la isla en una república bajo la protección del *Lord Protector*. Cromwell obtendrá notables éxitos militares, a la vez que restringe las libertades e impone una moral puritana.

A la muerte de Cromwell, el Estado vuelve a la forma de monarquía bajo el reinado de Carlos II, hijo del rey difunto, pero ahora se trata de una monarquía parlamentaria en la que el rey debe gobernar controlado por la labor del parlamento. Surgen los primeros partidos políticos: los *Wighs* o liberales y los *Torys* o conservadores, que se disputarán sucesivamente el poder. Se consiguen ciertas garantías de libertades políticas como el Bill del Habeas Corpus, que garantizaban derechos individuales contra las detenciones arbitrarias. Sin embargo, tanto en el reinado de

Carlos II como en el de Jacobo II, su sucesor, continúan los intentos de involucionismo a favor de la monarquía absoluta. Ello propiciará un segundo golpe de Estado, que abrirá definitivamente las puertas del parlamentarismo, en la Gloriosa Revolución, en 1688. Ante las pretensiones del rey y el peligro de repetirse un nuevo enfrentamiento civil, los parlamentarios logran formar un ejército y hacen un llamamiento al statuter de Holanda Guillermo de Orange para que ocupe el trono de Inglaterra bajo la forma de monarquía parlamentaria en la que se respetasen unas mínimas libertades burguesas. Jacobo II huirá a Francia, mientras es coronado Guillermo III.

Una vez que triunfan las revoluciones inglesas es necesario perfilar un aparato ideológico que hiciese frente al absolutismo. El liberalismo será esa nueva ideología de las revoluciones burguesas, siendo el inglés Locke su máximo representante a finales del siglo XVII. Sus pilares serán la igualdad, la libertad y el individualismo, y se pasa de una concentración de poderes en manos del rey a una división de poderes, que posteriormente perfeccionará Montesquieu en la Ilustración, mediante la división en poder ejecutivo, legislativo y judicial. La soberanía, que reside en el pueblo, ya no se cede de forma irreversible y sin condiciones a un parlamento o monarca absoluto, sino que se transfiere al Estado para que se cumplan las leyes fundamentales, y en caso de atentado contra estos postulados, es lícito cambiar de gobierno. La figura de un rey absolutista es antinatural.

Con todo, tanto la revolución holandesa como la inglesa son pioneras, y al tener que inventar el camino a seguir, sin apenas modelos ideológicos en los que mirarse, son en general conservadoras, y aún conservarán algunos rasgos del Antiguo Régimen, cuando no evolucionarán hacia un cierto retroceso como en el caso de Holanda. Además tienen un claro carácter nacional y no universalista.

Muchas de sus ideas influirán en una corriente de pensadores franceses, que habían crecido en círculos ilustrados. La Ilustración será el movimiento intelectual predominante en la Europa del siglo XVIII, y aunque es un movimiento muy heterogéneo, defenderá el papel de la razón como organizador de la creación y de las ideas políticas. Reflejo de este interés por abarcar el mayor conocimiento posible para aplicar

la razón será la creación de la Enciclopedia, que tiene en D´Alembert y Diderot a dos de sus máximos impulsores. El hombre se convierte en centro de su pensamiento, dentro de un proceso de laicización, que busca mediante el progreso la felicidad de la humanidad. Las ideas de Voltaire, Montesquieu o Rousseau estarán presentes en las ideas revolucionarias de la segunda mitad del siglo XVIII y del siglo XIX. El primero con sus ideas anticlericales y a favor de la tolerancia, el segundo con su división de poderes y el último proponiendo una no cesión de la soberanía popular, que habría de gobernar de forma directa (antiparlamentaria) y al mismo tiempo un reparto de la riqueza, entre las fortunas más exageradas, como forma de corregir las desigualdades, convirtiéndose así en representante de la pequeña burguesía, en el padre de lo que luego será la socialdemocracia e influyendo también en corrientes socialistas.

A finales del siglo XVIII un grupo de colonos de las Trece Colonias británicas, bajo la dirección de George Washington, se levantará contra su metrópoli. Sus ansias de libertad frente al dominio colonial al que estaban sometidos se traducirá en la redacción de una constitución y en la declaración de independencia, que beben de los enunciados liberales y de la influencia de la Ilustración. Tras una larga lucha (1775-1783), en la que son apoyados por potencias como Francia y España, conseguirán la independencia de los Estados Unidos de América, que cuentan además con la particularidad del respeto al federalismo y a la autonomía de los Estados que componían la unión.

El creciente déficit del Estado francés, la pobreza de las clases bajas francesas, las malas cosechas, los inestables precios agrarios y, por supuesto, las ambiciones de la burguesía, serán los desencadenantes de la revolución francesa. Luis XVI, preocupado por la falta de recursos de la Corona convocará a los Estados Generales, con el objetivo de hacer contribuir en mayor medida al clero y a la nobleza, que no sólo no darán su apoyo a las reformas sino que demandarán mayores privilegios. El Tercer Estado, liderado por los sectores burgueses se reunirá por separado. Se redactará una constitución. Una masa enfurecida, hambrienta de pan y libertad asalta la Bastilla en 1789, una prisión icono del Antiguo Régimen. Los dos grupos resultantes de la revolución francesa

se disputan el poder. En un principio le corresponderá a los moderados, pero la situación se radicaliza, tomándolo los jacobinos, cuya figura más destacada es Robespierre. Fruto del ambiente de libertad y revolucionario es la redacción por primera vez en la Historia de la Declaración de los Derechos del Hombre. Grupos minoritarios entre los que destacan personajes como Babeuf propondrán una igualdad real a través de la limitación de la propiedad privada, pero serán duramente reprimidos. El gobierno de los jacobinos llevará a cabo una serie de medidas para liquidar los restos del Antiguo Régimen, entre las que se encuentran la ejecución de cierto número de nobles y finalmente del propio rey y de la reina de Francia, siendo conocido este periodo como de "terror". Las divisiones internas entre los revolucionarios, así como la agresión de las potencias extranjeras provocarán el golpe de Termidor, que aúpa a un triunvirato y finalmente a la dictadura en torno a la figura de Napoleón, representante de las ideas burguesas moderadas, y encargado de consolidar los logros de la revolución mediante la dictadura. Pero a diferencia de las revoluciones anteriores, la francesa tendrá un carácter universalista. Las campañas militares de Napoleón extenderán las ideas revolucionarias francesas por toda Europa y también a América.

En España estas ideas revolucionarias se plasmarán en la Constitución de 1812 y en las Cortes de Cádiz durante la ocupación napoleónica. La reacción absolutista de Fernando VII, no permitirá consolidar las ideas burguesas hasta prácticamente la segunda mitad del siglo XIX, y casi siempre con un signo moderado o conservador. Las guerras napoleónicas fueron aprovechadas en la América Hispana para formar Juntas Gubernativas y adquirir cierta independencia económica de la metrópoli. Esto unido a las ideas de libertad que se miraban en el espejo francés y estadounidense propiciaría la independencia de las colonias americanas. El sueño de unos Estados Unidos de América de Simón Bolivar o los intentos por mantener centroamérica unida fracasarán por los intereses nacionales y también por las influencias de potencias extranjeras como Gran Bretaña. España, pese a los intentos por sofocar la rebelión, no puede evitar la independencia de sus colonias americanas, salvo la de Cuba y Puerto Rico, a las que se suman las islas Filipinas y algunos archipiélagos del Pacífico.

Tras el final de Napoleón en Waterloo, las potencias absolutistas en Europa y Gran Bretaña se reúnen en el Congreso de Viena de 1815 para tratar de poner fin a cualquier rebrote revolucionario, intentando volver a la situación previa a la Revolución Francesa. Triunfa el principio de equilibrio europeo entre los vencedores y de solidaridad con la creación de la Santa Alianza entre Rusia, Austria y Prusia que debía velar por la defensa mutua mediante el intervencionismo frente a las tendencias liberales o nacionalistas en Europa.

Pero la mecha encendida es imparable, puesto que la burguesía no está dispuesta a renunciar a los logros conseguidos y el cambio de mentalidad es definitivo. Las revoluciones volverán a repetirse en distintos países europeos en 1820, que conducirá a la independencia de Grecia del Imperio Otomano, en 1830, donde Bélgica se separa de Holanda y en 1848. Además de las independencias nombradas las revoluciones burguesas de la primera mitad del siglo XIX afectarán prácticamente a toda Europa, instalando en el poder a los partidos liberales burgueses como en la España del trienio liberal entre 1820 y 1823. Tras estas revoluciones atlánticas el aparato absolutista se desbarata definitivamente y se abre camino a los gobiernos constitucionales de corte liberal al que acceden los representantes de la burguesía.

2. De las revueltas campesinas a las revoluciones socialistas

En el Antiguo Régimen los movimientos de protesta social son fundamentalmente campesinos, si bien en ellos también hay componentes artesanos que demandan mejoras laborales en las relaciones con los maestros en el sistema gremial. Estos movimientos se caracterizan por manifestarse en forma de revueltas mal organizadas, sin un aparato ideológico compacto que las cubra y con una nula relación entre distintas revueltas que se desarrollen al mismo tiempo. Sus principales reivindicaciones estarán en relación con la bajada de los impuestos, el control de la especulación y el abastecimiento de alimentos a la población. Aunque pueden movilizar a decenas de miles de personas, son débiles en su formación y no presentan una alternativa al sistema feudal, ya que carecen de aparato ideológico que les de cohesión.

La revolución industrial del siglo XVIII cambia las formaciones de protesta y de lucha. Las malas condiciones de trabajo entre los obreros de las fábricas, con utilización del trabajo infantil, hacinamiento, pobreza, bajos salarios, desempleo provocado por la utilización de máquinas y jornada laboral excesiva, diseñan nuevas estrategias. En un principio el malestar se manifiesta en Inglaterra en la destrucción de máquinas con el movimiento del ludismo, que se ven como el origen de los males del trabajador. La respuesta también cuenta desde un principio con la utilización de la huelga, con el crecimiento del asociacionismo obrero, a pesar de las prohibiciones iniciales por parte de los gobiernos. Éste se organiza primero en torno a asociaciones de sectores industriales sin relación entre sí, pero pronto se proponen asociaciones que realizan reclamaciones con proposiciones políticas, *trade unions*, e incluso sindicatos que agrupasen a todos los oficios, como la creación en 1831 de la *National Association for the Protection of Labour*.

Las reivindicaciones del movimiento obrero no se plantearán sólo objetivos sindicales sino también la elaboración de programas políticos que mejorasen las condiciones obreras y que defendiesen los intereses políticos de las clases bajas. El movimiento cartista inglés es partidario del sufragio universal masculino, escrutinio secreto, inmunidad parlamentaria, etc. Al mismo tiempo, otros manifestaciones obreras se nutren de un aparato ideológico consistente: el anarquismo y el socialismo.

Los anarquistas se plantean la no existencia del Estado para lograr la igualdad social, siendo Kropotkin y Bakunin sus principales teóricos. Abogan por una revolución que acabará con el sistema capitalista y que tendrá su protagonista al campesinado, que de manera espontánea dejan de reconocer toda fuente de autoridad y de poder. También por la propiedad colectiva, gestionada a través de comunas, cuyos representantes son elegidos por sufragio universal, que se agrupan en federaciones. El brazo principal de actuación política de los anarquistas serán los sindicatos y no los partidos políticos, que se relaciona con que no se reconozca al Estado o cualquier otro tipo de institución de poder. El sindicalismo anarquista será especialmente relevante en países como España.

El socialismo contaba con precedentes teóricos como la figura de Babeuf y su conspiración de los iguales durante la Revolución Francesa. El socialismo se va construyendo en las primeras décadas del siglo XIX en los países industrializados, sobre todo en Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia. Una de sus corrientes es la del socialismo utópico que opta por conseguir una sociedad más igualitaria, de forma pacífica, mediante la puesta en práctica de las ideas socialistas a pequeña escala. Los socialistas utópicos crean sus propias células fabriles, en donde se colectivizan los medios de producción y los obreros toman sus propias decisiones en fraternidad, falansterios en el caso de Fourier. Sus principales figuras son Saint-Simon, Fourier, Louis Blanc, Cabet, Blanqui, Proudhon y Owen.

A la otra corriente importante del socialismo se le ha denominado científico y cuenta con las figuras excepcionales de Frederic Engels y sobre todo de Karl Marx, padre del materialismo histórico como método de interpretación de la Historia. Aboga por el fin de las clases sociales y, por tanto, de la lucha de clases, por la igualdad y la justicia social, con el fin del sistema de herencia. El socialismo es partidario del fin de la propiedad privada de los medios de producción, aunque es favorable al Estado, al que considera una institución imprescindible. El cambio se había de conseguir, no mediante reformas, sino por una revolución protagonizada por la unidad de acción de los obreros, según Marx de los países más industrializados, que impondría previamente a la sociedad comunista una dictadura del proletariado. A diferencia de los anarquistas, los socialistas cuentan como brazo político tanto a los sindicatos como a los partidos políticos.

El crecimiento del asociacionismo obrero, del socialismo y el anarquismo, y el tomar conciencia de su lucha contra el capitalismo internacional, lleva a un nutrido y variado grupo de organizaciones y corrientes europeas a convocar la Primera Internacional en 1764 en Londres, en la que se elaboran unos estatutos y una declaración de principios, y que estará influenciada por la figura de Marx. Sin embargo, las discrepancias ideológicas, el conflicto de la guerra francoprusiana en el que se superponen los intereses nacionales por encima de los intereses obreros y las consecuencias de la Comuna de París desarticulan el movimiento. En la

Segunda Internacional quedan excluidos los anarquistas y se ponen de manifiesto las diferencias entre anarquista por un lado y socialistas por otro, a su vez divididos entre los socialdemócratas, partidarios de la toma del poder político en el juego parlamentario de las urnas y aquéllos que demanda una insurrección popular y la utilización de la huelga general como medios para lograr la revolución.

En el desarrollo de la guerra franco prusiana los sectores obreros llevan a la práctica el ejemplo más interesante de ideas anarquistas y socialistas, es la Comuna de París de 1871. Tras el hueco de poder dejado por el gobierno francés tras su derrota, las organizaciones obreras parisinas se deciden a gestionar su propio gobierno bajo la forma de comités. Sus representantes son directamente elegidos por el pueblo, planteando una alternativa al sistema político establecido en Europa. Sin embargo, la derrota a manos del ejército de Thiers y la consiguiente dura represión acaban con el experimento.

La incorporación progresiva de la mujer al mercado laboral originará una mayor fuerza en el movimiento reivindicativo de derechos de la mujer, que será defendido por el movimiento feminista, que alcanzará un logro importante con el reconocimiento del sufragio femenino. Uno de los precedentes en la lucha feminista había sido la "declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana" por Olimpia des Gouges. El reconocimiento en la igualdad real de ambos sexos, supuso otra de las grandes luchas durante el periodo contemporáneo.

A principios del siglo XX Rusia se encuentra bajo la autoridad autocrática del zar, a la vez que está realizando esfuerzos denodados por su modernización. El malestar interno es cada vez más fuerte, al ampliarse no sólo las demandas de los sectores obreros sino también las peticiones de la burguesía partidaria de un régimen parlamentario y del aperturismo, a lo que se suma la derrota rusa ante Japón en la guerra de 1904 y 1905. Un conato de revolución estalla en 1905, contando incluso con el apoyo de ciertos sectores militares como los soldados del acorazado Potenkin, pero la represión zarista y ciertas promesas de libertades termina con las esperanzas.

Una nueva oportunidad se abre a partir de la Primera Guerra Mundial, ya que moviliza al ejército ruso hacia la frontera. Las derrotas militares rusas y la consecuente miseria derivada del transcurso de la guerra son el caldo de cultivo perfecto para el crecimiento del movimiento obrero en fábricas como las de San Petesburgo o Moscú, organizándose a través de los mencheviques (revolucionarios moderados) y bolcheviques (revolucionarios partidarios de posturas más extremas) que controlan los soviets, comités de obreros que constituyen los organos representativos de la revolución, y lideradas por la figura de Lenin, que aprovechará su oportunidad para regresar de su exilio suizo y organizar a la resistencia zarista. Por su parte los partidarios de liberalizar el régimen también se organizan en torno a la figura de Kerenski.

La revolución se inicia esta vez en febrero de 1917, provocando la abdicación del zar Nicolás II. Pero en estos primeros momentos fracasa la toma del poder por los soviets y se desemboca en la instauración de la presidencia de gobierno al mando de Kerenski. Los intentos de la derecha, encabezada por Kornilov, de establecer una dictadura también fracasarán. En octubre los bolcheviques vuelven a la insurrección, tomándose preso al gobierno con la toma del Palacio de Invierno y tomando el poder en toda Rusia de forma paulatina, es el triunfo de la revolución. El triunfo de los socialistas trae como consecuencia la retirada de Rusia de la guerra y el que consiga la independencia Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Polonia, además de formarse una federación de repúblicas socialistas soviética, es el nacimiento de la U.R.S.S. La toma del poder no es fácil ya que los contrarrevolucionarios, los ejércitos blancos, apoyados por los aliados occidentales, controlan aún amplias zonas del país, pero la organización militar de los soviets, al mando de Trotski y de su ejército rojo hará retroceder a estas fuerzas y consolidar la revolución. La familia imperial es ejecutada en Ekaterimburgo en julio de 1918. Lenin morirá en 1924 siendo sustituido por Stalin, que ampliará la política represiva ante la oposición política.

En China la situación era distinta a la de Rusia, ya que siendo igualmente un país de grandes dimensiones, estaba todavía más atrasado, prácticamente sin industrialización y con una población campesina mayoritaria. Tras el final del imperio chino se había instaurado una

república, si bien la inestabilidad era constante, provocada por las luchas entre comunistas y nacionalistas, dirigidos los primeros por Mao Tsé-Tung y los segundos por Chang Kai-shek a través del partido Kuomintang. En 1934 el ejército rojo, formado por campesinos armados logra ponerse a salvo de los del Kuomintang huyendo desde sus bases del sur hasta Shensi en donde organizan un Estado sin propiedad privada, es la Larga Marcha. La invasión japonesa del país detiene las luchas entre comunistas y nacionalistas que llevan a cabo una única estrategia de derrota del enemigo. Terminada la Segunda Guerra Mundial se reanudan los combates. Los comunistas, ahora mejor organizados y armados, logran hacerse con el control del norte de China y los nacionalistas, a pesar de los apoyos recibidos por Estados Unidos, se ven obligados a retirarse e incluso a perder el sur de China. En su derrota se refugiarán en Taiwan, que se convertirá en el único territorio chino no controlado por Mao. La Revolución China triunfa en 1949.

Tras la victoria, el partido comunista chino busca el apoyo de la Unión Soviética y lleva a cabo diversos planes que pretenden modernizar el país. Hacia 1966 se plantea la llamada Revolución Cultural, en la que algunos dirigentes del partido propugnan a las masas que controlen y purguen a sus gobernantes para no caer en los mismos errores de la Revolución Rusa. Se trataba de luchar contra los privilegios de la burocracia del partido que ponía en riesgo la autentica revolución del control político directo por parte de los campesinos y obreros chinos. Sin embargo, estos intentos de "purificación" fracasarán a medio plazo y devolverán el poder a la burocracia del partido comunista chino. Mao Tsé-Tung muere en 1976 y con ello la "revolución" toma un nuevo giro hacia una progresiva adaptación del sistema capitalista.

Ejercicios de autoevaluación

1. Los principios básicos del liberalismo son:
   a) Libertad, igualdad e individualismo
   b) Libertad, propiedad comunal y sufragio femenino

c) Monarquía absoluta y paternalismo

d) Sufragio censitario, latifundismo y privilegios

2. ¿Qué clase o grupo social protagoniza las revoluciones liberales?

a) Nobleza

b) Clero

c) Proletariado

d) Burguesía

3. ¿En qué consistió el ludismo de finales del siglo XVIII y principios del XIX?

a) Movimiento de huelgas continuas para protestar contra el exceso de horas de trabajo

b) Actitud pasiva por parte de los empresarios para poder obtener así el máximo beneficio posible

c) Destrucción de máquinas por parte de bandas de obreros como reivindicación del empleo y de unas buenas condiciones de trabajo

d) Asociación de sindicatos anarquistas y socialistas en Francia y Gran Bretaña

4. ¿Cuál es uno de los principales enunciados del anarquismo?

a) La petición del sufragio censitario

b) La defensa de la propiedad privada como método de alcanzar la felicidad

c) La libertad e independencia de los países colonizados

d) La no existencia del Estado como medio para lograr la igualdad social

5. ¿Quiénes son los máximos representantes del socialismo científico en el siglo XIX?
   a) Kropotkin y Bakunin
   b) Owen y Fourier
   c) Adam Smith y David Ricardo
   d) Karl Marx y Friederich Engels

6. ¿Cuál es la propuesta socialista y anarquista más interesante llevada a la práctica en la segunda mitad del siglo XIX y la que más influencia tendrá en los siguientes movimientos revolucionarios?
   a) La conspiración de los iguales
   b) La revolución rusa
   c) La comuna de París
   d) La revolución mexicana

7. ¿Quién lidera la Revolución Rusa?
   a) Karl Marx
   b) Bakunin
   c) Lenin
   d) Kornilov

8. ¿Qué eran los soviets?
   a) El partido ruso que representaban las ideas liberales
   b) Comités de obreros rusos que constituían los órganos representativos de la revolución
   c) El nombre que se le daba a los ejércitos chinos durante su lucha contra los japoneses
   d) La dinastía reinante en Rusia en vísperas de la revolución

9. ¿Qué partido lidera Chang Kai-shek durante el proceso de Revolución China?
   a) Comunista
   b) Kuomintang
   c) Anarquista
   d) Nacionalsocialista

10. ¿En qué año triunfa la Revolución China?
   a) 1949
   b) 1917
   c) 1945
   d) 1929

TEMA 8

EVOLUCIÓN POLÍTICA

1. Siglo XV

A finales del siglo XV la política internacional está marcada por varios elementos. En primer lugar, la toma de Constantinopla a manos de los turcos en 1453, que ocasiona la ocupación de los Balcanes, el Próximo Oriente y el Norte de África hasta la frontera de Marruecos durante el siglo XVI por los otomanos. El resultado será el cierre de las rutas que conectaban Occidente con Oriente y los intentos de buscar rutas alternativas por parte de los Estados occidentales. En 1529 los turcos llegarán a asediar Viena, que logra resistir el ataque. Un nuevo combate se repetirá ya en 1683, pero también será rechazado gracias a la ayuda polaca. Las regencias otomanas en el Norte de África tendrán como parte de su actividad la de sabotear las rutas comerciales cristianas en el Mediterráneo Central y Occidental.

El final de la guerra de los Cien Años tiene como epílogo para Inglaterra una guerra civil, la Guerra de las Dos Rosas (1455-1485), entre la casa de York (rosa blanca) y la casa de Lancaster (rosa roja), que se resolverá con el nacimiento de una nueva dinastía conjunta, los Tudor, en la figura de Enrique VII.

La Península Ibérica también se enfrentará a una guerra civil (1475-1479), por la sucesión al trono de Castilla entre Juana e Isabel, apoyada la primera por Portugal y la segunda por Aragón. Aunque el trono será para Isabel, que unificará su reino con Aragón al contraer matrimonio con Fernando, Portugal sacará tajada a través de la consolidación de sus intereses ultramarinos. La unión abre el camino a la constitución de la

Corona española. Otro hecho destacado es el final de la "Reconquista", tras la toma de la Granada nazarí en 1492, que pone fin a la presencia multisecular de Estados musulmanes en la Península. La unificación peninsular se completaría con la adquisición del Rosellón en 1493 y en el siglo XVI con la anexión de Navarra y con la unificación de Portugal y España en 1580 en la figura de Felipe II.

Francia tendrá que hacer frente a la formación de un nuevo Estado, el borgoñón, al que finalmente logra desbaratar tras la derrota y muerte de Carlos el Temerario en la batalla de Nancy en 1477. Sus restos se repartirán entre Francia y el Imperio. También iniciará a fines del siglo XV y principios del siglo XVI, bajo los reinados de Carlos VIII y Luis XII una serie de guerras para controlar el Norte de Italia y el reino de Nápoles. Este expansionismo chocará de lleno con los intereses de los Estados italianos, incluido los Pontificios, partidarios de una política de equilibrio en la región, y también con los de España y la tradicional influencia aragonesa en Italia. Las guerras entre franceses y españoles, que cuenta con el genio militar de Gonzalo Fernández de Córdoba, se saldarán con el control hispano de Nápoles y a partir de 1535 con el dominio hispano sobre el Milanesado.

2. Siglo XVI

La política del siglo XVI viene marcada por la influencia hispana en Europa. En manos de Carlos I recae una formidable herencia que engloba los Países Bajos, el Franco Condado y el Charolais, Austria, las posesiones italianas, la península hispana y los territorios ultramarinos de América, África y Asia. Su poder se verá incrementado además al ser elegido emperador del Sacro Imperio en 1519, lo que le llevará a ambicionar el llevar a la práctica la idea de *universitas cristiana*, es decir, liderar a los Estados de la Cristiandad y guiarlos hacia una lucha contra el Islam.

Sin embargo, no todos los Estados le reconocerán esta supremacía. Francia se verá amenazada por la hegemonía del emperador, siendo el principal rival de los Austrias en la primera mitad del siglo XVI; se siente

amenazada al estar rodeada por los dominios de la dinastía hispana. La monarquía francesa de los Valois bajo Francisco I disputará al principio de su reinado el título imperial, que ya hemos comentado que recaerá en el monarca español. Entablarán duras guerras que se desarrollarán principalmente en el ámbito italiano y en la herencia borgoñona, sin que en ellas se destaque un claro vencedor, si bien en Italia la hegemonía será cada vez más hispana. En la batalla de Pavía, en 1525, se llega a hacer prisionero momentáneamente al rey francés Francisco I y en 1527 las tropas españolas saquean Roma. Otro triunfo hispano será el conseguir el gobierno del Milanesado, a partir del último Sforza, que recaerá en el futuro Felipe II, quien heredará este territorio, con lo que aumentaba el dominio español en el Norte de Italia. No obstante, las victorias españolas en Italia no son tajantes sobre los franceses y finalmente se impondrá una política de equilibrio entre las dos potencias europeas y sus clientelas de Estados y feudos italianos, si bien la influencia hispana será notable.

En el imperio la reforma religiosa es acogida por algunos principados, que se rebelan contra la autoridad del emperador tomando como bandera la religión. A pesar de algunos éxitos imperiales, como en la batalla de Mülberg en 1547, Carlos V no podrá someter bajo su autoridad el espacio alemán, firmándose en 1555 la Paz de Augsburgo que refrendaba la independencia de los príncipes para decidir la religión luterana o católica de sus súbditos, bajo la máxima de *cuius regio eius religio*. La sangría de recursos que se tragaron las guerras en Alemania y el que no se viese un corto final a esta tensión, hizo que Carlos V dividiese sus dominios entre dos herederos, a su hermano Fernando, los territorios Centroeuropeos (Austria, Hungría, Bohemia), además de la posibilidad de ser elegido emperador, como así fue, y a su hijo Felipe II el resto.

Tras la abdicación de Carlos V, la guerra continúa con Francia a principios del reinado de Felipe II, aunque la victoria sobre los franceses en San Quintín y Gravelinas precipita la paz de Cateu-Cambresis en 1559. A partir de 1560 se abrirá en Francia un periodo más o menos regular de guerra civil entre católicos y hugonotes, teniendo como uno de los episodios más importantes la matanza de calvinistas franceses en la Noche de San Bartolomé, en 1572. El bando católico, liderado por la

casa de los Guisa, solicitará la ayuda de la católica España al declararse como heredero al hugonote Enrique, lo que convierte a Francia en terreno para el intervencionismo hispano, incluso de ocupación militar y limitará su política expansionista en el exterior. Felipe II reclamará el trono de Francia para su hija Isabel Clara Eugenia, pero la coronación de Enrique IV, monarca hugonote convertido al catolicismo, "París bien vale una misa", retomará poco a poco la unidad interna. En 1598 se firma la Paz de Vervins entre España y Francia y se promulga el Edicto de Nantes, que garantizaba libertad religiosa para los hugonotes.

Los Países Bajos habían sido uno de los territorios que había heredado Carlos V y con él su hijo Felipe II. A mediados del siglo XVI constituyen uno de los principales centros económicos de Europa, sobre el que recaerá una creciente carga fiscal, debido a los problemas financieros de la monarquía, y en el que se ha introducido lentamente el credo de la reforma, sobre todo el calvinista. Este malestar económico, político y religioso explotará en una revuelta en 1566, que se irá radicalizando hasta llevar a la independencia de los Países Bajos del Norte, Holanda, ya que los Países Bajos del Sur serán retomados por las campañas militares y los pactos, sobre todo en el gobierno de Alejandro Farnesio. Los rebeldes holandeses lucharán contra España por mantener su independencia, no sólo en su territorio, sino también mediante ataques corsarios en el Atlántico como el que asalta la ciudad de Las Palmas en 1599.

Inglaterra, que pese al cisma religioso, se había mantenido como un aliado de España en la primera mitad del siglo XVI, debido a la enemistad mutua contra Francia, se convertirá en la segunda mitad en su principal enemigo. Aunque Felipe II intentó mantener las tradicionales buenas relaciones estableciendo una alianza matrimonial con María Tudor, e intentándolo a la muerte de ésta con la nueva reina Isabel I, el clima se fue enrareciendo cada vez más bajo el gobierno de esta última monarca. Las apetencias ultramarinas de Inglaterra que chocaban con el monopolio hispano de América, el corsarismo inglés, junto con las diferencias religiosas cada vez mayores y los apoyos ingleses prestados a los rebeldes holandeses, e incluso a los hugonotes franceses, la ejecución de María Estuardo de Escocia, convirtieron a Inglaterra en objetivo de

Felipe II. Se planeó la invasión de la isla mediante la organización de la Armada Invencible en 1588, que resultó un fracaso y una derrota para los intereses hispanos. Aunque el fin de la Invencible no terminó con el dominio hispano, sí le obligó a emplear otra estrategia, que ya no sería de ataque hacia Inglaterra sino de defensa de sus posesiones ultramarinas. La guerra concluiría con la paz de Londres de 1604.

Otro de los grandes problemas de los Austrias en el siglo XVI será el control de la navegación por el Mediterráneo, que era vital para dar cohesión a unos dominios tan dispersos. La expansión del poderío turco pondrá en peligro esta vía, ya que los hermanos Barbarroja logran hacerse con el dominio de Argel, poniéndose al servicio del Imperio Otomano, y del sultán Solimán el Magnífico, potenciando el corsarismo que atacará embarcaciones y lugares bajo dominio de los Austrias. Además tomarán Chipre, Creta y Rodas, atacarán Malta y amenazarán el sur de Italia y España. Los monarcas hispanos atacarán repetida e infructuosamente la ciudad de Argel y apoyarán el gobierno hafsidí de Tunez, opuesto a la expansión otomana, hasta su definitiva caída en 1574. El peligro otomano llevará a aunar fuerzas a España, Venecia y los Estados Pontificios, que al mando de Don Juan de Austria, logran forman una flota que derrotará a la turca en Lepanto en 1571. Esta batalla no supondrá el fin del poderío otomano pero sí al menos el equilibrio musulmán y cristiano en el Mediterráneo.

Bajo el reinado de Felipe II se conseguirá uno de los grandes objetivos de la monarquía española: la unión ibérica. Portugal se había destacado en su empresa colonial en África y Asia, si bien había mantenido relaciones cordiales con España durante el siglo XVI. En la segunda mitad del siglo XVI su rey Sebastián I se embarcará en una expedición de conquista del Norte de Marruecos, perdiendo la vida en la batalla de Alcazarquivir en 1578. Con ello quedaba libre el acceso al trono portugués por parte de Felipe II, quien entrará en Lisboa y se coronará en 1580, siendo bien acogido por la clase dominante portuguesa. A pesar de la oposición holandesa, inglesa y sobre todo francesa la unión se consumará. Además de las posesiones europeas, los territorios ultramarinos derivados de la unión de los dos Estados era impresionante.

3. Siglo XVII

El comienzo del siglo XVII está marcado por el ambiente de tregua dentro de la política internacional europea. Las paces de Vervins, Londres y el inicio de la Tregua de los Doce Años entre España y Holanda en 1609 suponen un cierto respiro bélico en las dos primeras décadas de la centuria. Este periodo pacífico no será duradero, ya que las potencias se preparan para el final de la tregua, que puede sobrevenir en cualquier momento. Es una especie de "guerra fría" para principios del siglo XVII, con dos bloques formados por una lado por los Austrias y por otro por sus oponentes, que tienen unos intereses bastante heterogéneos (Francia, Holanda, Estados alemanes).

La zona que repunta una mayor inestabilidad política es el centro de Europa. Tras la Paz de Augsburgo de 1555, las diferencias entre unos Estados y otros, entre católicos y protestantes, entre la defensa de la política imperial y la defensa de la independencia estatal, siguen aún latentes e incluso se han radicalizado. La recuperación de parte del terreno perdido por el catolicismo centroeruopeo, tras llevarse a la práctica la política de la Contrarreforma, apoyada por la influencia de los jesuitas en la zona, provocará la reacción de algunos Estados protestantes que forman la Unión Evangélica, que estaba liderada por el Palatinado. Para oponerse a ella surge la Liga católica, liderada por Baviera, los dos conforman dos bloques cada vez más antagónicos en la región.

En Bohemia las diferencias son todavía más graves, ya que a las religiosas y políticas hay que sumar las étnicas (mayoría de la población eslava frente a una minoría dominante alemana) y las sociales. La mayor parte de la población es protestante, mientras que el Estado al que pertenecen está dominado por autoridades defensoras del catolicismo, si bien han conseguido libertad de culto gracias a la carta de Majestad dada por el emperador Matías. A su muerte será su hermano Fernando II el que ocupe el trono de Bohemia, defensor de un catolicismo más reforzado, que choca con la libertad de culto. En 1618, los representantes del rey de Bohemina Fernando son arrojados por la ventana en el parlamento, es la defenestración de Praga, y eligen como monarca al

elector del Palatianado, lo que inicia el conflicto bélico más importante del siglo XVII, la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).

Los rebeldes checos buscan el apoyo a su rebeldía en las fuerzas de la Unión Evangélica y a su frente el Palatinado, pero serán derrotadas rápidamente por las tropas imperiales al mando de Tilly en la batalla de Montaña Blanca, que permite recuperar los territorios de Bohemia para el emperador. En defensa de los protestantes sale entonces el reino de Dinamarca, que intenta consolidar su posición política en el Báltico y Norte de Alemania. No obstante, Dinamarca no conseguirá el apoyo ni nacional ni internacional que esperaba y nuevamente será derrotado por los ejércitos imperiales, en manos ahora de uno de los grandes personajes de la guerra, Wallenstein, cabecilla militar checo que resume el prototipo de "condotiero" formado en la contienda. La derrota danesa hace que los imperiales progresen hasta la mismísima costa del Báltico y piensen en una derrota mayor de los principados protestantes. Fernando emite el Edicto de Restitución 1629, por el que restituía parte de los bienes secularizados por protestantes después de 1555. Ante esta situación los principados alemanes, tanto protestantes como católicos presionan para que se destituyese del mando militar a Wallenstein y se oponen a una política imperial que consagre su poder y limite el de los principados. Además encuentran el apoyo de una potencia extranjera, Suecia, que se erigirá en defensora del protestantismo frente a la amenaza imperial.

La postura sueca escondía un interés propio en consolidar las posiciones suecas en el Báltico, tal como había intentado alcanzar sin éxito Dinamarca. Para ello Suecia cuenta con un ejército reformado, en el que las armas de fuego, y en especial una artillería con mayor capacidad de movilidad, así como el factor sorpresa, le dan cierta ventaja. Su éxito y el de su rey, Gustavo Adolfo II, que dirige sus ejércitos, es arrollador, pues no sólo desembarcan en el Norte de Alemania, sino que llevan sus campañas hacia el interior, saqueando incluso Baviera y amenazando la misma Viena, lo que conducirá al emperador a conceder de nuevo el mando de sus ejércitos a Wallenstein. Aunque los suecos ganarán la batalla de Lutzen en 1632, su rey será muerto, lo que da tiempo a los imperiales a recuperarse y a que los suecos retiren sus posiciones hacia

el Norte. El mismo Wallerstein será mandado asesinar, al intentar traicionar al emperador.

El agotamiento después de muchos años de guerra hace posible que se intente llegar a acuerdos regionales con la firma de la Paz de Praga en 1635, pero los intereses internacionales aún no resueltos harán imposible todavía el fin del conflicto.

Francia entra ese mismo año de forma directa en la guerra con el objetivo siempre de acabar con la hegemonía de los Austrias en Europa y aconsejada por Richelieu. Aunque al principio se obtienen algunas victorias austriacas, el agotamiento de tantos años de guerra y sobre el que a partir de 1640 España tenga que atender numerosos frentes ante la independencia de Portugal, Cataluña y Nápoles, hará que las armas favorezcan a Francia. Tras treinta años los contendientes firman por fin la paz en el ámbito centroeuropeo. Son las paces de Westfalia. Aparte de algunos repartos territoriales, la paz de Westfalia devuelve el panorama religioso a la paz de Augsburgo de 1555, uniendo ahora a los calvinistas como culto permitido, y dejando la posibilidad de recibir la religión minoritaria siempre que se hiciese en privado. Además es importante que a partir de aquí se abre en Europa un proceso de laisización en el que las ideas religiosas perderán peso en la toma de decisiones políticas a favor del interés del Estado. Otra consecuencia determinante de Westfalia es que se intentará llevar acabo una política de equilibrio en el espacio centroeuropeo, que se trasladará más tarde a la política del resto de Europa. Aunque este equilibrio no cuajará en el siglo XVII, durante el siglo siguiente, y en especial después de la paces de Utrech y Rasttad, se consolidará.

La guerra entre Holanda y España también se había reanudado en 1621. Los holandeses conseguirán en la décadas siguientes defender definitivamente su independencia y además desarrollarán una estrategia de sustitución de las colonias portuguesas por el dominio holandés, con la ocupación de extensas áreas en Brasil (Pernambuco), Angola, San Jorge de Elmina, Sao Tomé, además de la fundación de sus propias colonias en lugares como Sudáfrica, Nueva Holanda, Aruba, Curaçao y Bonaire y otras pequeñas Antillas, las Guayanas y Batavia. La paz con España será posible a raíz de la independencia de Portugal y el final de

la guerra centroeuropea, firmándose entre ambos contendientes la Paz de Münster.

La segunda mitad del siglo XVII estará envuelta en constantes conflictos, si bien menos destructivos que la Guerra de los Treinta Años. La Francia de Luis XIV, gobernada a través de Mazarino durante las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XVII, y tras superar la revuelta de La Fronda, continúa la guerra contra España, beneficiándose además del apoyo que encuentra en Inglaterra. El final de este conflicto tan largo se sella con la Paz de los Pirineos de 1659 en la que España cede el Artois, parte de Cerdaña y Rosellón a Francia. Es el fin de la hegemonía española.

Una vez que en 1661 "el rey sol" alcanza la mayoría de edad y toma las riendas del gobierno llevará a cabo una política expansionista, que ampliase las fronteras francesas hasta el Rin, casi siempre a costa de los dominios españoles. Aduciendo un incumplimiento de la dote que se le ofreció en su casamiento invade los Países Bajos españoles, es la Guerra de Devolución (1667-1668), en la que intervienen en su contra España, Holanda, Inglaterra y Suecia y que finaliza con la Paz de Aquisgrán en 1668, en la que España cede más territorios en los Países Bajos. Las pérdidas serán mayores en la Guerra de Holanda, entre 1672 y 1678, en la que las tropas francesas llegan a invadir no sólo los Países Bajos del Sur, sino también Holanda. La intervención de otras potencias en la guerra como Austria le ponen fin, pero España perderá el Franco Condado en la Paz de Nimega. La década de los ochenta viene marcada por la política de *Reunión*, es decir, de ocupación de territorios en dirección al Rin, incluida ciudades como Estrasburgo, de las que se reclama una antigua pertenencia a Francia. Inglaterra, Holanda, Brandemburgo, España y Austria entrarán en la guerra de los 9 años con Francia (1689-1697), que finalizará con la paz de Ryswik, en la que Francia perdería la mayor parte de sus *Reunions*, pero no Estrasburgo.

Además durante el reinado de Luis XIV se expulsan de Francia a los hugonotes, a los que se les venía restando poder político desde el reinado de su padre Luis XIII, con el Edicto de Fontainebleau de 1685, que anulaba al de Nantes. También se persiguió, consiguiendo el apoyo

del Papa a los jansenistas, corriente católica próxima al calvinismo, seguidores de la obra de Cornelius Jansen, que tendrá como centro el convento de Port Royal, que será destruido finalmente en 1710.

Inglaterra, que no había participado como uno de los grandes protagonistas de la Guerra de los Treinta Años, debido sobre todo a los problemas internos que tenía que solucionar con su Revolución, comienza la segunda mitad de la centuria encabezada por Cromwell. Éste, tras emitir las Actas de Navegación en 1651, medidas proteccionistas para la industria, el campo y la pesca británica, provocará la primera de las guerras contra Holanda, en la que se disputaba la supremacía en el mar, y en la que aunque no hubo un claro vencedor, los ingleses saldrían beneficiados por su mayor capacidad como Estado. El mismo Cromwell llevará la guerra contra España en la década de los cincuenta.

4. Siglo XVIII

En España, tras la muerte de Felipe IV en 1665 sube al trono Carlos II que encuentra al Estado sumido en una grave crisis económica y militar, que además se ve empeorada por su frágil salud y la ausencia de grandes reformas, que hacen que las principales potencias se repartan en secreto los dominios españoles. A finales del siglo XVII, tras descartarse por diversas causas otros candidatos, los personajes que pretenden el trono de España son Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV, y Carlos Habsburgo, hijo del emperador Leopoldo I. A su muerte Carlos II, el último Austria español, cederá su reino al heredero francés en su testamento. Esto no será aceptado por Austria, que defiende su candidato, ni por Inglaterra ni Holanda, que ven peligrar jugosos beneficios en los territorios coloniales hispanos. Todos temen además que una hegemonía francesa en Europa sea incontestable. Se inicia así la Guerra de Sucesión a la Corona Española entre 1701 y 1714. En ella intervendrán además otros Estados como Baviera, Prusia, Saboya y Portugal, que firmará en 1702 el tratado de Methuen, de alianza con Gran Bretaña.

Durante la Guerra, la Península hispana se dividirá entre los que apoyan a Felipe V (Castilla) y los que apoyen al archiduque Carlos (territorios del antiguo Reino de Aragón). Estos últimos defenderán sobre todo sus fueros y libertades frente al centralismo borbónico y reformador que representaba Felipe V. Aunque el archiduque Carlos llega a entrar en Madrid en dos ocasiones, derrotas decisivas como las de Almansa o Villaviciosa hacen que sus tropas tengan que replegarse a Cataluña. Inglaterra, defendiendo la causa austracista ocupa Gibraltar y Menorca (que será devuelta definitivamente en 1802).

En Europa la guerra favorece en general a los aliados, aunque no hay un claro vencedor. Los aliados de Austria y ella misma ocuparán los dominios hispanos en Italia y en los Países Bajos y llegan a amenazar incluso el Norte de Francia. El agotamiento por la guerra, la sustitución en Inglaterra del partido *tory* por el *wigh*, partidario de la paz, y sobre todo el que el archiduque Carlos fuera inesperadamente coronado emperador del Sacro Imperio, lo que en caso de triunfo era prácticamente volver a las condiciones políticas del emperador Carlos V, hizo que los contendientes y en especial Inglaterra buscasen alcanzar acuerdos con Francia.

En 1713 se firma la paz de Utrecht entre Gran Bretaña, Francia e Inglaterra, en la que se reconocía a Felipe V como rey de España, siempre que renunciase al trono francés, mientras que Gran Bretaña ocupará Menorca y Gibraltar, llave del Mediterráneo, además de obtener en el comercio colonial hispano el asiento de negros, el monopolio del abastecimiento de esclavos a América hispana, y el navío de permiso, a través del cual los ingleses podían introducir sus mercancías en América de forma legal. En 1714, Austria firmará también la Paz en Rastatt, en la que España le cede los Países Bajos del Sur, el Milanesado, Nápoles y Cerdeña, mientras que Sicilia pasaba a Saboya. Cataluña perdería sus fueros tras la entrada en Barcelona de las tropas de Felipe V. Utrecht-Rastatt consolidaba el sistema de equilibrio en Europa, en donde apuntaban varias potencias como Francia, Austria, Prusia y Rusia, además de la misma Gran Bretaña, que se convertía en árbitro de la situación. En el mar Gran Bretaña salía claramente beneficiada con sus acuerdos con Portugal, con su propia pujanza en Norteamérica, con las concesiones

hechas por España y por el dominio de sus bases en el Mediterráneo. Los Borbones, con todo, veían aumentar su poder, al dominar Francia y España.

El reparto de estos tratados no contentó a todos por igual, no dejando cerrado viejas disputas como la pretendida ambición al trono francés de Felipe V o la pugna por el dominio colonial entre Gran Bretaña y Francia. España pretenderá recuperar sus antiguos territorios en Italia, a costa de Saboya y Austria. En un rápido desembarco, dirigido por Alberoni, ocupan Cerdeña y Sicilia, pero la cuádruple alianza formada por Gran Bretaña, Austria, Holanda e incluso Francia dará al traste la expedición. Como consecuencia se intercambian Cerdeña y Sicilia entre Saboya y Austria y Felipe V obtiene para sus infantes Carlos y Felipe varios ducados en Italia.

En el ámbito del Mar Báltico la Suecia de Carlos XII ve como se pierden una parte importante de los territorios adquiridos en el siglo XVII. Entre 1700 y 1721 la Guerra del Norte, en la que intervienen los Estados con intereses en el Báltico se resuelve con la derrota sueca y da una salida a este mar a Rusia, que se conforma como una gran potencia a nivel europeo bajo el zar Pedro I el Grande.

Otro de los episodios en donde se exteriorizan las tensiones entre los distintos bloques de alianzas europeos será la Guerra de Sucesión de Polonia, 1733-1735. En Polonia la monarquía seguía condicionada por el poder de la nobleza. A la muerte de Agusto II, es elegido rey con el apoyo de Francia Estanislao Leczcyski, pero no es aceptado por parte de la nobleza polaca, que busca el apoyo de Rusia, eligiendo como rey a Agusto Ponitoski. En el enfrentamiento en el que intervienen otros Estados en apoyo de uno u otro candidato se resuelve con el ascenso al trono polaco de Agusto III y con un reajuste del mapa político europeo, sobre todo en Italia.

En 1740 otro conflicto sacude Europa, la Guerra de Sucesión Austriaca (1740-1748). El emperador Carlos había intentado asegurar el trono para su hija María Teresa en los años anteriores, emitiendo la Pragmática Sanción, que anulaba la ley sálica. Sin embargo, a su muerte Baviera y Sajonia reclamaban el trono. El conflicto estalla con la ocupación

de Silesia por Prusia, que encuentra apoyo en los principados alemanes mencionados, en Francia, en Saboya y en España. María Teresa logra contener la ofensiva pactando con los hungaros a los que otorga una amplia autonomía a cambio de su apoyo, y obteniendo la alianza de Inglaterra, que no puede permitir un crecimiento hegemónico de Francia. La guerra no se desarrolla sólo en Europa sino también en el mundo ultramarino, los ingleses ocupan Luisburg y otras zonas en Canadá, los españoles ocupan Colonia de Sacramento a los portugueses en Uruguay y los franceses ocupan Madras y ganan influencia en La India, a costa de los británicos. Aunque los oponentes de María Teresa están a punto de avanzar sobre Austria, las fuerzas británicas y las de María Teresa, que establecen un tratado con Prusia, en la que renuncia a Silesia a cambio de su neutralidad, logran controlar la situación. En 1748 se firma la Paz de Aquisgrán en la que se reconoce a María Teresa como soberana de Austria y a Prusia como dominadora de Silesia. En el marco colonial la situación queda como antes de la guerra, por lo que ésta sigue sin solucionar las fricciones entre ingleses y franceses.

Las alianzas internacionales cambiarán en la década de los cincuenta. En 1756 comienza la Guerra de los Siete Años. Austria, Rusia y Francia, a la que más tarde se incorpora España se alían en contra de la Prusia de Federico Guillermo, que sólo encuentra la ayuda de Gran Bretaña. Ésta aprovecha la guerra para ocupar la mayor parte de las colonias francesas. En América conquistan el Canadá y la Lousiana francesa, además de La Florida, Manila y La Habana a España, en África desplazan a los franceses de Senegal y en la India desarticulan las factorías francesas. En Europa, Prusia consigue resistir a pesar de ver saqueada su capital e invadido su territorio. Además Rusia, con el cambio de zar, se retira de la alianza en contra de Prusia para convertirse en su aliado y con el ascenso de Catalina II pasa a la neutralidad. La guerra termina con la Paz de París en 1763 que consagraba a Prusia como una gran potencia a nivel continental, mientras que Francia perdía las colonias ocupadas por Gran Bretaña y España cedía La Florida y obtenía la Lousiana Occidental. Aunque la paz resolvía la disputa del mar a favor de los británicos, dejaba abierto el espíritu de revancha francés.

El reino de Polonia desaparecerá a finales del siglo en tres sucesivos repartos de territorios (1772-1795) entre las apetencias de Prusia, Rusia y Austria. El gran poder de su nobleza, y la debilidad de su monarquía hacen posible su desaparición ante las amenaza externas, a pesar de su larga tradición histórica.

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX las campañas de Napoleón sacuden el mapa político de Europa. Además de incorporar grandes territorios a las fronteras francesas da origen a la Confederación del Rin y al Gran Ducado de Varsovia. Además sus tropas avanzan por Austria, Prusia, Rusia, España y Portugal. Los reveses en España y sobre todo en Rusia aceleran la caída de Napoleón. Durante su exilio definitivo a la isla de Santa Elena tras la derrota de Waterloo, las principales potencias vencedoras diseñan el nuevo mapa en el Congreso de Viena (1814-1815). Entre sus decisiones están las de volver prácticamente a las fronteras de 1792, aunque se crean nuevos reinos como el de los Países Bajos, que une a Holanda y Bélgica. También se crea la Santa Alianza en la que los Estados vencedores se comprometen a prestarse ayuda militar para mantener la presencia del Estado absolutista y combatir los intentos de reforma liberal.

5. El despertar de los nacionalismos

Aunque con anterioridad al siglo XIX existen llamamientos puntuales a la unificación italiana, será a partir del segundo cuarto de esta centuria cuando empiecen a tomar forma las reivindicaciones y los apoyos para lograr la unidad. Los procesos revolucionarios de las décadas de los treinta y cuarenta son el caldo de cultivo perfecto para la toma de conciencia de la independencia italiana. Los intentos en 1848 para expulsar a los austríacos, en el que interviene el rey del Piamonte Carlos Alberto, se ven finalmente derrotados. Hasta esos momentos Italia se encuentra dividida en siete Estados, estando ocupada la Lombardía y el Véneto por Austria, que deja sentir además su influencia política en la mayor parte del resto de la península. Los dominios del Papa y de los Borbones en Nápoles y Sicilia complican aún más la situación.

El peso de la unificación lo llevará el Piamonte, que es el territorio económicamente más desarrollado y en el que reina la dinastía de los Saboya. Para ello buscará en principio el apoyo de la Francia de Napoleón III con el objetivo de imponerse a los austriacos y cuenta con figura claves como el presidente de su consejo Cavour y su rey Víctor Manuel II. En la Guerra de 1859, con el apoyo francés, los austríacos son derrotados, y permite a los piamonteses ocupar la Lombardía, pero la retirada inesperadamente de Francia no hace posible la toma del Véneto. Al año siguiente Parma, Módena y Toscana se incorporan mediante plebiscito al Piamonte, que además se anexiona la Romaña pontificia. Garibaldi organiza un ejército, los "camisas rojas" que logra apoderarse de Sicilia y Nápoles, y, tras algunas discrepancias, incorporarlas al Piamonte, que también obtiene las Marcas y la Umbría pontificias. En 1861 se proclamará a Víctor Manuel como rey de Italia. La guerra entre Prusia y Austria en 1866 y la victoria de la primera, propicia a los italianos la ocupación del Véneto. De la misma forma, la guerra franco-prusiana de 1870 será aprovechada por los ejércitos italianos para entrar en Roma, ya que el Papa se veía apoyado por Francia. Roma se convierte en la capital del reino de Italia. Con ello culmina el proceso de unificación italiana y el *Risorgimiento* de un Estado con un creciente peso en el mapa europeo.

El movimiento de unificación alemán se realiza paralelamente en los mismos años. El ámbito alemán cuenta todavía con un mayor número de Estados, aunque son Prusia y Austria los que ejercen una mayor influencia dentro del territorio, si bien otros como Baviera también son importantes. Las revoluciones burguesas del XIX, sobre todo la de 1848, fortalecen la idea de unidad. Unos años antes, en 1834, se constituye el *Zollverein*, unión aduanera de los Estados del norte de Alemania y algunos del sur, en la que Prusia se hace con la hegemonía, que abre las puertas de la unidad porque los lazos económicos establecidos conducen a la aceptación de una unidad política. El motor de la unificación alemana gira, de hecho, entre las consecuencias de una progresiva similitud económica, el creciente peso del sentimiento de nacionalismo alemán y el impulso dado por la figura de Bismarck, jefe del gobierno prusiano bajo el reinado de Guillermo I.

El proceso de unificación comienza con la guerra contra Dinamarca, con el objetivo de recuperar para el ámbito de influencia alemana los ducados daneses de Schleswig y Holstein, de población alemana. Para ello Bismarck atrae hábilmente a la guerra a Austria y juntos derrotan a Dinamarca en 1864, poniendo a los ducados bajo administración prusiana y austríaca. Tras estos episodios bélicos queda claro que Austria es el rival a batir. Bismarck articula un sistema diplomático que aísla a Austria, sobre todo al conseguir la neutralidad de Rusia, que sostiene conflictos no resueltos con Austria en su expansión por los Balcanes. Además establece un pacto con Italia para atacar conjuntamente. La guerra estalla en 1866, en donde los prusianos derrotan a los austríacos en Sadowa, bajo la dirección de su general Moltke, que aplica una estrategia moderna en el campo de batalla. Tras ella nace la Confederación de Alemania del Norte, a la que se adhieren Sajonia y Hesse-Darmstadt.

El último capítulo de la unificación se presenta en guerra contra Francia, en 1870, que ve un peligro en la consolidación de un Estado fuerte al este del Rin. Aprovechando un encontronazo diplomático derivado de la candidatura Hohenzollern al trono de España, a la que se opone Francia, que pide garantías en el telegrama de Ems, lo que desemboca en la guerra de 1870. La guerra es relativamente rápida, el ejército alemán aprovecha su mayor movilidad y un armamento superior para derrotar a los franceses en Sedán, que incluso se ven obligados a claudicar París. La guerra provoca la caída del imperio de Napoleón III, Francia cede a Alemania la Alsacia y la Lorena, el rey de Prusia pasa a ser emperador de Alemania en 1871, que además juega a partir de esos momentos un papel hegemónico en la política internacional europea.

A principios del siglo XIX los Balcanes es un mosaico de etnias y culturas que están bajo el dominio del Imperio Otomano. Pero este Estado se encuentra inmerso en una crisis política y militar, lo que deja abierta las puertas para las apetencias territoriales de otros imperios como el austrohúngaro y el ruso, que también engloban bajo sus dominios a varios pueblos y religiones. Aunque la tutela otomana se había resentido ante la presión rusa en la Paz de Kutchuk-Kainarzhi en 1774, por la que la primera se convertía en protectora de las iglesias cristianas del área turca y conseguía libertad de navegación en el Mar Negro, no

sería hasta la independencia de Grecia en 1828 y de Servia en 1829 cuando se empieza a resquebrajar la influencia otomana. La fragmentación otomana no se parará hasta el final de la Primera Guerra Mundial y la creación de la moderna Turquía. Esta división es fruto tanto de la presión exterior austrohúngara y rusa como del incremento y consolidación de los movimientos nacionalistas internos. El intento ruso, a mediados del siglo XIX, por hundir al imperio turco se traslada a la Guerra de Crimea entre 1854 y 1856, en la que los otomanos encuentran apoyo en Gran Bretaña y Francia para hacer frente al expansionismo ruso, que es derrotado. En 1878 obtienen la independencia Rumanía, Montenegro y Bulgaria una amplia autonomía que se transformaría en una total independencia en 1908. Albania obtendría la suya en 1912. Austria engloba a varios pueblos y minorías como los húngaros, alemanes, rumanos, eslovenos, checos, eslovacos, italianos, croatas, polacos y establece la administración sobre Bosnia-Herzegovina, a la que llega a anexionarse en 1908. Éstos no lograrán en parte la formación de Estados independientes hasta el final del imperio Austro-Húngaro, tras el final de la Primera Guerra Mundial, que propicia la independencia de Austria, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia y la cesión de territorios a Italia, Polonia y Rumanía. Más compleja es aún la situación de las diferentes nacionalidades que habitan en territorio ruso, resuelta en parte con la constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y su tratamiento sobre las nacionalidades y con la independencia de Finlandia, Letonia, Estonia, Lituania y Polonia.

6. Las guerras mundiales del siglo XX

Los orígenes de la Primera Guerra Mundial hay que encontrarlos en las disputas coloniales entre las principales potencias europeas y las fricciones derivadas de los problemas nacionales que sacudían a Europa desde finales del siglo XIX. Alemania había reforzado su alianza con el Imperio Austro-Húngaro y con el Imperio Otomano. Por su parte, el otro bloque estaba formado por Gran Bretaña, Francia y Rusia. Italia, que hasta el último momento estuvo dubitativa, formalizó sus acuerdos

con este último bloque. La chispa de la Gran Guerra se originó con el atentado en Sarajevo contra el heredero de la corona austrohúngara Francisco Fernando, que los centroeuropeos suponían en connivencia con Servia. La acusación motivo la declaración de guerra a Servia y el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Los alemanes esperaban una guerra relativamente rápida, al estilo de la última guerra franco-prusiana que les había enfrentado con éxito a Francia. Esto era vital si se querían romper un doble frente hacia el Oeste contra Francia e Inglaterra y al Este contra Rusia. Sin embargo, y aunque París estuvo casi a la vista de los ejércitos alemanes, los franceses lograron resistir y se pasó a una lenta guerra de trincheras. El uso de nuevo armamento como aviones, submarinos o tanques, y la utilización de armas químicas fueron constantes en la contienda. Las colonias alemanas fueron cayendo una tras otra, si bien las de África Oriental resistieron hasta casi el final de la guerra. Los Estados Unidos, como consecuencia de los ataques alemanes a sus navíos mercantes, que intentaban evitar el abastecimiento de las Islas Británicas, entraron en la guerra en 1917, resultando su intervención decisiva para el final de la misma. Alemania se benefició, no obstante, de la retirada de Rusia debido al triunfo en ella de la Revolución de 1917.

El agotamiento del eje austro-alemán conduciría a la firma del armisticio en 1918 en la Paz de París. Las consecuencias de ellas fueron claramente negativas para todos los participantes del eje. Supuso el fin del Imperio Otomano y el advenimiento de la república turca, que perdía la mayor parte de los territorios del Próximo Oriente (Palestina, Líbano, Siria, Irak, Arabia) del antiguo imperio, quedando circunscrito su territorio a la Península de Anatolia y la Turquía europea de Estambul. El imperio austrohúngaro se fraccionaba en varios Estados: Austria, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia. Italia conseguía aumentar sus territorios alpinos a costa de Austria. Polonia surgía como Estado independiente. Y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas concedía la independencia a Letonia, Estonia, Lituania y Finlandia. Alemania veía reducido también su territorio a favor de Polonia y Francia, a la que cedía la Alsacia y la Lorena. Además tenía que afrontar duras sanciones de guerra y desmilitarizar la zona del Rhur. Además, tanto Austria como

Alemania dejaban de ser imperios para convertirse en repúblicas, renunciando a sus colonias. Aunque Francia y Gran Bretaña salían como vencedoras de la contienda, se abría paso una nueva gran potencia: Estados Unidos.

El estado de humillación en el que había quedado la Alemania de la posguerra y el ascenso del partido socialista alemán, la influencia de la crisis económica derivada del crack del 29, junto con la influencia que había alcanzado el fascismo italiano, llevarán a parte de la clase dominante alemana y el pueblo alemán a inclinarse por las propuestas electorales del partido nazi alemán. Los nacionalsocialistas, encabezados por Hitler, que adoptan una parafernalia propia de los movimientos de masas al estilo socialista consiguen ganar las elecciones alemanas. Una vez en el poder anulan la autoridad del parlamento, Raistad, y llevan a cabo una política de engrandecimiento económico del país, basado en parte en el rearme. Otra faceta de la política nazi es la recuperación del orgullo nacional. Se vuelve a remilitarizar el Rhur, se niegan a pagar las indemnizaciones impagables derivadas del final de la guerra y se reivindican territorios en donde existen poblaciones mayoritarias o minoritarias de habla alemana. Todo ello unido a un antisemitismo creciente y a una represión de los sectores de izquierda alemana. El expansionismo alemán ocupará los sudetes checoslovacos y la entrada de Hitler en Viena con la anexión de Austria. El siguiente paso es la invasión de Polonia, con la que Gran Bretaña tenía acordado un tratado de alianza, lo que será el desencadenante de la Segunda Guerra Mundial, que en un principio enfrenta a Alemania e Italia contra Francia y Gran Bretaña. Alemania invadirá de forma rápida Holanda, Bélgica y desarticulará las defensas francesas y la consiguiente caída de París, dando lugar a la ocupación de gran parte de Francia, mientras que su mitad sur se encuentra gobernada por un gobierno títere de los alemanes con sede en Vichy. Hitler se cree vencedor y planea una invasión de Inglaterra para lo que es necesario ganar el espacio aéreo británico, lo que da lugar a la batalla de Inglaterra de la que los ingleses salen victoriosos logrando defender la isla. Al mismo tiempo, Hitler, planea abrir el frente oriental e invadir la Rusia de Stalin. En el Pacífico, Japón, intenta ocupar el espacio político de este océano y de Asia, ocupando el lugar de los Estados

Unidos y de las débiles potencias europeas, ahora envueltas en la guerra, y para ello se alía a Alemania e Italia. Así ataca la base estadounidense de Peart Harvour, en Hawai lo que conduce a la entrada de Estados Unidos en la guerra, aliada a británicos y franceses. Los japoneses ocuparán y dominarán un espacio geográfico gigantesco compuestos por cientos de islas en el Pacífico, China, Indonesia, Filipinas, Indochina e incluso llegan a amenazar Birmania y Australia. Las hostilidades se desarrollan a nivel planetario, tanto en tierra como en el mar.

La entrada estadounidense y rusa en la guerra resulta decisiva. Los alemanes serán continuamente rechazados en Rusia, sobre todo en la batalla de Stalingrado, en la que se detiene su avance y quedan envuelto una parte importante de su ejército. Los aliados lograrán imponerse en el Norte de África e invaden Francia desde Normandía. Las líneas alemanas no podrán hacer frente al avance retrocediendo tanto por el este como por el oeste a la misma Alemania. Italia también es invadida desde el sur, hasta que se toma Roma, Mussolini cae finalmente. Hitler muere y se llega a la rendición del eje. Alemania será dividida en dos grandes zonas al finalizar el conflicto. En Asia y el Pacífico la resistencia de ingleses y sobre todo de los estadounidenses logran poner en retirada a las tropas japonesas, si bien de manera muy lenta. A ello habría que sumar la intervención rusa al final de la contienda una vez que a Alemania ha caído. Los estadounidenses aceleran el fin de la guerra con el bombardeo de la bomba atómica de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

Al final de la Guerra las expectativas de alcanzar una paz definitiva y duradera son grandes. Se está diseñando un nuevo mapa internacional por las grandes potencias vencedoras fijado en las conferencias de Teheran y Yalta. Fruto de él será la creación de organismos de carácter internacional como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y por supuesto la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) en 1945 cuyos propósitos son el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacional, el respeto a la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos, la cooperación internacional y el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

Tras la Segunda Guerra Mundial se conforman dos grandes bloques: por un lado los países occidentales, a la cabeza los Estados Unidos como uno de los grandes vencedores, que controlan además sus colonias y áreas de influencia y por otro la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y sus zonas de influencia, sobre todo en Europa del Este. Desde muy pronto los antagonismos entre las dos superpotencias se acentúan, no sólo debido a su poderío militar que las hace competir en el control o influencia sobre los países, sino también por diferentes formas de entender la organización económica y política de los ciudadanos. Así, sin que exista un enfrentamiento militar directo, estas dos superpotencias rivalizaran en conflictos de baja intensidad en los años siguientes a la guerra: cerco de Berlín, Guerra de Corea, Guerra de Vietnam, apoyo soviético a los países que consiguen recientemente su independencia, revolución cubana y crisis de los misiles. Además la amenaza de una sobre la otra abre un rearme en ambos bloques que se preparan para la guerra (proliferación del armamento atómico y convencional, bases militares, creación de la O.T.A.N. y del Pacto de Varsovia, etc.). Es lo que se ha denominado "guerra fría". La falta de un Estado judío se salda con la creación de Israel en 1947, si bien se convertirá en un foco permanente de inestabilidad debido a la oposición árabe y particularmente palestina.

Ejercicios de autoevaluación

1. ¿Contra qué imperio se produce la victoria de la Santa Alianza en la batalla de Lepanto?
   a) Austriaco
   b) Español
   c) Bizantino
   d) Otomano

2. ¿Qué dinastía reina en Inglaterra durante el siglo XVI?
   a) Tudor
   b) Estuardos
   c) Borbones
   d) Austrias

3. ¿Qué se firmaba en la Paz de Augsburgo de 1555?
   a) La rendición del bando protestante frente a las armas del emperador Carlos V
   b) El reparto de áreas de influencia en Europa entre la monarquía española y la francesa
   c) Refrendaba la independencia de los príncipes alemanes para decidir la religión luterana o católica de sus súbditos, bajo la máxima de *cuius regio eius religio*
   d) El fin de la guerra entre España e Inglaterra tras el desastre de "la invencible"

4. ¿Bajo qué reinado se consigue la unión ibérica?
   a) Carlos I
   b) Felipe II
   c) Reyes Católicos
   d) Felipe IV

5. ¿Cuál es el conflicto bélico más importante del siglo XVII?.
   a) La Guerra de los Treinta Años
   b) La Guerra de Sucesión a la Corona española
   c) La Guerra de los Cien Años
   d) Las Guerras de Italia

6. ¿Qué rey francés conocido como "el rey sol", llevó a cabo una gran expansión territorial hacia el Rin a finales del siglo XVII?
   a) Luis XIV
   b) Enrique VIII
   c) Carlos X
   d) José II

7. ¿Qué es el *Zollverein*?
   a) Asociación secreta que propicia la unidad italiana
   b) Unión aduanera de los Estados del norte de Alemania y algunos del sur, en la que Prusia se hace con la hegemonía, y que abre las puertas de la unidad alemana
   c) Una confederación de países balcánicos que tenían como objetivo de liberarse del dominio del imperio otomano, buscando para ello la ayuda rusa
   d) Alianza austro-bávara que pretendía hacer frente al avance prusiano en Alemania

8. ¿Qué Estados ven su nacimiento cuando se fracciona el imperio austrohúngaro al final de la Primera Guerra Mundial?
   a) Estonia, Letonia, Lituania y Finlandia
   b) Austria, Bulgaria, Rumanía y Servia
   c) Polonia, Hungría, Austria y Bulgaria
   d) Austria, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia

9. ¿Cuál es el desencadenante de la Segunda Guerra Mundial en 1939?
   a) La invasión de los sudetes por parte de los alemanes
   b) La colaboración de la Alemania nazi con el bando comandado por Franco en la Guerra Civil Española
   c) El ataque japonés a Peart Harvour, en Hawai
   d) La invasión alemana de Polonia

10. ¿Cómo se ha denominado el proceso de enfrentamiento entre dos bloques antagónicos, encabezados por EE.UU. y la U.R.S.S., tras la Segunda Guerra Mundial, y que tenía como una de sus consecuencias el rearme?

    a) Guerra Fría

    b) La Crisis de los Misiles

    c) O.T.A.N.

    d) Pacto de Varsovia

Bibliografía

Bibliografía etapa moderna

BENNASSAR, B., JACQUART J., LEBRUN F., DENIS M., BLAYAU N. (1998): *Historia Moderna.* Akal. Madrid.

BROMLEY, S. (Dir.) (1980): *Historia del mundo moderno.* T. V-VI. Sopena. Barcelona.

BUSTOS, M. (1996): *Europa del viejo al nuevo orden. Del siglo XV al XIX.* Silex. Madrid.

CARBONELL, C. O. y otros (2001): *Una historia europea de Europa. ¿De un Renacimeinto a otro? (Siglos XV-XX).* Idea Books. Barcelona.

CARPENTIER, J. y LEBRUN, F. (Dirs.) (1994/1995): *Breve Historia de Europa.* Alianza. Madrid.

CIPOLLA, C. M. (Ed.) (1987): *Historia Económica de Europa. 2. Siglos XVI y XVII. 3. La Revolución Industrial.* Ariel. Barcelona.

CLARK, G. (1975): *La Europa moderna 1450-1720.* Fondo de Cultura Económica. Mexico.

CORVISIER, A. (1980): *Historia Moderna.* Lábor. Barcelona.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1997): *Edad Moderna.* Historia Universal. Tomo 3. Vicens-Vives. Barcelona.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. y AVILÉS FERNÁNDEZ, M. (Coor.): *Gran Historia Universal.* Nájera.

— (1987): *El apogeo de Europa.* Madrid.

— (1987): *Ilustración y revolución burguesa.* Madrid.

HAY, D. (Dir.): *HISTORIA GENERAL DE EUROPA*, Editorial Aguilar:

— (1974): KOENIGSBERGER, Helmut G. y MOSE, G.L.: *Europa en el siglo XVI.* Madrid.

— (1973): PENNINGTON, D.H.: *Europa en el siglo XVII.* Madrid.

— (1964): ANDERSON, M.S.: *Europa en el siglo XVIII.* Madrid.

FORD, F. (1970): *Europa, 1780-1830.* Madrid.

HISTORIA UNIVERSAL. Siglo XXI:

— (1970): LE GOFF, J.: *La Baja Edad Media.* Madrid.

— (1971): ROMANO, R. y TENENTI, A.: *Los fundamentos del mundo moderno.* Madrid.

— (1984): DULMEN, R. van: *Los inicios de la Europa moderna, 1550-1648.* Madrid.

— (1992): BARUDIO, G.: *La época del absolutismo y la Ilustración, 1648-1779.* Madrid.

— (1989): BERGERON, L.; FURET, F.; KOSELLECK, R.: *La época de las revoluciones, 1789-1848.* Madrid.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD (1977), Unesco, T. 5 y 6, Barcelona.

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA MODERNA (1991): Editorial Istmo. Madrid.

KOENIGSBERGER, Helmut G. (1991): *El mundo moderno 1500-1789.* Crítica. Barcelona.

MARTÍNEZ RUIZ, E., GIMÉNEZ, E., ARMILLAS, J. A., MAQUEDA, C. (2000): *Introducción a la Historia Moderna.* Istmo. Madrid.

MOLAS, P., BADA, J., ESCARTÍN, E., SÁNCHEZ MARCOS, F., GUAL, V. y MARTÍNEZ, M. A. (1993): *Manual de Historia Moderna.* Ariel. Barcelona.

PALACIO ATARD, V. (1970): *Edad Moderna.* En: *Manual de historia universal.* Vol. IV. Espasa-Calpe. Madrid.

RIBOT GARCÍA, L. (Coord.) (1998): *Historia del mundo moderno.* Actas. Madrid.

VÁZQUEZ DE PRADA, V. (1984): *Historia Moderna.* Madrid, UNED.

VICENS VIVES, J. (1974): *Historia General Moderna.* 2 Vols. Vicens-Vives. Barcelona.

Bibliografía etapa contemporánea

CROUZET, M. (Dir.) (1969): *Historia general de las civilizaciones* (volúmenes V a VII). Destino. Barcelona.

DE SALIS, J. R. (1960): *Historia del Mundo Contemporáneo.* 5 vols. Guadarrama. Madrid.

FERNÁNDEZ, A. (1984): *Edad Contemporánea* (vol. IV de la *Historia Universal* de Vicens Vives). Vicens Vives. Barcelona.

— (1987): *Gran Historia Universal* (volúmenes VII, VIII y XII). Nájera. Madrid.

— (1984): *Historia del Mundo Contemporáneo.* Akal. Madrid.

— (1972-1978): *Historia del Mundo Moderno* de la Universidad de Cambridge (volúmenes VIII a XII). Ramón Sopena. Barcelona.

— (1983): JOLL, J.: *Historia de Europa desde 1870.* Alianza. Madrid.

LACOMBA, J. A. et ál. (1982): *Historia contemporánea* (2 vols.). Alhambra. Madrid.

MANN, G.: y HEUSS, A. (Dir.) (1985): *Historia Universal* (volúmenes *El Siglo XIX* y *El Siglo XX*). Espasa Calpe. Madrid.

MARTÍNEZ CARRERAS, J. U. (1985): *Introducción a la Historia Contemporánea.* 2 vols. Istmo. Madrid.

MORALES LEZCANO, V. et ál. (1992): *Historia Universal Contemporánea. Guía de estudio.* Ramón Areces. Madrid.

NERÉ, J. (1977): *Historia Contemporánea.* Labor. Barcelona.

PABON, J., SOSA, L. y COMELLAS, J. L. (1970): *Historia Contemporánea General.* Labor. Barcelona.

PALACIO ATARD, V. (1971): *Manual de Historia Universal. Edad Contemporánea.* Espasa Calpe. Madrid.

PALMER, R. y COLTON, J.: *Historia contemporánea.* Akal. Madrid, 1980.

PAREDES ALONSO, J. (Coord.) (1994): *Historia Universal Contemporánea.* Tempo. Madrid.

REMOND, R. (1980): *Introducción a la historia de nuestro tiempo* (3 vols.). Vicens Vives. Barcelona.

— (1983-1985): *Siglo XX. Historia Universal.* Historia 16. Madrid.

La buena acogida que nuestro modelo de Acceso a la Universidad para el colectivo de personas Mayores de 25 Años ha recibido por parte de la sociedad canaria nos ha animado a introducir mejoras en el plan de estudios y en los contenidos, tras cinco años de experiencia. Nuestro deseo de mejorar el proyecto ha coincidido en el tiempo con la aparición de una nueva legislación estatal sobre el tema.

Por todo ello, el Consejo de Gobierno de la Universidad, a propuesta del Vicerrectorado de Estudiantes, ha aprobado recientemente un renovado Reglamento, adaptado a la nueva situación legal, así como un Plan de Estudio más versátil que el anterior y mejorado en aquellos aspectos que la experiencia obtenida ha aconsejado. Acorde con esta nueva andadura, se presenta también una renovada imagen exterior del material didáctico.

Esperamos que este ciclo que ahora se inicia siga contando con la aceptación de la sociedad canaria a la que nuestra institución universitaria quiere servir.

ISBN: 84-96131-69-6

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Servicio de Publicaciones